



PABLO MATZEL

PALUMBO, EXCUD.

LAM. DEL MUSEO ARG. DE C. NAT. - BS. AIRES

PSITTACIFORMES ARGENTINAS (LOROS)

1. Maitaca (hembra), *Pionopsitta pileata* (SCOPOLI).
2. Maitaca (macho), *Pionopsitta pileata* (SCOPOLI).
3. Loro choclero, *Pionus maximiliani siy* Souancé.
4. Loro pecho vinaceo, *Amazona vinacea* (KUHL).
5. Loro habrador, *Amazona aestiva xanthopteryx* (BERLEPSCH).
6. Chorao, *Amazona pretrei* (TEMMINCK).
7. Loro alisero, *Amazona tucumana* (CABANIS).

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

DIRECTOR: PEDRO SERIÉ

Vol. VII

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1938

Nº 1

SUMARIO

LÁMINA I. — Psittaciformes argentinos. Loros (en colores).	
RICARDO N. ORFILA. — Los Psittaciformes argentinos (continuación) 11 figuras	Pág. 1
PEDRO S. CASAL. — La cría de la perdiz colorada (1 figura)	» 22
JOSÉ A. PEREYRA. — Algunos nidos poco conocidos de nuestra avifauna (5 figuras)	» 24
JUAN BURGHI. — Pájaros en la aurora (poesía) 7 figuras	» 31
LUIS M. DINELLI. — La protección de las aves (continuación)	» 34
H. S. G. — Nidos de horneros (2 figuras)	» 40
PEDRO S. CASAL. — El valor de las aves para el hombre (traduc.) 1 figura.....	» 42
ANGEL R. ZOTTA. — Nuevas adiciones a la avifauna argentina (2 figuras)....	» 46
ANGEL R. ZOTTA. — Dos pájaros nuevos para la fauna paraguaya	» 64
MOVIMIENTO SOCIAL (2 figuras)	» 65
INFORMACIONES (3 figuras)	» 72
LISTA SISTEMÁTICA DE LAS AVES ARGENTINAS	» 89

LOS PSITTACIFORMES ARGENTINOS

POR RICARDO N. ORFILA

Departamento de Ornitología, Jardín Zoológico de Buenos Aires

(Continuación de la pág. 382, Vol. VI)

Género AMOROPSITTACA RICHMOND

Amoropsittaca Richmond, Proc. Biol. Soc. Wash., XXVIII (1915) 183 [Genotipo: *Arara aymara* D'Orbigny].

Bolborhynchus Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 233 [*en parte*].

Cola tan larga como el ala; plumaje de la mejilla lleno ocultando los lados de la mandíbula; pico pequeño y ancho con la cera circular, desnuda; narinas expuestas; culmen más corto que el tarso y no mucho más largo que el ancho de la maxila en la base; unguis muy ancho y redondeado. Coloración general del plumaje verde; mejillas, garganta y pecho gris pálido; corona y frente pardo grisáceo. Comprende una sola especie conocida.

Amoropsittaca aymara (D' ORBIGNY)**CATITA ANDINA**

- Arara aymara* D'Orbigny, Voy. Amér. Mérid., II (1839) 376 [Sica-sica, Bolivia].
 ? *Psittacus murinoides* Temminck en Mus. Lugd. Batav. (según Schleg. Mus. P.-B. Psittaci (1864) 16].
Myiopsitta canicollis Bonaparte [no Wagler], Rev. Mag. Zool., [2] VI (1854) 150.
Myiopsitta murinoides Bonaparte, Rev. Mag. Zool., [2] VI (1854) 150.
Bolborhynchus aymara Souancé, Icon. Perr. (1857) tab. xxiii. — White, Proc. Zool. Soc. Lond., (1883) 4. — Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 234. — Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 259.
 ? *Conurus agilis* Burmeister [no Lichtenstein], Jour. f. Orn. (1858) 137.
Conurus aymara G. R. Gray, List Psitt. Brit. Mus. (1859) 44.
Conurus brunneiceps Burmeister, Jour. f. Orn. VIII (1860) 243.
 ? *Conurus aguava* Schlegel, Dierent. (1864) 81.
Myiopsitta aymara G. R. Gray, Hand-list, II (1870) 150.
Bolborhynchus brunneiceps Reichenow, Jour. f. Orn. XXIX (1881) 346.
Amoropsittaca aymara Wetmore, Bull. U. S. Nat. Mus., CXXXIII (1926) 193. — Castellanos, EL HORNERO, V (1932) 20. — Hellmayr, Field. Mus. Nat. Hist., Zool., XIX (1932) 261.

Color general verde; frente, lorum, vertex, occipucio y regiones periorbitálmica y auricular gris oscuro; nuca gris con el margen externo de las plumas verde brillante; mejilla, lados del cuello, mentón y garganta blanco que

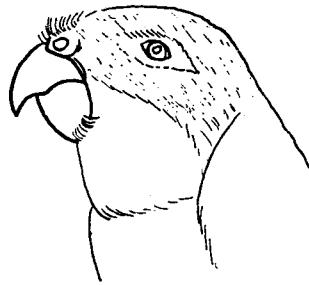


FIG. 20. — Catita andina, *Amoropsittaca aymara* (d'Orb.). (Original).

en el jugulum se hace rosado; interescapulio y tergo verde oscuro; pecho y abdomen verde ceniciente; flancos y crissum verde claro brillante; uropigio y cobijas caudales superiores verde intenso brillante; ala verde oscuro, las remiges primarias con las barbas internas pardo oscuro y las secundarias y terciarias pardo marrón; escapularias y cobijas alares verde intenso con la base pardo claro; página interna del ala pardo plomizo, las cobijas internas verde claro; rectrices verde intenso brillante, con los bordes, al ápice, parduscos y el raquis pardo negruzco; página inferior de la cola verde oliva plateado, las barbas externas verde claro plateado;

pico blanco de cuerno con la base y el unguis pardusco; cera gris; patas gris castaño; iris castaño.

Dim.: longitud total: 190 mm.; ala: 80-82 mm.; cola: 97 mm.; pico: 10-12 mm.

Ejemplares: 2 ♂ Gualfin, Catamarca, 22-IX-1917; 2 ♀ Gualfin, Catamarca, 22-IX-1917; 5 ♂ Alisal, Sierra del Cajón, Salta, 10-I-1914 (D. Rodríguez leg.); 2 ♀ Alisal, Sierra del Cajón, Salta, 10-I-1914 (D. Rodríguez leg.); 3 ? Sierra del Cajón, Salta, I-1914 (D. Rodríguez leg.); 2 ♂ Tilcara, Jujuy; 1 ♂ Tilcara, Jujuy; 1 ♂ San Antonio de los Cobres, Gob. de Los Andes, 4.500 m., III-1930 (E. Budin leg.); 1 ? Córdoba (R. Dabbene leg.); 1 ♂ Oruro, Bolivia, VI-1908 (Lynch leg.).

Distribución: Desde el Altiplano de Bolivia hacia el sud a través de las montañas andinas en Salta, Catamarca, Tucumán, La Rioja, Mendoza, Córdoba, Gobernación de los Andes. Ha sido citada para el norte de Chile pero Hellmayr indica la cita como errónea. Es necesario tener mayor material para aclarar el punto.

Observaciones: Es común en la región andina llegando a alturas superiores a 4.000 metros. En libertad son muy ariscas y es difícil aproximárselas pero en cautividad se domestican fácilmente, más o menos en la forma de las cotorritas onduladas de Australia (*Melopsittacus undulatus*). Andan usualmente por las quebradas y posándose en la copa de los árboles. En Tucumán descienden hasta los 1.200 metros durante el invierno.

Género **PSILOPSIAGON RIDGWAY**

Psilopsiagon Ridgway, Proc. Biol. Soc. Wash., XXV (1912) 100 [Genotipo: *Trichoglossus aurifrons* Wagler = *Psittacus (Lathamus) aurifrons* Lesson].

Bolborhynchus Salvadori [en parte], Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 233.

Psilopriagon Budin [error], El HORNERO, V (1931) 408.

Plumas de la mejilla cortas, no cubriendo los lados de la mandíbula; cola más corta que el ala; pico relativamente largo y estrecho; largo del culmen casi igual al del tarso y mucho más grande que el ancho de la base de la mandíbula; unguis estrecho, en forma obtusa; mejillas y garganta sin plumas grises. Comprende una sola especie con cuatro razas, una de ellas dudosa. Sólo dos razas han sido señaladas en nuestro país, pudiendo separarse por el siguiente dilema:

- a Pico blanquizo, partes medianas del pecho
y vientre verde amarillento *PSILOPSIAGON AURIFRONS ORBYGNESIUS*
- aa Pico rosado, partes medianas del pecho y
vientre azulado grisáceo *PSILOPSIAGON AURIFRONS RUBRIROSTRIS*

Psilopsiagon aurifrons rubrirostris* (BURMEISTER)*CATITA SERRANA DE PICO ROJO**

Conurus rubrirostris Burmeister, Jour. f. Orn., VIII (1860) 243.

Bolborhynchus rubrirostris Finsch, Papag., II (1867) 125. — Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 235. — Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 259.

Myiopsitta rubrirostris Gray, Hand-list, II (1870) 150.

Conurus rufirostris Leybold, Excur. Pampas Argen., (1873) 46.

Conurus aurifrons rubrirostris Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool., XIX (1932) 26.

Color general verde; frente ligeramente amarillenta; garganta, parte mediaña del pecho, del abdomen y subcaudales ligeramente azuladas; lados del cuerpo y de los flancos amarillo verdoso; alas con las cobijas primarias y la barba externa de las remiges primarias azul oscuro; las remiges secundarias externas azuladas, las internas gradualmente verdosas; cobijas menores internas del ala verde azulado; las mayores y la barba interna de las remiges, en la página interna del ala, gris oscuro; cola verde azulada, pico rojizo; tarsos y dedos color carne.

Dim.: long. total: 178-179 mm.; ala: 92 mm.; cola: 72-73 mm.; tarso: 11-12 mm.; pico: 12-13 mm.

Ejemplares: 1 ♂ Mendoza (Jardín Zool. Bs. As.); 1 ♂ La Quebrada, Catamarca, 12-X-1917; 2 ♂ Laguna Blanca, Catamarca, 8-X-1917; 2 ♀ Laguna Blanca, Catamarca, 8-X-1917.

Distribución: Exclusivamente argentina desde Mendoza hasta La Rioja y Catamarca.

Psilopsiagon aurifrons orbygnesius* (SOUANCÉ)*CATITA SERRANA**

Myiopsitta orbygnesia Souancé, Rev. Mag. Zool., [2] VIII (1856) 63-64 [Bolivia]. — Bonaparte, Rev. Mag. Zool., [2] VI (1854) 151 [*nomen nudum* cfr. Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool., XIX (1932) 260, nota]. — Bonaparte, Naumannia, Conspp. Psitt. (1856) n° 56.

Bolborhynchus orbygnesia Souancé, Icon. Perr., (1857) tab. xxiv.

Conurus orbignesius Gray, List Psitt. Brit. Mus. (1859) 44.

Conurus aurifrons Sclater & Salvin [*no Lesson*], Proc. Zool. Soc. Lond. (1867) 988.

Bolborhynchus dorbignyi Finsch, Papag., II (1868) 120.

Bolborhynchus orbignesius Sclater & Salvin, Proc. Zool. Soc. Lond. (1868) 569. — Reichenow, Die Vögel, I (1913) 494.

Bolborhynchus orbignianus Sclater & Salvin, Nom. Av. Neotrop., (1873) 113.

Bolborhynchus orbignyi Reichenow, Jour. f. Orn., XXIX (1881) 347. — Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 236. — Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 259.

Bolborhynchus andicola Philippi [*no Finsch*], Ornis, IV (1888) 159.

Bolborhynchus orbigneyi E. Reed, An. Univ. Chile, (1896) 93.

Psilopriagon orbignesia Budin, EL HORNERO, V (1931) 408.

Psilopsiagon aurifrons orbignesius Hellmayr, Field. Mus. Nat. Hist., Zool., XIX (1932) 260.

Color general verde, en la cabeza y parte dorsal oscuro intenso; en la ventral claro amarillento; región auricular desnuda; la primera remige primaria negro párducico con un reflejo azul oscuro; las tres siguientes y las terciarias con las barbas externas azul intenso; las secundarias con las barbas externas azul negruzco y las internas pardo castaño; las cobijas primarias azul verdoso intenso, las restantes verde azulado con la parte

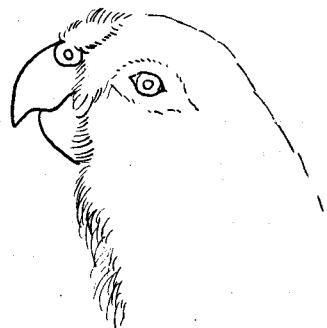


FIG. 21.—Catita serrana, *Psilopsiagon aurifrons orbygnesius* (Souancé). (Original).

basal parda; escapularias verde oscuro; página interna del ala gris bronceado oliváceo; cobijas internas verde con el margen más claro; rectrices verde intenso con las barbas internas ligeramente castaño grisáceo; página inferior de la cola verde bronceado; pico blanquizco; pies color carne.

Dim.: longitud total: 177-185 mm.; ala. 98-103 mm.; cola. 74-78 mm.; pico. 10-12 mm.; tarso: 9-11 mm.

Ejemplares. 5 ♂ Aconquija, Tucumán, 2-VIII-1914 (J. Mogensen leg.); 3 ♀ Aconquija, Tucumán, 2-VIII-1914 (J. Mogensen leg.); 1 ♂ Tucumán, 5.400 ms. (D. Rodríguez leg.); 4 ♂ Tilcara, Jujuy, 18-VIII-1914 (J. Mogensen leg.); 1 ♀ Tilcara, Jujuy, 18-VIII-1914 (J. Mogensen leg.); 4 ♂ Maimará, Jujuy, 2500 ms., XII-1930 (E. Budin leg.); 3 ♀ Maimará, Jujuy, 2500 ms., XII-1930 (E. Budin leg.); 1 ♂ Sierra de Zenta, Jujuy, 3000 ms., III-1930 (E. Budin leg.); 2 ♀ Sierra de Zenta, Jujuy, 3000 ms., III-1930 (E. Budin leg.).

Distribución: Desde el S. de Perú, Bolivia hasta el noroeste de la Argentina (Tucumán, Jujuy, Salta).

Género FORPUS Boie

Forpus Boie, Jour. f. Orn., (1858) 363 [Genotipo: *Psittacus passerinus* Linné].

Psittacula Illiger, [no Cuvier (1800)], Prodr. Mam. Av. (1811) 200.

Psittaculus Spix, Av. Bras., I (1824) 38.

Psitacidos de pequeñas dimensiones; pico moderadamente más alto que largo con la base del gonyx truncada, y la tomia de la maxila con

entalle notable, bien marcado; cola corta, igual en su largo a un medio del ala, moderadamente graduada y con las rectrices atenuadas en la extremidad distal; primera remige primaria atenuada; cobijas de la cola cubriendo gran parte de las rectrices; falta la fúrcula; sexos diferentes: verde y azul en los machos, verde en las hembras. Comprende cinco especies con numerosas razas geográficas.

Forpus passerinus vividus (RIDGWAY)

VIUDITA. — COTORRA ENANA

Enano, Azara, Apunt. Hist. Nat. Pax. Parag., I (1803) 463.

Psittacula passerina Salvadori [en parte], Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891).

Psittacula vivida Boucard & Berlepsch, Humming Birds, II (1892) 42. — Chubb, Ibis (1910) 264.

Psittacula passerina Miranda Ribeiro [en parte], Rev. Mus. Paul., XII. 2 (1920) 45.

Psittacula passerina vivida Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 259.

Psittacula vivida vivida Ridgway, Bull. U. S. Nat. Mus., L. 7 (1916) 189.

♂ Color general verde, más claro en la parte inferior, uropigio y tergo azul intenso que se prolonga como una línea debajo del ala; primera remige primaria pardo intenso, las restantes, así como las secundarias y

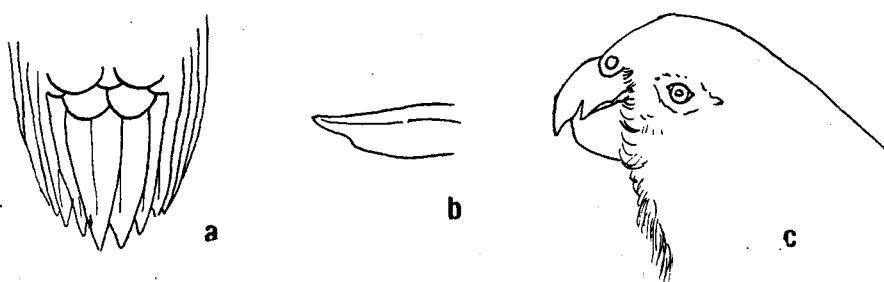


FIG. 22. — Viudita, *Forpus passerinus vividus* (Ridgway). — a: cola; b: primera remige primaria; c: perfil de la cabeza. (Original).

terciarias, con las barbas internas castaño que en las primarias vira al pardo oscuro; barbas externas de las secundarias azul intenso; cobijas mayores azul intenso así como las cobijas primarias, pero mucho más intenso en las primeras, teniendo las primarias una angosta banda marginal verde; cobijas alares internas azul intenso; página interna de las remiges parda con la mitad marginal de las barbas internas celeste sucio; página inferior de la cola gris pizarra con reflejos verde intenso; pico blanco de cuerno; región perioftálmica desnuda; tarsos y uñas negras.

♀ Similar al macho pero el uropigio, tergo y ala sin nada de azul, siendo todas estas partes verdes.

Dim.: longitud total: 128 mm.; ala. 87-89 mm.; cola: 38-40 mm.; pico: 11-12 mm.; tarso. 10-11 mm.

Ejemplares: 1 ♂ Iguazú, Misiones, 1-II-1917; 1 ♀ Iguazú, Misiones, 31-I-1917; 3 ♂ Santa Ana, Misiones, 15-II-1917 (D. Rodríguez leg.); 4 ♀ Santa Ana, Misiones, 15-II-1917 (D. Rodríguez leg.); 1 ♂ Santa Ana, Misiones, VIII-1912 (F. M. Rodríguez leg.); 1 ♀ Santa Ana, Misiones, VIII-1912 (F. M. Rodríguez leg.); 1 ♂ Río Segundo, ...?..., 9-VI-1912; 1 ♂ Paraguay, VII-1928 (J. Zoológico leg.); 1 ? Paraguay, 12-III-1929 (J. Zoológico leg.).

Distribución: E. Brasil desde S. del Cabo San Roque hasta Paraguay y N. E. Argentina.

Observaciones: Este lorito, el más pequeño de los que se encuentran en territorio argentino, habita en zonas boscosas. Son gregarios formando bandadas numerosas que sólo disminuyen en la época de cría en que las parejas se separan para nidificar, cavando agujeros redondeados en el tronco de los viejos árboles o utilizando los nidos de hornero (*Furnarius rufus*).

Género TIRICA Bonaparte

- Tirica* Bonaparte, Rev. Mag. Zool., [2] VI (1854) 151.
Brotogerys Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 253.
Brotogeris H. & R. von Ihering, Cat. Fauna Bras., I (1907) 118.

Psitacidos con la tomia del pico entallada y el unguis proporcionado; maxila estrecha, poco hinchada lateralmente, su ancho en la base es casi igual a la mitad del largo del culmen; cola casi tan larga como el ala, en general más de dos tercios del ala, graduadas casi la mitad de su longitud y con rectrices estrechas, atenuadas en la extremidad distal; remiges primera a tercera subiguales, cuarta no atenuada; secundarias proporcionalmente reducidas.

Comprende dos especies que se encuentran desde el Alto Amazonas, en Perú, Guayanás, Brasil, Paraguay, Bolivia y norte de la República Argentina. Una sola de ellas se ha indicado para nuestro país.

Tirica versicolorus chiriri (VIEILLOT)

CHIRIRI. — CATITA ALA AMARILLA

- Maracana ala amarilla*, Azara, Apunt. Hist. Nat. Pax. Paraguay, I (1803) 434.
Psittacus chiriri Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., XXV (1817) 359.
Aratinga xanthopterus Spix, Av. Bras., I (1824) 31, tab. xv.
Sittace xanthoptera Wagler, Monogr. Psitt. (1832) 635.
Psittacus virescens Hahn [no Gmelin] Orn. Atl. Papag. (1836) tab. L.
Psittacara xanthoptera Bourj., Perr. (1837-38) tab. xxiii.
Conurus xanthopterus G. R. Gray, Gen. Birds, II (1845) 414.
Conurus virescens Hartlaub [no Gmelin] Syst. Index Azara Apunt. (1847) 18.
Tirica xanthoptera Bonaparte, Rev. Mag. Zool., [2] VI (1854) 151.
Brotogerys xanthopterus Sclater & Salvin, Proc. Zool. Soc. Lond., (1867) 979.
Brotogerys xanthoptera Finsch, Papag., II (1868) 92, 949.

Brotogeris chiriri Berlepsch, Jour. f. Ornith., (1887) 26. — Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 255.

Brotogeris chiriri Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Bs. Aires, [3] XI (1910) 260. — Naumburg, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., LX (1930) 129.

Brotogeris versicolorus Ménegaux, Rev. Franc. d'Ornith., V (1917) 38.

Tirica chiriri Miranda Ribeiro, Rev. Mus. Paul., XII. 2 (1920) 41.

Brotogeris virescens chiriri Laubmann, Wiss. Ergb. Deuts. Gran Chaco Exp., Vögel (1930) 117.

Color general verde con reflejos azul grisáceo, más claro en la garganta y abdomen y más intenso en el dorso; remiges primarias verde intenso; la primera con las barbas externas azul verdoso y las internas pardo marrón, excepto en el ápice donde está ligeramente tintada de verde, las restantes con las barbas internas pardo marrón y un filete marginal amarillo; secundarias y terciarias verde oscuro, sobre todo las últimas, con las barbas internas pardo marrón; cobijas primarias verde intenso; cobijas mayores

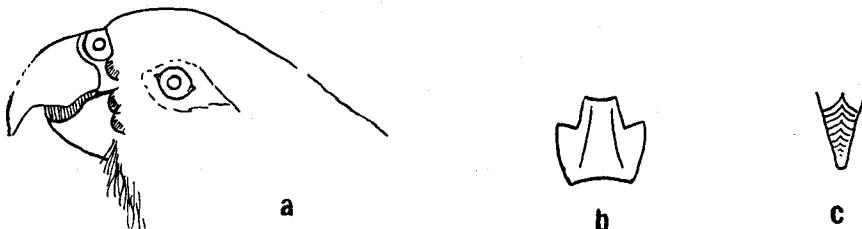


FIG. 23. — Chiriri, *Tirica versicolorus chiriri* (Vieill.). — a: perfil de la cabeza; b: mandíbula vista frontalmente; c: cara interna del unguis. (Original).

amarillo cromo, las cuatro últimas con el margen externo a veces, hacia el ápice, progresivamente verde claro; las demás y las escapularias verde oscuro con una estrecha banda apical verde claro; página interna del ala verde azulado, las primarias con las barbas externas y la mitad basal de las barbas internas pardo negruzco; cobijas internas del ala; las mayores verde claro, las menores amarillo azufre; rectrices verde intenso con el ápice más claro y el raquis pardo marrón; página inferior de la cola verde claro plomizo en las mayores y plateado en las menores; pico color carne oscuro, así como la región desnuda de la cara y los tarsos y dedos; iris marrón castaño.

Dim.: longitud total: 225-228 mm.; ala: 109-119 mm.; cola: 85-106 mm.; pico: 13-14 mm.; tarso: 11-14 mm.

Ejemplares: 1 ♂ Chaco Central, 11-X-1906 (E. Budin leg.); 1 ♂ Puerto Guaraní, Paraguay, 4-IX-1928 (J. B. Daguerre leg.); 3 ♂ Buenavista, Dto. Santa Cruz, Prov. Sara, Bolivia, 23-XII-1916 (J. Steinbach leg.); 3 ♀ Buenavista, Dto. Santa Cruz, Prov. Sara, Bolivia, 23-XII-1916 (J. Steinbach leg.); 1 ♂ Campo Novo, Matto Grosso, Brasil, 16-II-1914 [Roosevelt Expedition, L. E. Miller, American Museum of Natural History].

Tribu PIONINI

En la República Argentina sólo están representados tres géneros de esta tribu, cuya diferenciación indicamos al principio de este trabajo, por lo que es innecesaria su repetición.

Género AMAZONA LESSON

Amazona Lesson, Traité d'Orn., (1831) 189 [Genotipo: *Psittacus pulverulentus* Gm. = *P. farinosus* Bodda].

Chrysotis Swainson, Classif. Birds, II (1837) 300.

Androglossa Vigors, Zool. Journ., II (1825) 400.

Oenochrus Bonaparte, Rev. Mag. Zool., [2] VI (1854) 151.

Onochrus Bonaparte (enmend.) Naumannia, Conspec. Psittac., (1856) gen. 22.

Salvatoria Miranda Ribeiro, Rev. Mus. Paul., XII.2 (1920) 68.

Psitácidos de dimensiones regulares, con la cabeza emplumada excepto en la región perioftálmica; pico subcónico, más alto que largo y mucho más corto que la cabeza; la línea dorsal del culmen sobresaliente en forma de carena por la presencia de dos surcos laterales que parten de la cera que en ese punto presenta una saliencia; unguis muy abajo del plano de la comisura; mandíbula escotada en la base y con una carena mediana no muy marcada; cera subpilosa; respiraderos expuestos; las alas algo largas y redondeadas, las más largas primarias exceden a las secundarias generalmente por un cuarto del largo del ala; cola generalmente un poco mayor que la mitad del largo del ala, ligeramente redondeada; tarsos más cortos que el dedo externo sin la uña.

Sé extiende por toda la región neotropical exceptuando las islas Galápagos. Comprende 26 especies de las cuales cuatro habitan nuestro país.

Podemos separar las especies argentinas por la siguiente clave:

a Con pico negro, frente azul AMAZONA AESTIVA XANTHOPTERYX
aa Con pico amarillo o parcialmente rojo, frente o

partes anteriores de la cara rojas.

b Pecho color rojo vinoso AMAZONA VINACEA

bb Pecho y partes inferiores color verde.

c Frente, corona, región perioftálmica y borde

del ala rojos AMAZONA PRETREI

cc Frente y corona rojo, el borde del ala no rojo AMAZONA TUCUMANA

Amazona aestiva xanthopteryx (BERLEPSCH)

LORO HABLADOR. PIL'H'PUL' (Angueté)

Chrysotis aestiva xanthopteryx Berlepsch, Orn. Monatsber., IV (1896) 173.

Psittacus amazonicus Shaw [no Linné], Gen. Zool., VIII. 2 (1811) 493. — Burmeister, Reise La Plaat Staaten, II (1861) 443.

Chrysotis aestiva [no Linné] Bonaparte, Rev. Mag. Zool., [2] VI (1854) 151. — Sclater & Hudson, Arg. Orn., II (1889) 47. — Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. Aires, [3] XI (1910) 260.

Chrysotis amazonica White [no Linné], Proc. Zool. Soc. Lond., (1882) 621.

Amazona aestiva H. & R. von Ihering [en parte] Cat. Fauna Brasil., I: Aves (1907) 121.

Amazona aestiva xanthopteryx Naumburg, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., LX (1930) 131.

Laubmann, Wiss. Ergebni. Deuts. Gran Chaco Exp., Vögel (1930) 118.



FIG. 24. — Loro hablador, *Amazona aestiva xanthopteryx* (Berlepsch). (Original).

Color general verde, frente celeste intenso que puede extenderse hasta el vertex; lorum (aunque generalmente sólo desde el rictus hacia arriba),

base de la mandíbula, mejilla, vertex, región auricular, garganta, plumas de la pata, borde anterior del ala y algunas plumas del jugulum (que pueden no serlo) amarillas; plumas del occipucio ,nuca, interescapulio, tergum y lomo con una ancha faja marginal negra; lados del cuello, jugulum, pecho y lados del cuerpo verde claro con una faja marginal negra menos intensa que la anterior; plumas del abdomen verde amarillento con una faja marginal azulado verdoso no bien delimitada y el margen brevemente bordeado de negro; borde anterior del ala (aunque no siempre) con algunas plumas rojas en el amarillo; ala con las remiges primarias: la primera con la mitad marginal de la barba externa azul intenso y la mitad basal hasta el raquis negro, barba interna negro intenso, excepto el ápice, que es brevemente tintado de azul; las demás con la mitad distal de la barba externa verde y la apical azul intenso, las barbas internas negras; remiges secundarias: las cinco primeras con la barba externa

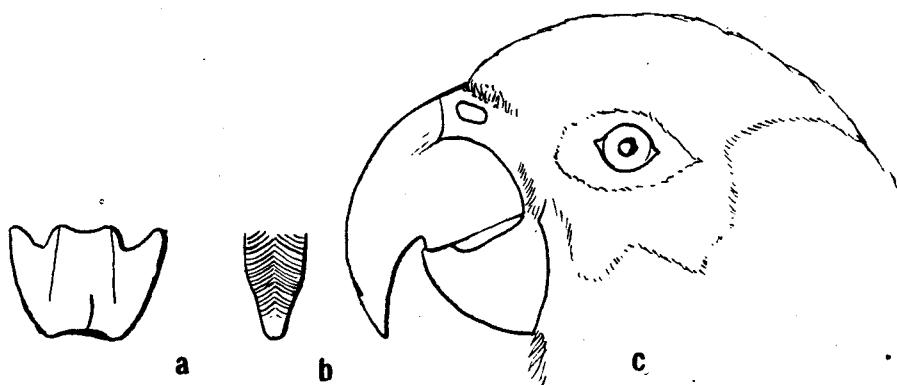


FIG. 25. — Loro hablador, *Amazona aestiva xanthopteryx* (Berlepsch). — a: mandíbula vista frontalmente; b: cara interna del unguis; c: perfil de la cabeza. (Original).

— en la base — verde, hasta completar la mitad distal rojo escarlata y la mitad apical verde, barba interna negra excepto al ápice, que es brevemente verde; cobijas verde oscuro con una delgada faja marginal negra; las ocho rectrices exteriores con la mitad distal de la barba externa verde intenso con un ligero filete marginal azul, la mitad apical amarillo verdoso; la barba interna en la mitad distal amarillo y la apical bicolor; un medio de su largo desde el ápice verde oliva intenso, el otro medio del largo rojo escarlata; las plumas tercera y cuarta de cada lado con la parte basal de la mitad distal de la barba externa rojo escarlata; cobijas caudales verde amarillento con el margen verde azulado; página interna del ala verde oscuro, las primarias negras con la mitad marginal de la barba externa, en el medio basal verde; pico pardo negruzco, región perioftálmica desnuda color carne, patas pardo negruzco.

Dim.: longitud total: 340-360 mm.; ala: 215-218 mm.; cola: 100-125 mm.; pico: 28 mm.; tarso: 15 mm.

Ejemplares: 1 ♀ Macapillo, Dto. Anta, Río Juramento, Salta, X-1930 (E. Budin leg.); 1 ♀ Itorqueta, Río Pilcomayo, Formosa, 17-V-1906 (W. Foerster leg.); 1 ♂ Km. 311, Punta Rieles, Formosa, 25-VIII-1929; 1 ♀ Km. 311, Punta Rieles, Formosa, 25-VIII-1929; 1 ♂ Salta, VIII-1898 (F. Silvestri leg.); 1 ♂ Ocampo, Santa Fe, 18-XII-1904 (S. Venturi leg.); 1 ♀ Puerto Guarani, Paraguay, 26-VIII-1928 (J. B. Daguerre leg.); 1 ♀ Coronel Fontana, Chaco, 19-X-1929.

Distribución: Vive en el E. de Bolivia, S. del Brasil, Paraguay y Argentina: Misiones, Chaco, Formosa, Salta, Jujuy, Tucumán, Córdoba, S. del Estero y Santa Fe, llegando ocasionalmente hasta el norte de la provincia de Buenos Aires.

Observaciones: Vive en bandadas o en parejas que nidifican en huecos de árboles viejos, poniendo dos o tres huevos blancos que miden 35 × 29 milímetros. Por lo general todos los años vuelven al mismo sitio en que nidificaron. Se domestica con toda facilidad y rapidez, aprendiendo a articular palabras. En este sentido es el que tiene mayor habilidad, de ahí que sea la especie más común en cautividad.

Amazona vinacea (KUHL)

LORO PECHO VINACEO

Psittacus vinaceus « Prince Maximil M. S. » Kuhl, Conspp. Psitt., Nova Acta Acad. Caes. Leop. Carol., X (1820) 77.

Loro garganta roxa, Azara, Apunt. Hist. Nat. Páxaros Parag., I (1802) 458.

Psittacus columbinus Spix, Av. Brasil., I (1824) 40, tab. xxvii.

Psittacus dominicensis Cuvier [en parte], Rég. Anim., I (1829) 465.

Chrysotis columbinus Swainson, Class. Birds, II (1837) 361.

Chrysotis vinaceus Gray, Gen. Birds, II (1846) 428.

Oenochrus vinaceus Bonaparte, Rev. Mag. Zool., [2] VI (1854) 151.

Onochrus vinaceus Bonaparte, Naumannia, Comp. Psitt. (1856) nº 105.

[*Psittacus?*] *fimbriolatus* Lichtenstein, según Bonaparte, Naumannia, Conspp. Psitt. (1856).

Chrysotis vinacea Gray, List Psitt. Brit. Mus. (1859) 84. — White, Proc. Zool. Soc. Lond.

(1882) 621. — Selater & Hudson, Arg. Ornith., II (1889) 46. — Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 275. — Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. Aires, [3] XI (1910) 260.

Amazona vinacea Schlegel, Mus. Pays-Bas, Psittaci (1864) 50.

Androglossa vinacea Reichenow, Journ. f. Ornith., XXIX (1881) 372.

Color general verde; lorum, plumitas eréctiles en el margen interno de la cera y primeras plumas de la garganta rojo escarlata; nuca con las plumas: en la base verde, una faja azul celeste en la mitad marginal que no llega al margen, éste delgadamente azul negro; plumas de la cabeza, lados del cuello, e interescapulio con una faja marginal azul negro pero muy delgada; región auricular y mejillas vinaceo ceniciente, bordeado

marginalmente de verde que se reduce paulatinamente en la garganta hasta el jugulum, donde las plumas son enteramente vinaceas con una faja marginal negra, algunas plumas presentan tinte verdoso; pecho con la base de las plumas vinácea y una ancha faja submarginal verde, margen negro; en el abdomen la faja submarginal verde se ensancha y se hace más intensa desapareciendo la faja marginal negra; crissum verde azulado con la base de las plumas amarillo cromo; remiges primarias y secundarias, así como la página interna del ala, como en *A. aestiva xanthopteryx*; cobijas en el borde del ala rojo amarillento; rectrices verdes, las ocho externas desde la base hasta $\frac{1}{2}$ del largo rojo escarlata y el ápice verde amarillento, las dos internas con la mitad marginal de las barbas externas desde la base hasta $\frac{1}{2}$ del largo negro o verde oscuro vináceo; página inferior de la cola como la superior pero con menos intensidad en el colorido; cobijas

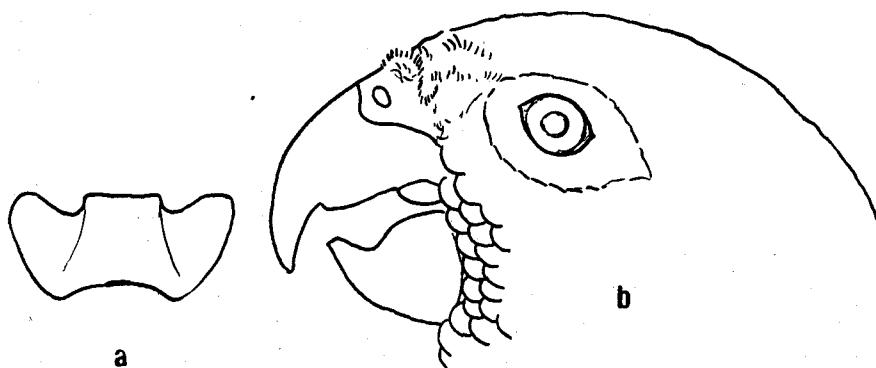


FIG. 26. — Loro pecho vináceo, *Amazona vinacea* (Kuhl). — a: mandíbula vista frontalmente; b: perfil de la cabeza. (Original).

supracaudales amarillo claro con la mitad apical verde claro; maxila rojo vináceo hasta el entalle de la tomia, de ahí al unguis blanco cuerno, mandíbula en la base, a los lados rojo vináceo vivo y el resto blanco cuerno; región desnuda de la cara color carne; tarsos pardo negruzcos.

Dim.: longitud total: 335 mm.; ala: 192-210 mm.; cola: 110-120 mm.; pico: 27-30 mm.; tarso. 22 mm.

Ejemplares: 4 ♂ Santa Ana, Misiones, 1917-1919 (F. M. Rodríguez leg.); 3 ♀ Santa Ana, Misiones, 1917-1919 (F. M. Rodríguez leg.); 1 ♀ Iguazú, Misiones, X-1900 (R. Dabbene leg.); 1 ? Santa Ana, Misiones, IX-1912 (F. M. Rodríguez leg.); 1 ? Misiones (Boccard leg.); 1 ♂ Paraguay, 11-XII-1923 (J. Petersen leg.).

Distribución: En Brasil, (desde Bahía hasta Río Grande do Sul); E. del Paraguay y N. E. Argentina (Misiones).

Amazona pretrei (TEMMINCK)**CHORAO**

Psittacus pretrei Temminck, Pl. Col., (1830) 492.

Psittacus vernus Lichtenstein, Nomencl. Av., (1854) 70.

Chrysotis pretrei Bonaparte, Rev. Mag. Zool., [2] VI (1854) 151. — Berlepsch & Ihering, Zeits. f. ges. Ornith. (1885) 164. — Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 310.

— Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 420.

Amazona pretrei Schlegel, Mus. Pays-Bas, Psittaci, (1864) 59.

Androglossa pretrei Reichenow, Jour. f. Orn., (1881) 373.

Color general verde; frente, mitad anterior del vertex, lorum, región auricular, base de la región malar, hombros y plumas de la pata rojo carmesí; plumas del lomo verdes con una banda marginal negra; las del vientre verde amarillento con una banda marginal negra; mentón y garganta verde amarillento con una banda marginal carmesí; remiges primarias: la 1^a pardo negruceo con el borde marginal de las barbas externas delgadamente verde azulado, las demás con las barbas internas pardo marrón y las externas verdes que al ápice se hace azulado; remiges secundarias: barbas internas pardo violáceo, externas desde la base a 1/2 del largo, verde, mitad apical, azul en la extremidad distal de las barbas que pasa insensiblemente al violeta y al pardo en el borde marginal; remiges terciarias verdes con la mitad distal de las barbas internas parda; cobijas primarias y álula rojo carmesí; secundarias y terciarias verdes con una banda marginal, en el ápice, negra; tres plumas rojo carmesí en las escapularias; página interna del ala: las primarias con las barbas externas y 1/3 basal de las internas pardo oliva, 2/3 apical de las internas verde; axila rojo carmesí; rectrices: la barba externa en su mitad distal verde, en la apical amarilla; barbas internas: mitad distal parda, mitad basal amarilla, excepto las medianas que son totalmente verdes con el ápice amarillo verdoso, las tres rectrices más externas tienen pequeñas manchas rojas en la barba interna, entre el verde basal y el amarillo apical; supra-caudales amarillo verdoso, con una banda marginal, al ápice, rojo carmesí; infracaudales amarillo verdoso con el ápice verde; página inferior de las rectrices amarillo verdoso con la mitad basal de las barbas internas y la mitad distal de las barbas externas verde, sobre el canuto, amarillo cadmio; tarsos marrón; pico y región perioftálmica desnuda, blanco cuerno; iris anaranjado.

Dim.: longitud total: 325 mm.; ala: 210 mm.; cola: 120 mm.; pico: 22 mm.; tarso: 25 mm.

Ejemplares: 1 ♂ Santa Ana, Misiones, X-1909 (F. M. Rodríguez leg.).

Distribución: Muy reducida, es casi peculiar de la región del Alto Paraná: Brasil (Río Grande do Sul, São Paulo), Paraguay y Argentina (Misiones). Ha sido señalado también en el norte del Uruguay.

Amazona tucumana (CABANIS)

LORO ALISERO

Chrysotis tucumana Cabanis, Journ. f. Ornith., XXXIII (1885) 221 [Tucumán]. — Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 311. — Id., Boll. Mus. Zool. Anat. Comp. Torino, XII. 292 (1897) 27. — Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. Aires, [3] XI (1910) 260.

Amazona tucumana Brabourne & Chubb., Birds South America, I (1912). — Wetmore, U. S. Nat. Mus., Bull. CXXXIII, (1926) 192.

Color general verde, frente carmesí; las plumas del dorso, desde el vertex al uropigio verde oscuro con una banda apical negra que tiene su máximo desarrollo en el tergo; plumas del vientre verde más claro

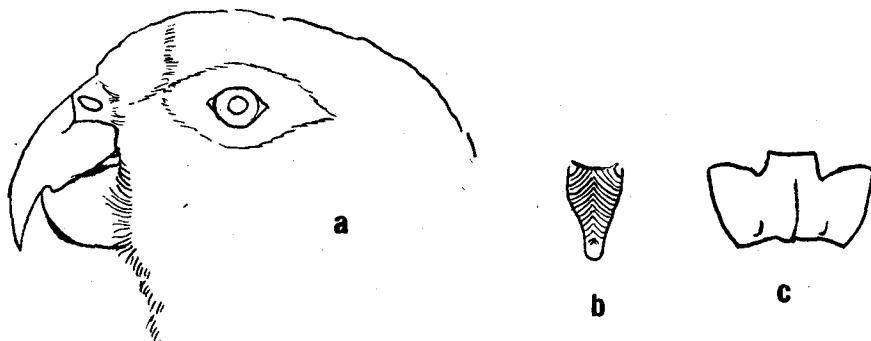


FIG. 27. — Loro alisero, *Amazona tucumana* (Cabanis). — a: perfil de la cabeza; b: cara interna del unguis; c: mandíbula vista frontalmente. (Original).

con la faja negra más pálida y menos marcada, precedida en las plumas del abdomen por una faja de color verde amarillento cuyo límite interno es variable y no bien marcado, región auricular y malar verde metálico con la faja negra muy reducida; supracaudales verde más pálido con la mitad apical amarillo verdoso; crissum amarillo verdoso con el margen apical de las plumas, verde claro; flancos verde oscuro; remiges primarias: la 1^a pardo negruzco, las demás con las barbas externas verdes desde la base hasta 1/2 del largo, la mitad apical azulada en la 2^a y 3^a, las siguientes con la mitad interna azul y el margen verde, las barbas internas pardo; remiges secundarias como las primarias, aumentando la intensidad y

extensión del color azul en la mitad apical externa de la plumína que tiene el borde violáceo, desapareciendo todo tono verdoso; cobijas primarias, las 2 primeras con las barbas externas verde claro y la interna pardo claro, el ápice amarillento, la 3^a rojo carmesí con la base de las barbas, sobre el raquis, verde, formando una banda longitudinal que se ensancha al ápice y reduciéndose en la 4^a y 5^a y ensanchándose nuevamente en la 6^a; remiges terciarias verde con el margen de las barbas internas verde oliva esquistáceo; página interna del ala, verde, las remiges primarias con la mitad apical, las barbas externas y una banda a lo largo del canuto en la interna de color oliva esquistáceo; borde anterior del ala amarillo; rectrices, las 2 externas verde oscuro, las siguientes verde más claro con el margen exterior de las barbas internas pardo y la mitad apical en los tres pares medianos, amarillo; región perioftálmica desnuda color amarillo carne, así como el pico; sobre la cera desde atrás de las narinas hasta la región desnuda de la cola, una línea de plumitas eréctiles negras; pata marrón, iris naranja.

Dim.: longitud total: 310-325 mm.; cola: 110-120 mm.; ala: 190-210 mm.

Ejemplares: 2 ♂ Tafí Viejo, Tucumán, 1600 ms., VIII-1918 (P. Girard leg.); 2 ♀ Tafí Viejo, Tucumán, 1800 ms., VIII-1918 (P. Girard leg.); 1 ♀ Concepción, Tucumán, 5-X-1926.

Distribución: N. E. Argentina y S. O. Bolivia.

Observaciones: Este loro es muy común en bandadas que pasan sobre los bosques o trabajan dentro de ellos, sobre todo en los bosques cordilleranos a 2000 ms. de altura.

Género PIONUS Wagler

Pionus Wagler, Mon. Psitt., (1882) 497 [Genotipo: *Psittacus menstruus* Linné].

Pionias Finsch [enmend.] Mon. Pag., II (1868) 366.

Psitacidos de dimensiones medianas; pico igual o mayor que un medio el largo de la cabeza, mucho más alto que largo; tomia de la maxila ancha y profundamente escotada; narinas desnudas, circulares y situadas casi en el centro de la cera; alas puntiagudas y las primarias más largas exceden a las secundarias distales por casi un tercio o dos quintos del largo del ala; cola algo menor que un medio el largo del ala, subtruncada, algo cuadrada y con las rectrices más o menos distintamente redondeadas, tarsos más cortos que el dedo posterior externo sin la uña; tapadas subcaudales rojas.

Comprende unas 8 especies distribuidas en el continente americano desde México, a Bolivia, N. Argentino, Paraguay y S. Brasil.

En nuestro país sólo se ha señalado una especie con dos razas geográficas.



FIG. 28. — Loro choclero, *Pionus maximiliani siy* Souancé. (Original).

Pionus maximiliani siy SOUANCE

LORO CHOCLERO

Siy, Azara, Apunt. Hist. Nat. Paxaros Parag., I (1802) 461.

Pionus siy Souancé, Rev. Mag. Zool., [2] VIII (1856) 155.

Pionus maximiliani Pelzeln [no Kuhl], Orn. Bras., I (1868) 24.

Pionus maximiliani Salvadori [*en parte*], Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 327.

Pionus bridgesi Boucard, Humming Birds, I (1891) 27. — Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 329. — Wetmore, U. S. Nat. Mus. Bull., CXXXIII (1926) 192. *Pionus maximiliani siyi* Wetmore, U. S. Nat. Mus. Bull., CXXXIII (1926) 192. — Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool., XII. 18 (1929) 450. — Laubmann Wiss. Ergb. Deuts. Gran-Chaco Exp., Vögel (1930) 117.

Color general verde; plumas de la frente, vertex, occipucio, nuca, región malar y auricular y lados del cuello con una banda marginal muy delgada color negro; garganta con una banda marginal vináceo que en el ápice de la barba se hace delgadamente celeste; jugulum y pecho verde claro intenso, así como los lados del cuerpo y plumas de las patas; ala con las

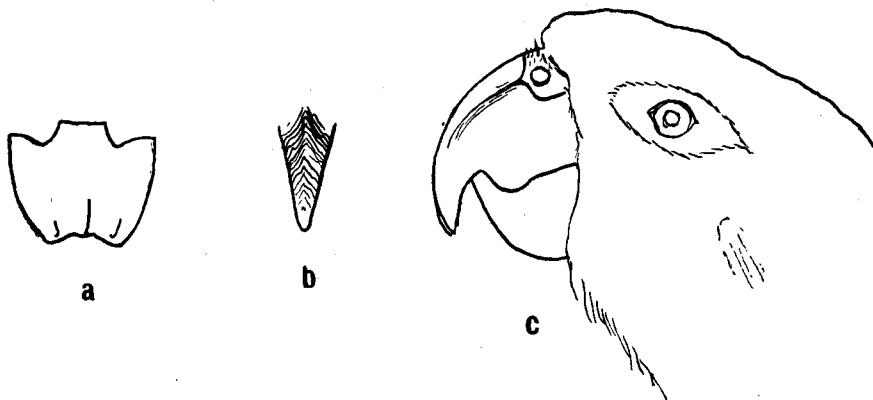


FIG. 29. — Loro choclero, *Pionus maximiliani siyi* Souancé. — a: mandíbula vista frontalmente; b: cara interna del unguis; c: perfil de la cabeza. (Original).

remiges primarias: la 1^a pardo marrón con la mitad marginal de las barbas externas azul verdoso y una faja longitudinal central en las barbas internas del mismo color; las siguientes con la misma coloración verde azulado en la mitad apical y la mitad basal, en la barba externa verde oscuro; cobijas alares verde dorado así como las escapularias y el uropigo; página interna del ala: las cobijas menores verde claro, las mayores verde plateado esquistáceo; las remiges pardo con la mitad marginal de las barbas internas verde plateado esquistáceo que al ápice se adelgaza y se hace azulado, y una delgadísima banda marginal ocre; rectrices: las cuatro externas con las barbas externas azul violeta intenso, la barba interna con la mitad distal verde claro intenso y la mitad marginal, roja, en la zona limitada con el verde una banda pardo claro que termina al margen $\frac{1}{4}$ antes del ápice; las dos rectrices siguientes iguales, con la coloración azul de las barbas externas reducida al tercio apical y extraordinariamente menos intensa, las cuatro siguientes con una delgada banda marginal parda en la barba interna, en el tercio medio del largo de la pluma; las centrales verdes; cobijas subcaudales rojo carmesí; patas, cera y porción basal del pico negras; región perioftálmica desnuda de color blanco cuerno.

Dim.: longitud total: 240-250 mm.; ala: 155-162 mm.; cola: 72-75 mm.; pico: 26 mm.; tarso: 13-14 mm.

Ejemplares: 1 ? Misiones, XII-1914 (F. M. Rodríguez leg.); 1 ♂ Santa Ana, Misiones, Misiones, 4-XI-1918 (Ambrosetti leg.); 1 ♀ Santa Ana, Misiones, 5-XII-1913 (Ambrosetti, leg.); 1 ♀ Santa Ana, Misiones, 9-II-1918 (Ambrosetti leg.); 3 ♂ Santa Ana, Misiones, 1917-1919 (F. M. Rodríguez leg.); 1 ♂ Barra Concepción, Misiones, 9-II-1917 (A. Zotta leg.); 2 ♀ Santa Ana, Misiones, 1919 (F. M. Rodríguez leg.); 1 ♂ Itatí, Corrientes, 20-VIII-1930 (A. Zotta leg.); 1 ♂ Puerto Guarani, Paraguay, 31-VII-1928 (J. B. Daguerre leg.); 1 ♂ y 1 ♀ Río Dolores, Bolivia, V-1916 (J. Steinhbach leg.).

Distribución: E. Bolivia, S. Brasil, Paraguay, N. E. Argentina (Formosa), Chaco, Misiones, Corrientes).

Observaciones: Nidifica en los árboles, a regular altura, dentro de un hueco hecho en el tronco. Sus huevos son blancos y miden 27 × 34 mm., según Cherrie.

Pionus maximiliani lacerus HEINE

LORO CHOCERO

Pionus lacerus Heine, Journ. f. Orn., XXXII (1884) 265 [Tucumán]. — Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 329.

Pionus maximiliani Dabbene [no Kuhl], An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 260 [*en parte*].

Pionus maximiliani lacerus Laubmann, Wiss. Erg. Deuts. Gran Chaco Exped., Vögel (1930) 118.

Se distingue y diferencia de la raza nominotípica y de *P. m. siy* por las dimensiones apreciablemente menores. Las partes superiores son de un verde más vivo, las plumas de la corona son verdes con un ribete azulado; la región interescapular, el dorso y las cobijas alares verdes; las partes inferiores oliva verdoso; las plumas de la garganta y del pecho ligeramente ribeteadas de azul y carecen por entero del color rojo lila o vinoso; las cobijas subcaudales rojas, y verdosas en la línea mediana; mandíbula parda con la extremidad amarillenta; maxila amarillenta y obscura en la base.

Dim.: longitud total: 320 mm.; ala: 195 mm.; cola: 97-95 mm.; pico: 24-25 mm.; tarso: 13-14 mm.

Ejemplares: 2 ? Aguaray, Salta, VI-1930 (Budin leg.); 1 ♂ y 1 ♀ Ocampo, Santa Fe, 14-I-1905 (S. Venturi leg.); 1 ♂ Río Salí, Tucumán, 21-X-1911 (P. Girard leg.); 1 ♂ y 1 ♂ Tafí Viejo, Tucumán, 20-XII-1914 y 1-VIII-1916 (P. Girard leg.); 1 ♀ Concepción, Tucumán, 31-III-1928; 1 ♀ Tucumán, 17-I-1927; 1 ? Monteros, Tucumán, VIII-1926.

Observaciones: En mi opinión los ejemplares de Santa Fe, así como el ejemplar de Corrientes de *P. m. siy*, no encuadran exactamente en las razas asignadas, y hace falta rever estas razas con abundante material.

Género PIONOPSTITTA BONAPARTE

Pionopsitta Bonaparte, Rev. Mag. Zool., [2] VI (1854) 152 [Genotipo: *Psittacus pileatus* Scopoli].

Pionopsittacus Sundevall, [emend.], Meth. Nat. Av. Disp. Tent., (1872) 69.

Chapmania Miranda Ribeiro, [no Monticelli], Rev. Mus. Paul., XII. 2 (1920) 10, 65.

Chapmaniana Strand. Arch. f. Naturg., 92. A. 8 (1928) 58.

Psitacidos pequeños, con pico ancho, la maxila hinchada lateralmente toma maxilar con una distinta escotadura y diente; mandíbula de base truncada y con una costilla mediana bien marcada; cera provista de pequeñas plumitas eréctiles visibles con aumento; con la primaria externa mucho más larga que la cuarta; la cola casi igual a la mitad del largo del ala, ligeramente graduada, con las rectrices distintamente estrechadas terminalmente. Sexos de diferente coloración.

Comprende 5 especies distribuidas desde Ecuador y Colombia hasta el E. de Bolivia, Paraguay, S. E. Brasil y N. E. Argentina. Una sola especie argentina.

Pionopsitta pileata (SCOPOLI)

MAITACA

Psittacus pileatus Scopoli, Hist. Nat., I (1769) 32.

Maracana cabeca roja, Azara, Apunt. Hist. Nat. Paxaros Parag., I (1803) 437 [σ].

Psittacus erythrocephalus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., XXV (1817) 372.

Psittacus mitratus Wied, [no Tschudi], Reis. Bras., I (1820) 262.

Psittacus maitaca Spix, Av. Bras., I (1824) 41, tab. XXIX (σ ad.), tab. XXX (Ω).

Psittacus arari Desmarest, Dict. Sc. Nat., XXXIX (1826) 124.

Psittacula pileata Wagler, Mon. Psitt., (1832) 615.

Pionopsitta pileata Bonaparte, Rev. Mag. Zool., [2] VI (1854) 152. — H. & R. von Ihering, Cat. Fauna Bras., I, Aves (1907) 125. — Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI. (1910) 261.

Psittaculus pileatus Schlegel, Mus. P.-B., Psittaci (1864) 30.

Pionia mitrata Finsch, [no Tschudi], Papag., II (1868) 413.

Pionopsitta mitrata G. R. Gray [no Tschudi], Hand-list II (1870) 162.

Pionias pileatus Sundevall, Meth. Nat. Av. Disp. Tent. (1872) 69.

Pionopsittacus mitratus Reichenow [no Tschudi] Vogelbild; ((1878-83) tab. xxiv: 5.

Eucinetus pileatus Reichenow, Journ. f. Ornith., (1881) 354.

Pionopsittacus pileatus Salvin, Cat. Birds Strickl. Coll. (1882) 468. — Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 340. — Miranda Ribeiro, Rev. Mus. Paul., XII. 2 (1920) 47, 80.

σ Color general verde; frente, vertex y plumas perioftálmicas carmesí; nuca verde bronceado; mejilla ferruginea; remiges primarias: la 1^a con la barba externa azul celeste, la interna parda, las demás con la barba externa en la mitad marginal verde, en la distal azul, las barbas internas pardas; remiges terciarias, barba externa azul violáceo intenso, $1/4$ apical verde; barbas internas pardo marrón; cobijas primarias azul violeta intenso

como asimismo el álula; hombros azul violeta; página interna del ala azul celeste; cobijas internas azul celeste; rectrices: las ocho externas azul violeta intenso con una ligera banda marginal verde en las barbas externas; las cuatro medianas verdes con el ápice y una delgada faja a lo largo y a ambos lados del canuto, azul; página inferior de la cola verde con tintes azulados;



FIG. 30. — Maitaca, *Pionopsitta pileata* (Scopoli). — a: perfil de la cabeza; b: mandíbula vista frontalmente; c: cara interna del unguis. (Original).

crissum amarillo verdoso; pico en la mitad basal negro, en la apical blanco de cuerno; patas y región perioftálmica desnuda obscuras.

♀ Como el macho, careciendo por completo de la coloración carmesí en la cabeza y por su frente teñida de azul.

El joven es de color verde uniforme, sin rojo y sin azul sobre la cabeza y son menos azul sobre el ala. La corona tintada de pardo.

Dim.: longitud total: 216-218 mm.; ala: 135-140 mm.; cola: 65-70 mm.; pico: 17-18 mm.; tarso: 12 mm.

Ejemplares: 5 ♂ Santa Ana, Misiones, 1917-1918 (F. M. Rodríguez leg.); 4 ♀ Santa Ana, Misiones, 1918 (F. M. Rodríguez leg.); 1 ♀ Eldorado, Misiones, 22-IXI-1925.

Distribución: S. E. Brasil, Paraguay y N. E. Argentina (Misiones).

Al terminar la publicación de esta revisión de los Psittaciformes argentinos deseo expresar mi agradecimiento a quienes, en una forma u otra, contribuyeron a su realización: al señor Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales, Prof. Martín Doello Jurado, que me permitió utilizar las riquísimas colecciones y la valiosa biblioteca de la institución que dirige y que facilitó los originales de las tres hermosas láminas en colores realizadas por Matzel; al Prof. Gregorio López Naguil, que tomó del vivo las fotografías que ilustran y valorizan el trabajo, y al Prof. Pedro Serié, que como de director de EL HORNERO tuvo a su cargo la delicada — y pesada — tarea de dirigir su edición. A todos ellos mi reconocimiento.

LA CRIA DE LA PERDIZ COLORADA

(*Rynchotus rufescens*)

POR P. S. CASAL

Llama la atención la impavidz con que nuestro pueblo ve la alarmante disminución de las perdices, que son un verdadero privilegio de nuestros campos.

En Europa cualquier terrateniente hace todos los esfuerzos posibles para tener en sus tierras aunque sea una pareja de codornices o faisanes, a los que darán todos los cuidados, porque, aparte de ser un bellísimo adorno, son también un lujo para la mesa. Y aquellas codornices y faisanes están muy lejos de competir con nuestra perdiz colorada, ni en el porte ni en el sabor de su carne.

La agricultura por un lado y el hombre, por otro, van concluyendo con esta hermosa perdiz, que se hace cada vez más rara.

Hemos tratado de domesticarla con la esperanza de hacer de ella un ave casera, una gallina, que será muy superior, por supuesto, a algunas razas que nos han impuesto los extranjeros, con nombres impronunciables a veces, y que corresponden a gallinas de carne inferior.

La perdiz colorada es de un natural arisco y quizá la más sensible a la indiscreción de las miradas extrañas y a la presencia de las personas.

Consegúí doce ejemplares (¹), de los cuales me quedaron nueve: seis hembras y tres machos. Las coloqué en un parquecito de 20 × 20 con una amplia casilla para que pudieran esconderse cuando quisieran. Esta casilla tiene su puerta, que sólo se usa para la limpieza; las perdices entran y salen por una pequeña gatera.

Una parte de esta casilla, que tiene 2 × 3 mts., se mantiene siempre con pasto seco en abundancia para que puedan esconderse y hacer nidos si quieren; además, se colocaron algunos cajones, bajos y largos, con pequeñas aberturas para que también pudieran servir de nidos en caso de preferirlo así las perdices.

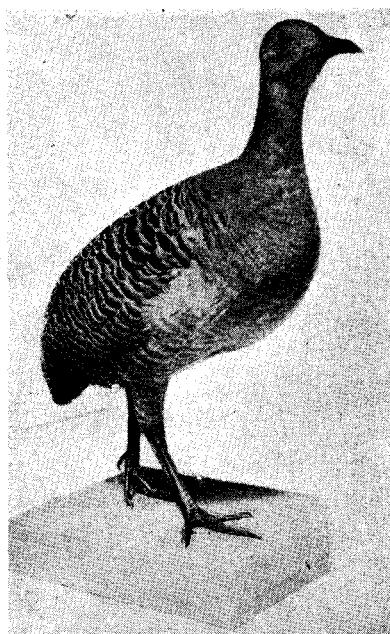
Al resto del pequeño parque se llevaron matas de paja brava y se dejaron crecer yuyos para que sirvieran de protección; ni la paja ni los yuyos prosperan porque las perdices son muy andariegas y además se comen los pequeños brotes, de modo que el suelo está casi pelado.

(1) Me las remitió un buen amigo, el Dr. Alberto M. Marque, de su estancia del Tandil.

El cerco es de alambre tejido con rosas silvestres trepadoras para aislar a las aves de la vista, pero no completamente, para ir habituándolas al tráfico de personas, que no es muy grande, porque se trata de una quinta entre Moreno y Merlo que sólo habitamos los meses de verano y visitamos fugazmente en invierno.

Dentro y fuera de este gallinero de las perdices hay frutales jóvenes.

Durante el primer año sintieron el cambio de vida y de alimentación. No pusieron ningún huevo. El segundo año pusieron algunos, pero no se echaron. Esperando a que se echaran, perdimos los huevos.



Rynchotus rufescens. Preparación y foto del Sr. Antonio Pozzi.

Las perdices se mantienen más bien flacas. Se les da diariamente una pasta de afrecho con maíz pisado chico y alfalfa o verdura picada. La comen muy bien; además, todos los días se les echa una ración de alfalfa fresca.

Son muy golosas de cualquier insecto o gusano, lo mismo que de langostas, pero, fuera de estas últimas, que en dos oportunidades invadieron la quinta, no era posible abastecer de insectos ni siquiera como postre a nueve aves tan grandes y tan glotonas como las de que se trata.

La alimentación normal que se les da, que es la que digo más arriba, no es la más conveniente, aunque las mantiene bien; en este terreno estoy todavía experimentando. El siguiente acontecimiento me indica que el

alimento no es correcto: una de las perdices se escapó, y, como tenía las alas cortadas, permaneció oculta en un maizal de unas tres hectáreas. A los quince días la encontramos y estaba mucho más gorda que sus compañeras.

Después del primer año se acostumbraron bastante al hombre que las cuida; sin embargo, se sorprenden mucho si lo ven con trajes blancos o muy claros.

Al final del tercer año pusieron alrededor de 25 huevos, pero no se consiguieron pichones ni con gallina ni con incubadoras. Los huevos eran fértiles. Las perdices no se echaron. Se mantienen siempre un poco recebosas con las personas.

En este último verano, fin del cuarto año, han puesto unos 90 huevos, todos muy lindos y bien desarrollados. Algunos que partí eran fértiles, y otros no.

Consegui nueve pichones, pero con gallina; las perdices abandonan muy frecuentemente el nido y los huevos se pudren.

Comprendo que en todo esto hay fallas de técnica que trato de averiguar.

A los pichones conseguidos se les dejó con la gallina madre, que mató cuatro pisándolos; los otros han crecido normalmente.

Creo que aumentando la superficie del parque, el año que viene podré conseguir un resultado mejor, aunque juzgo que el obtenido hasta ahora es bastante bueno, por el carácter arisco de esta hermosa perdiz.

Agradecería cualquier indicación al respecto, dirigida a la dirección de EL HORNERO.

■ALGUNOS NIDOS POCO CONOCIDOS DE NUESTRA AVIFAUNA

POR JOSE A. PEREYRA

Nido del Tiránido *Rynchocyclus sulphurescens* (SPIX)

Sin. *Platyrhynchus sulphurescens* SPIX

Este pájaro, del tamaño de un churrinche *Pyrocephalus rubinus*, habita desde el norte de la América del Sud hasta el norte de nuestro país: Salta y Misiones, donde ha sido señalado por Dinelli y White, y en Tucumán por Girard, que encontró nido y huevos, y cuya fotografía fué publicada en el Vol. 1 de EL HORNERO.

Tengo en mi colección un precioso nido de esta especie, cuya fotografía y croquis acompaña (fig. 1 y 2), que fué encontrado por mi amigo Juan B. Daguerre en la Picada Venturini, Resistencia (Chaco), el 14 de noviembre, el cual tenía tres huevos, uno con pichón próximo a nacer y los otros dos hueros; son como los descriptos por Girard: color acanelado claro,

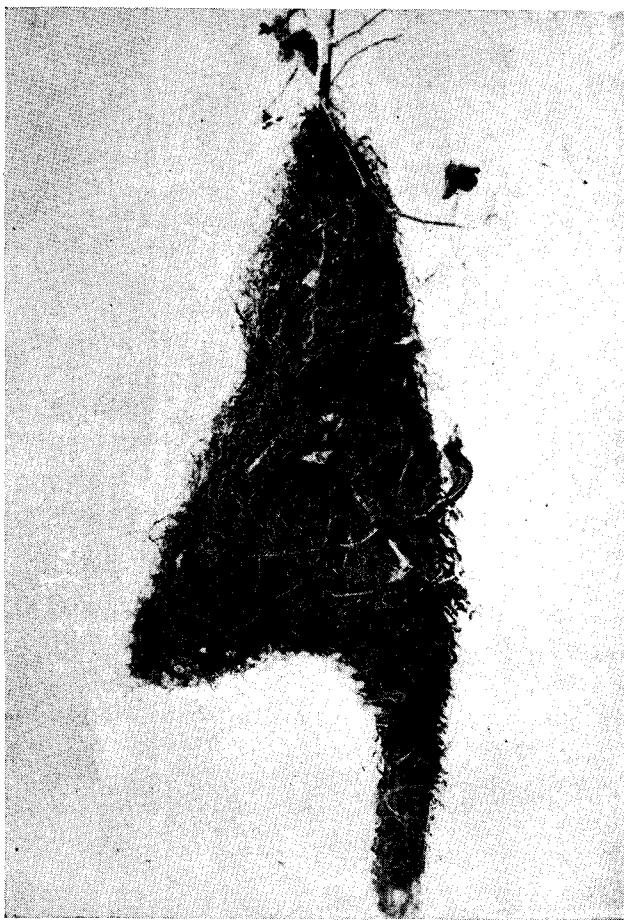


FIG. 1. — Nido del tiránido: *Rynchocyclus sulphurescens* (Spix.). Picada Venturini, Resistencia (Chaco).

algo más oscuros sobre el polo obtuso, donde hay algunas salpicaduras dispuestas en forma circular. Miden 21 × 14 mm.

El nido descripto por Girard mide 20 cm. de largo por 12 en su mayor anchura; su forma es cónica. El de Daguerre, también de forma cónica, hecho con fibras finas, oscuras, con bastante barba del monte (*Tillandsia usneoides*), y otros pequeños claveles del aire entremezclados. Estaba suspendido de una rama, como lo hacen los boyeros, con el vértice del cono

en su parte superior. En el costado de la base se encuentra la boca de entrada, que mira hacia abajo. La entrada es chica y bien redonda, y en el otro extremo hay una prolongación a guisa de apéndice, del mismo material, como un mechón colgante, que mide unos 20 cm. y que es una característica propia del ave, que lo hace exprofeso para prenderse de él al ir hacia el nido, pasando de allí a la boca de entrada.

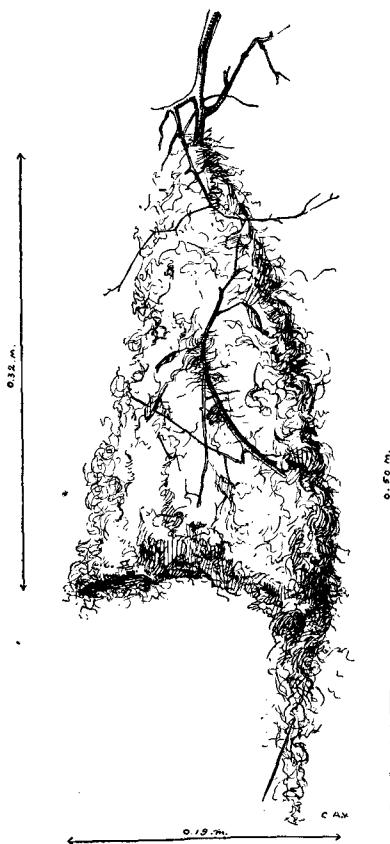


FIG. 2. — Esquema del nido de *Rynchocelus sulphurescens* (Spix).

Por dentro, como lo hace notar Girard, el nido tiene una especie de tabique que separa la entrada de la cámara, la cual se encuentra en el costado contrario a la boca, o sea donde cuelga el apéndice.

De manera que el nido mide desde el vértice hasta donde tiene la boca 32 cm. de largo; del otro costado 50 cm., y puede ser mayor, pues es sabido que esos materiales, o sea la barba del monte, sigue creciendo; el diámetro mayor de la base mide 19 cm., y 10 cm. el diámetro menor.

La hembra, que figura en mi colección, es semejante al macho, y tiene la siguiente coloración: Por arriba es verde oliváceo con la cabeza lige-

ramente lavado de ceniciente; preorbitales y línea alrededor del ojo blanquecino; alas pardo negruzcas marginadas de oliváceo amarillento; por debajo amarillo de azufre lavado de oliváceo; garganta agrisada; medio del vientre más amarillento; tapadas alares amarillo claro; cola pardo oscura con las rectrices ribeteadas de amarillo oliváceo; pico y patas, córneo y pardo.

Nido del Tiránido **Habrura pectoralis** (VIEILLLOT)

Sin. **Polystictus pectoralis minima** (GOULD)

Es un pequeño Tiránido, que habita desde las Guayanás, Brasil y Uruguay, llega hasta Córdoba, Entre Ríos y el sud de Buenos Aires, es bastante escaso, y del cual he obtenido muchas veces nidos y huevos en

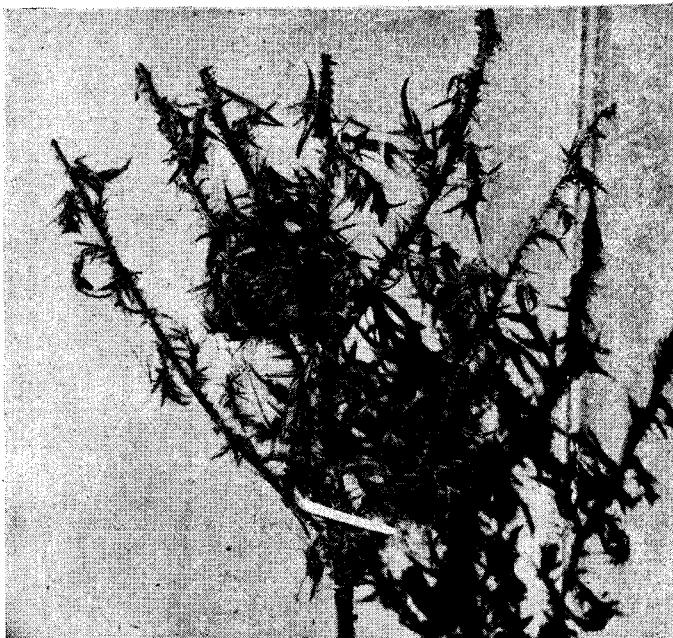


FIG. 3.—Nido del tiránido: *Habrura pectoralis* (Vieillot) hecho sobre un cardo negro (*Cirsium lanceolatum*). Zelaya (Buenos Aires).

Zelaya, en donde los he visto desde noviembre a abril. Los machos son por encima de un pardo arenoso con la cabeza semicopetona, casi negra, con plumas blancas en la base; alas negruzcas ribeteadas de arenoso; cola parda con ligeros ribetes más pálidos; preorbitales, región ocular y garganta blancas moteadas de negro; pecho, vientre y tapadas de la cola blanco; costados del cuello y del pecho que se reunen por su centro, y los flancos

ocráceos; pico y patas negros. En la hembra la cabeza es como el dorso y sin copete, y no tiene la garganta moteada de negro como el macho, sino que es blanca con borde ocráceo; lo demás inferior más extendido el ocráceo que en el macho.

Hace en diciembre un bonito nido, casi siempre sobre los cardos negros (*Cirsium lanceolatum*), colocándolo en la planta, como podrá verse en la fotografía (fig. n° 3). Está hecho con pequeñas y finas pajitas, flechillas y alcachofas o elementos florales algodonosos de cardo, en forma de pequeña taza; mide unos cinco centímetros de diámetro y profundidad, y la boca está reducida a tres.

Ponen tres huevitos de color crema pálido, los que miden 17 × 12,5 mm.

Nido del Ictérido ***Icterus pyrrhopterus*** (VIEILLOT)

Este boyerito de charreteras acaneladas, es muy común en la zona ribereña del Plata y Delta; no hay dicromatismo sexual, siendo ambos todos negros, con una gran mancha o charretera acanelado-rojiza, en

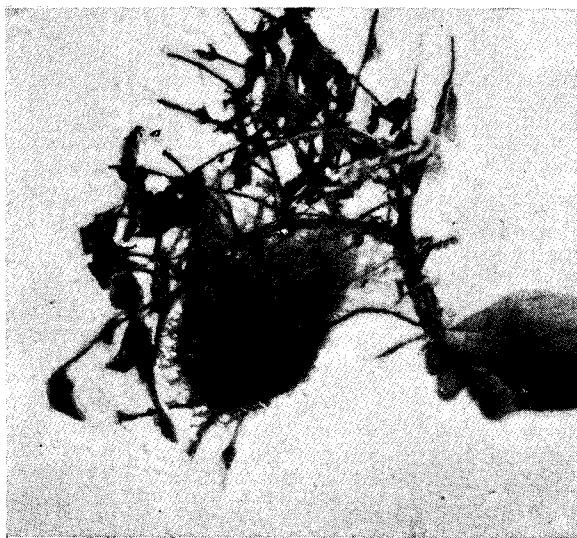


FIG. 4. — Nido del ictérido: *Icterus pyrrhopterus* (Vieillot) hecho sobre una madreselva, recogido en una isla del arroyo « El Dentudo » (Delta).

la parte superior del ala, característica que igualmente tienen los pichones al emplumar; pico y patas negros.

Aunque en el Delta anidan con profusión, me parece que hasta la fecha no ha sido descripto su nido. Estas aves buscan para hacerlo los lugares más boscosos y por ende solitarios. Tejen su nido generalmente sobre

plantas de enredadera o madreselva, a una altura no mayor de tres metros, y lo hacen de finas pajitas o mejor dicho de finas fibras que sacan de la cortadera y que tejen muy bien, teniendo un cierto parecido con el de la corbatita *Sporophila caerulescens*, por su transparencia, y al que sujetan por varios puntos a pequeñas ramas de la enredadera. Mide 15 cm. de largo por 10 cm. de diámetro en su boca, que está en la parte superior, y cuyo perímetro está sujeto a las ramas por varias partes, de manera que cuando tiene pichones, con el peso de ellos o de la hembra durante la incubación, hace que algo se alargue en forma de bolsita suspendida. Aunque se encuentre con pichones, siempre está muy blanquito y limpio, pues éstos largan sus deyecciones fuera del nido.

Generalmente hacen dos posturas, una a mediados de octubre o a principios de noviembre, y la otra a fines de diciembre o enero. Ponen tres huevos blancos, los que miden $21 \times 16,5$ mm.

Como podrá verse en la fotografía (fig. 4), ese nido, encontrado en el arroyo El Dentudo (Delta), estaba suspendido de una planta de madreselva.

Nido de la gallinetita ***Laterallus leucopyrrhus* (VIEILLOT)**

Sin. ***Creciscus leucopyrrhus* (VIEILLOT)**

Esta gallinetita, muy común en la zona ribereña del Plata y Delta, es de color oliváceo con la cabeza rojiza; el cuello y lados de la cabeza rojo castaño; los flancos con barras blancas y negras; tiene el ala, la cola y el lomo más oscuros que la cabeza, siendo todo lo inferior del cuerpo blanco. El pico es pardo verdoso y las patas rojizas, como lo es también el iris.

Andan entre los pajales y su nido, como se verá en la fotografía, está hecho de ese material, seco, generalmente paja cortadera. Es de forma globular, con una gran boca de entrada a un costado, y su cámara es de un diámetro antero posterior de 12 cm., y de altura 7 cm., siendo su medida exterior más o menos de unos 15 cm. de diámetro.

Siempre lo hacen a una altura de 50 a 80 cm. del suelo y ponen generalmente tres o cuatro huevos blancos, que miden 33×24 mm., aunque muchas veces he encontrado con un solo huevo bastante incubado. Tal vez los otros podría haberlos perdido al principio de la postura, quitados por alguna persona o comidos por algún animal, quedando sólo el último que luego puso. Hacen dos posturas y les he encontrado huevos desde octubre hasta febrero.

Hay otra especie congénere, el *Laterallus melanophaius* (Vieillot), que se diferencia a simple vista por tener las patas verde oliváceas y castaño rojizas las plumas centrales de la cola, y en general no es de colores tan vivos. He conseguido ejemplares en los mismos lugares que habita la

anterior, o sea en el Delta y bajo de San Isidro; pero no son ahí tan comunes, tan es así, que aun no he encontrado nidos de ella, habiendo encontrado infinidad de la otra. Venturi, en cambio, consiguió muchos de ésta y ninguno de la anterior, y como él colecciónó por Barracas al sud, es fácil que por esa zona abundara más esa especie, cuyos huevos difieren por ser blancos pero cubiertos de pintas.

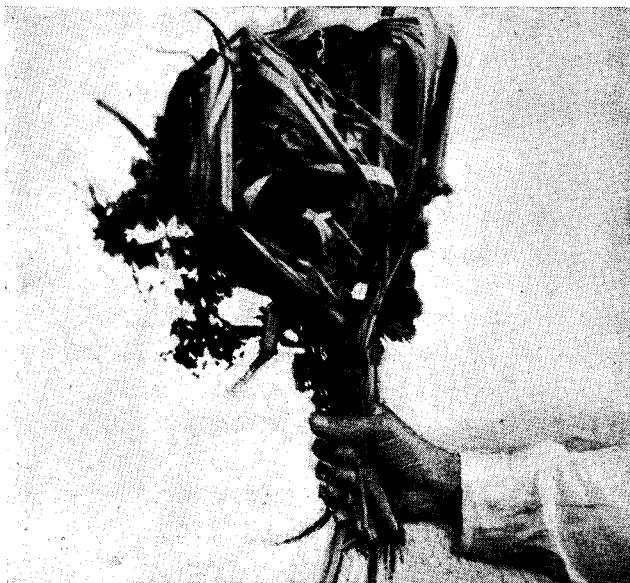
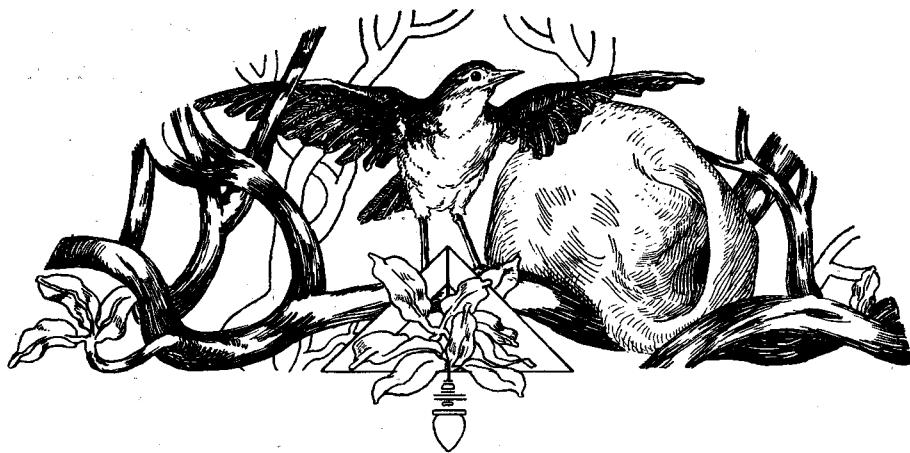


FIG. 5. — Nido de la gallinetita: *Laterallus leucopyrrus* (Vieillot), hecho sobre paja cortadera, recogido en San Isidro (Buenos Aires).

El nido que aparece en la fotografía (fig. n° 5) fué sacado cortando las pajas en que estaba colocado, y algunas de ellas han sido pasadas por encima, para así poder sujetarlo mejor, pues, como hemos dicho, está hecho con trozos cortos de la misma paja seca, por lo que fácilmente se deforma.

Fotos y lámina del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

Marzo de 1938.



PAJAROS EN LA AURORA⁽¹⁾

Por JUAN BURGHI

Especial para «EL HORNERO»

Tímido y solo,
noche aún, el chingolo
— agreste bardo —
como en sueños, y acaso desde un cardo,
da su cantito rústico el primero.

Luego, a poco, el hornero,
súbita y estridente algarabía:
toda una celestial cristalería
que, de escalón en escalón, cayera
por marmórea escalera,
sobresaltando en su quietud la urna
de la noche...

(El vuelo algodonoso
de las aves nocturnas
se hace rápido, huidizo y temeroso).

Desde el húmedo estero,
el vigilante tero
le va quitando hilvanes a la sombra...
y, al lanzar impaciente
su grito de «¡Presente!»,
se nombra.



(Los hilvanes más altos,
las últimas puntadas,
con vuelos en zig-zag y sobresaltos
que parecen piruetas,
y un chirriar de tijeras oxidadas,
los cortan al final las tijeretas).

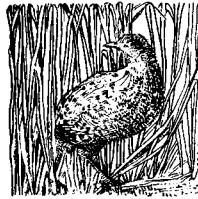
En el primer albor que se vislumbra,
pasa un rápido mixto, y su chispeo
pone puntos de luz en la penumbra...

Gozoso, el benteveo,
dice a gritos: «¡Ya veo...!».



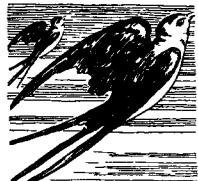
(La noche que se aleja,
en el gemir de la torcaz se queja,
y llora su derrota
con sollozante nota).

Aparece el pirincho pajizo
con su aire bobalicón
— a veces, como enfermizo —
y su acento de niño llorón.



(Cruza el trillo polvoriento
en cauteloso desliz
de rítmico movimiento
— aspecto pulcro y feliz,
oído alerta y ojo atento —
la señorita perdiz).

Al salir de su nido enmarañado,
se enreda y, enredado,
se le suelta el resorte al espinero,
que se agita estridente y vocinglero.



(A ras del suelo, tensa el ala,
rápida y fina,
una cruz blanquinegra que resbala,
la golondrina).

De luz, musical anhelo,
es el silbo del zorzal,
límpido y fino cristal
donde va aclarando el cielo.

(En su inocente júbilo extasiado,
mientras le canta al sol que ya destella,
el cimarrón dorado
es un corcho frotando una botella...).

Minúscula y vivaz, hace la ratonera
sus gárgaras de sol, y se dijera
que le desborda el buche ahito
en musical y alegre gorgorito.



(*Churrín-churrín*, cuando pasa
como un encendido anhelo,
el churrinche es una brasa
que atiza su propio vuelo.

Churrín-churrín, cuando asedia
algún insecto en el aire,
y volando con donaire
repite su nombre, a medias.

Churrín-churrín, a porfía
insiste, al par que destella:
lacre vivo con que sella
su carta de luz el Día).

Y la calandria, manantial sonoro,
entre toda armonía soberana,
con su canción trabaja la mañana
como una joya de oro.

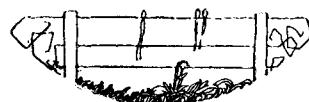
JUAN BURGHI.

Barra del Santa Lucía, San José, R. O. del Uruguay. Primavera

(¹) Nombres técnicos de las aves citadas:

Chingelo: <i>Zonotrichia capensis argentina</i> .	Perdiz: <i>Nothura maculosa savannarum</i> .
Hornero: <i>Furnarius r. rufus</i> .	Espinero: <i>Anumbius annumbi</i> .
Aves nocturnas: <i>Buhos</i> .	Golondrina: <i>Iridoprocne leucorrhoa</i> .
Tero: <i>Belonopterus cayennensis lampronotus</i> .	Zorzar: <i>Turdus r. rufiventris</i> .
Tijereta: <i>Muscivora tyrannus</i> .	Cimarrón: <i>Sicalis pelzelni</i> .
Mixto: <i>Sicalis arvensis</i> .	Ratonera: <i>Troglodytes musculus bonariae</i> .
Benteveo: <i>Pitangus sulphuratus bolivianus</i> .	Churrinche: <i>Pyrocephalus rubinus</i> .
Torcaz: <i>Columbina p. picui</i> .	Calandria: <i>Mimus saturninus modulator</i> .
Pirincho: <i>Guira guira</i> .	

Ilustración de AMADEO DELL'ACQUA.



LA PROTECCION DE LAS AVES

Por LUIS M. DINELLI

(Continuación de la pág. 488, Vol. VI)

FENÓMENOS METEOROLÓGICOS. — Hablando de estos fenómenos como destructores de aves entramos en un terreno rodeado, no de misterio, sino de dificultades en puntualizarlos. Nosotros, que nos ocupamos de exploraciones y observaciones, obligados por nuestro oficio, podemos demostrar su influencia devastadora para todas las aves.

En tiempos pasados, en la provincia de Tucumán, durante la estación de invierno, bajaban gran cantidad de *Xolmis murina*, muchas *X. coronata* y otras. De a poco empezaron a mermar, y en la actualidad se han puesto rarísimas. Con las *Xolmis* venían *Phrygilus*, *Upucerthia*, *Asthenes d'Orbignyi*, *Diuca* y otras avecitas más que no puedo enumerar; todas especies que han dejado de visitarnos casi del todo. Se trata de avecitas no necesarias ya en nuestras colecciones por demasiado comunes y no buscadas por ningún Museo.

A la pobreza de aves de invierno hay que añadir las especies de verano, que también han tenido que soportar el fenómeno aniquilador y puntualizamos que se trata de aves no interesantes como elemento de caza.

Hay una coincidencia muy importante que espera una interpretación.

He visto que, cuando en Tucumán teníamos buenas cosechas en colecciones de aves, también las teníamos en insectos. En la actualidad la escasez la tenemos en todo.

Esto se observa desde hace veinte años; yo no anoté la fecha precisa por cuanto mis actividades pasaron a la topografía y a la hidráulica, pero puedo referirme a los tiempos que fuí constante coleccionista. En los años 1902 a 1910, en la ciudad de Tucumán, durante las noches, a la luz de las lámparas y al amanecer, se coleccionaban insectos en abundancia, lepidópteros nocturnos mayores y una infinidad de microlepidópteros. Ahora ya no hay.

Pero Tucumán es ciudad, y dejémosla a un lado para pasar a los campos que frequento. Bueno, como en la ciudad, hay allí una pobreza absoluta; no hay que pensar en reunir insectos nocturnos en nuestras planicies.

Es natural, las especies insectívoras necesitan insectos; no habiéndolos, no puede haber el ave. ¿Cuál será la causa de tanta escasez? Debe haber acontecido algún cambio en nuestro clima que ha determinado la disminución de la fauna insectívora.

He observado que durante una primavera precoz, con buena elevación térmica, se desarrollan las plantas hasta cubrirse de hojas. Es sabido que, por la misma razón, los insectos despiertan; hace eclosión el huevo y el capullo para salir la imagen de acuerdo al estado de la vegetación. Cuando todo parece una primavera avanzada, un temporal persistente seguido de heladas, marchita las hojas tiernas. Los insectos deben haber sucumbido junto con la vegetación.

Estos fenómenos no son locales, más bien abarcan zonas extensas, y deben haber tocado los puntos en donde se reproducen las aves actualmente escasas y forzosamente tienen que haber sentido la influencia agobiadora de estos fenómenos.

No puede ser que tantas especies, en otros tiempos abundantes, hayan cambiado de lugar de estadia invernal *para siempre*; tienen que haber su-cumbido.

Me he fijado en el gorrión; esta ave casera o de la ciudad, ha disminuído enormemente; ya no veo las madres seguidas de varios hijos en las plazas, como las veía antes, y es debido a la falta de larvas en el tiempo de criar. Sabemos que para alimentar los hijos necesitan más que todo larvas de lepidópteros (orugas); faltando este alimento se hace casi imposible la crianza. Si faltan los insectos, no puede haber tampoco larvas en los alrededores.

En América, como en Europa, la aparición extemporánea de bandadas de golondrinas (*Hirundo*), generalmente en otoño, es siempre anuncio de un serio desequilibrio atmosférico. Si capturamos ejemplares de tales bandadas los hallaremos enflaquecidos y debilitados, y, si no se produce un cambio favorable de inmediato, toda la bandada está en peligro de perecer. La muerte se produce más bien por desbande, lo que es difícil de constatar. Las golondrinas, para iniciar sus travesías, deben estar en pleno vigor. Que las tormentas y tempestades duraderas en tiempo de emigración de las aves impide o posterga la fecha de la iniciación del paso es un hecho conocido, como conocidas son las consecuencias funestas sobre sus vidas. Y es así que, obligadas a demorar o cambiar rumbo cuando los insectos se retiran, las golondrinas están expuestas a perecer.

Hay inviernos en que se produce mortandad de picaflores; es de suponer que debe coincidir con las condiciones climatéricas desfavorables; tal vez heladas precoces y persistentes que matan y desalojan las arañitas de las flores, alimento del picaflor.

Nos consta por los ejemplares que nos envían para preparar, enflaquecidos o muertos, a veces secos, que dicen hallarlos refugiados debajo de los aleros en la campaña o arrinconados en lugar abrigado de los ranchos, donde quedan imposibilitados de volar. El picaflor no tiene letargo, y cuando se lo halla en ese estado es que la muerte es inminente por las causas anotadas.

Desde el año 1900 al 1912 el picaflor, *Colibrí serrirostris*, nidificaba en Tucumán, y era tan abundante que no se pensaba en reunir más ejemplares. Prefería la florescencia de una bignonacea, planta comunísima. Actualmente ha desaparecido de nuestra provincia por completo; ¡se diría extinguido!

El *Leucippus chionogaster hypoleucus*, no hay más que una cuarta parte, mientras que la florescencia de la solanácea de su preferencia siempre está!

Tomemos a otro troquílido, el *Heliomaster furcifer*. En Santiago del Estero, cuenca del río Dulce, a 260 metros de altitud, cuando una betulácea está en flor, es tanta la abundancia de este picaflor, que se tiene que limitar la captura por no tener tiempo de prepararlo. Solamente que, a pesar de no ser época de amores, se consigue una ♀ sobre, más o menos, 20 ♂.

¿Qué se puede deducir de estas rarezas? Las dos primeras especies han sido castigadas por los agentes climatéricos; pero en el *Heliomaster furcifer* siempre abundaron los ♂, coeficiente en contra de su reproducción.

EL HOMBRE. — Lejos del poblado había un hermoso campo en el bosque, playa y valle. A menudo yo visitaba este paraje en donde hallaba buenas piezas, a veces raras, necesarias en mi colección. En este campo crecían y se multiplicaban muchas especies de aves.

Un día vino el hacha, luego el arado, desalojando en pocas semanas toda su avifauna.

El cultivo es más necesario que las aves, y las aves que se vayan a donde puedan. En este campo, ya cultivado, se edificaron pequeños ranchos, alrededor de los cuales se dejaron plantas para sombra y crecieron otras cultivadas.

Las avecitas parecen amigas del hombre, y una parte de las desalojadas se instalaron alrededor de las casitas para nidificar en los árboles que quedaron. Las aves ven que allí no se aproxima el accipitrino, las comadrejas, el zorro, porque vive el hombre; pero no conoce la crueldad de éste.

En donde hay muchachos ningún nido se salva, pero la destrucción del nido no es nada; lo que es grave es que los padres entregan las avecitas apenas plumadas en manos del niño para que se deleite, les atan un piolín en las patas, permitiendo que el avecita tenga que soportar la más larga y cruel agonía que se pueda imaginar.

El nido de hornero, benteveo, tanagra o cualquiera que esté al alcance de la mano del niño es destruido. Los que están fuera del alcance son pinchados con varillas o cañas para revisar su contenido; ni el pequeño picaflor, que por ironía, lo llaman el ave de Dios, es respetado. Tengo mucho interés que se sepa que este exterminio y esta mortificación se

observa en todas las casas de campo en donde hay chicos y padres inconscientes, por no decir crueles.

Son raros los padres que piensan en hacer respetar la cría del ave.

Es imposible calcular cuán grande es la destrucción de aves que confían en el hombre, en aquel que debería, por corazón y cultura, protegerlas. Excuso es decir lo que el niño hará más allá de la casa.

He visto que toda enseñanza o recomendación dada en la escuela es cosa vana.

Son los padres los que deben tener compasión y hacer respetar las aves y sus nidos.

Hay que vivir entre ellos para darse cuenta de la magnitud de los hechos referidos.

Viene la honda, que en manos de los muchachos es otra arma destructora de aves, no tanto por lo que matan, sino por lo que ahuyentan en trance de nidificar o de incubar.

Según refiere el coleccionista Budin, la honda es un serio peligro cuando está en manos de los indios. Agrega que: en todas partes hay autos, y en todas partes revientan cámaras; éstas son las que utilizan para confeccionar sus hondas, que arman en una horqueta muy bonita. Una vez adquirida puntería no se separan de ella.

Dice: "Los indios hacen matanza de pequeñas aves, que les proporcionan su alimentación. No hay que dudarlo; ellos son haraganes, pero incansables cazadores y expertos tiradores. Parece un hecho que en donde hacen sus cacerías han enrarecido enormemente las pequeñas aves de bosques y matorrales".

Sin embargo, yo supongo que el indio no alcanza a contribuir en la destrucción como el vasto fenómeno meteorológico.

LOS CAZADORES. — Las sociedades protectoras de aves deberían conseguir que se imprima en el dorso de los permisos de caza, un reglamento que estimule la conservación y reproducción de las especies de aves que forman el material deportivo; estimular a los cazadores pudentes para la introducción y aclimatación de aquellas especies que son tan apreciadas en otros continentes.

Los cazadores no deseamos la extinción o reducción de las aves de caza; por el contrario, hemos siempre aprobado y apoyado el aumento y el respecto del material deportivo, ya que al disminuir la especie también disminuye el placer de la caza.

El verdadero cazador no es aquel que pone una rodilla en el suelo y en la otra apoya el codo del brazo izquierdo para disparar un tiro sobre una bandada de torcazas asentadas y bajar una media docena, hiriendo a diez más que se irán. El buen cazador debe cazar al vuelo.

Como anécdota voy a recordar una contestación mía dada a un paisano, que, por alabar me, después de haberme visto bajar al vuelo siete cipselidos, me dijo:

— ¿Conque Vd. no yerra tiro al vuelo?

Mi contestación fué:

— No, amigo! Yo tiro mucho al vuelo, mato mucho y yerro mucho.

Esta es la verdad para todo buen cazador que tira al vuelo. Los que tienen buena puntería de parado, no son buenos cazadores.

El cazador dañino es muy numeroso, y es aquel que reside en lugares de buena caza, que sin permiso, y a escondidas, caza en todo tiempo, no importándole la época de postura, y que impunemente puede aniquilar cuantas piezas estén a su alcance. Ya hay armas en todas partes, y yo, que frecuento tantos lugares de desierta campaña, veo que el destructor es el cazador clandestino, el que al amparo de la distancia nada deja. Gustoso refiero que de once *Mergus octosetaceus*, especie de pato tan deseado en los museos, sólo conseguí comprar y preparar tres; los otros ocho se los comieron unos cazadores.

He buscado de citar los mayores destructores de nuestra avifauna dejando a un lado los culpables de menor importancia, pues no pretendo conocerlos a todos.

Sin embargo, yo pienso, y me pregunto. ¿Tenemos el derecho de anular todo cuanto sea destructor de aves? Me parece que no. Solamente tenemos el deber de evitar lo que es crueldad e insensatez del hombre. Hay que poner término a la mortificación de las aves que nos rodean, limitar la caza desmedida. Pero no puedo aconsejar entrar en la eliminación severa de aquellas causas que la creación ha puesto en vigor.

Vamos a pensar lo que acontecería si el elemento parasitario puesto por la divinidad fuera diezmado demasiado; caeríamos en un mal peor.

Nunca he llevado compañía en mis largos años de excursiones, observaciones y de recolecciones de material para museos de H. natural.

Solamente por casualidad y por excepción me ha acompañado un coleccionista.

Repite que, en una sola excursión, una rara exploración no muestra lo que ha visto aquel que, en constante lucha y viajes seguidos, años tras años ha cruzado zonas en todas alturas, en cualquier tiempo del año. Hay momentos en que las colecciones se hacen difíciles por la pobreza de aves. Las especies se arrinconan en puntos fijos en donde encuentran algún alimento.

Los chingolos, mistos, cardenales, palomitas, vienen a los patios de las casas de campo desafiando la honda de los chicos con tal de conseguir algo de comer alrededor del mortero, chiquero, y hasta en el cuarto en donde quedan residuos de afrecho que se entregó a los pollos.

El alimento para las aves escasea en invierno; esto las induce a exponerse poniéndose en contacto forzoso con sus enemigos, cayendo víctimas de la necesidad.

Vemos claramente que después de tanto parasitismo y reducción de individuos la cantidad que queda se encuentra en estado de necesidad, y tenemos que conformarnos con decir que: Quedan y quedarán siempre las que pueden quedar.

Si nada viniera a equilibrar el número de seres con relación al mínimo de subsistencia, se tendría la inexorable desaparición por nombre en muchísimas, sino de todas las especies de aves delicadas. Y si pudiéramos trazar la curva anual de la alimentación existente, tendríamos oscilaciones pavorosas cuya magnitud formaría un buen paralelo con las curvas heliotérmicas.

Fué, pues, la Creación la que sentenció el mismo día que derramó sobre nuestra Tierra los seres vivientes ordenando a cada especie que para su subsistencia tenían que alimentarse de otra especie menor. No es posible calcular la cantidad de especies extinguidas, la mayoría creadas para servir de alimentación a las demás. No puede ser de otro modo, ya que desde el primer día que venimos a la vida tenemos que alimentarnos; otras razones no hacen falta, y, si nos fijamos bien, quizá el 70 % de las actuales especies de vertebrados viven aún a expensas de otros seres.

Y las aves, desgraciadamente, son y han sido un elemento importante para la subsistencia de muchísimos seres.

Voy a repetir una contestación risueña que un día di a mi amigo el sabio doctor Miguel Lillo, cuando, al presentarle una *Chunga burmeisteri* preparada, movido a compasión, me dijo:

— ¡Ella también tenía derecho de vivir, y usted la mató!

— Sí — contesté yo. — ¡Pero los pajaritos, los huevos, ratas y chorlos que se comió, también tenían derecho a vivir!

En la actualidad nuestras sociedades deberían buscar de proteger con tesón y con penalidades todas las especies en las que se observe una merma que haga suponer que se avecina su extinción; si esto acontece, que no sea por obra del hombre.

Yo, cazador y colecciónista, me asocio con todo entusiasmo a esta obra necesaria para todos y desde ya estoy a entera disposición de la comisión que se encargue de ello.

Por otra parte, veo que se les hace un cargo a los colecciónistas y se los coloca entre los destructores y extinguidores de especies raras.

Yo contesto: Si los colecciónistas fuéramos la causa de extinción y destrucción de ejemplares raros, entonces nuestra obra habría llenado los museos del mundo con preparaciones tan interesantes y de valor, lo que no es así.

Es un hecho bien conocido y lógico que las especies raras son precisamente las que faltan en las colecciones de los museos. Mas, cuando una especie se hace rara, pero de la cual los museos tienen lo necesario, no se debe coleccionar más. Todo esto demuestra que la obra de disminución o exterminio no es obra de los coleccionistas.

Para acusar, primero hay que ser del oficio, provecito y no aficionado; entonces verán cuán ingrato es el resultado al ponerse a coleccionar huevos, tarea penosa y a veces expuesta, y con un rendimiento miserable. Los nidos son numerosísimos, pero su búsqueda no es siempre fácil, aun para nosotros, que somos incansables, avezados, aguerridos y capaces.

NIDOS DE HORNEROS

La fotografía que se publica (fig. N° 1) la debemos a una atención del señor Enrique Fabini, que reside en el Departamento de Minas (R. O. U.), a quien recurrimos por indicación del señor Juan Burghi.

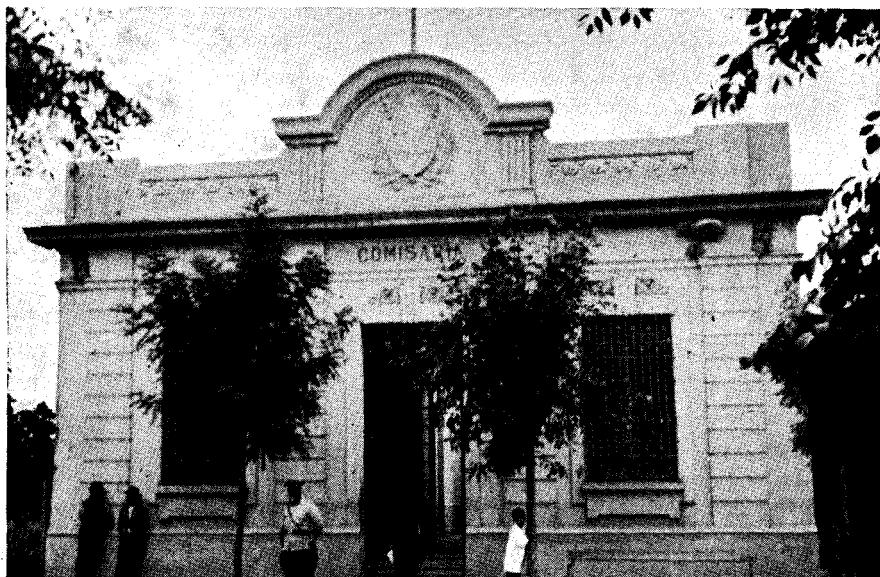


FIG. 1. — Vista tomada por el Sr. Enrique Fabini, del frente de la comisaría de Soca (R. O. del Uruguay).

Ha sido tomada en el pueblo de Soca (antes Mosquitos) y corresponde al frente de la comisaría de esa localidad del vecino país.

Como puede apreciarse, es un interesante ejemplo de simetría en la instalación de los nidos de horneros, que sería perfecta, a no mediar el camuatí y el nido construído últimamente, debajo del mismo.

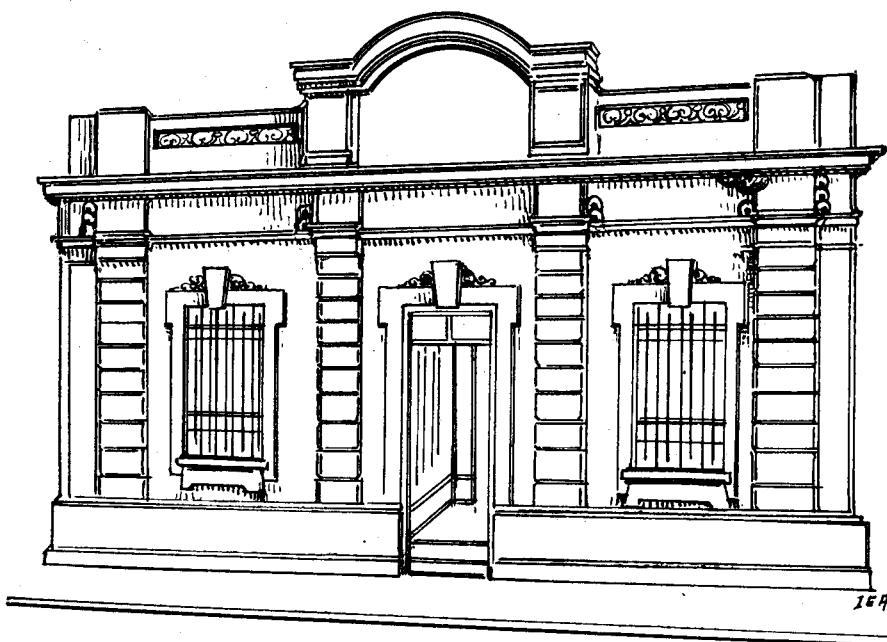


FIG. 2. — Esquema de la fotografía anterior, donde puede verse claramente la simetría en la instalación de los nidos.

Según nuestro informante, debajo de la cornisa, al lado de dos pilastras laterales, hay dos nidos de tres pisos; y al lado de las dos pilastras centrales, hay también dos nidos de dos pisos, simétricamente colocados, que en la foto no aparecen por estar cubiertos por los árboles, pero que se pueden apreciar en el esquema (fig. 2).

H. S. G.

EL VALOR DE LAS AVES PARA EL HOMBRE⁽¹⁾

Por P. S. CASAL

Cada año millones de insectos, sus huevos y sus larvas, son destruidos porque sirven de alimento a las aves llamadas insectívoras. Si no fuera por los pájaros, todos esos insectos vivirían y se multiplicarían tan rápidamente, y en forma tan extraordinaria, que en poco tiempo destruirían nuestros bosques y toda la vegetación de nuestros campos.

Podemos defender los árboles de nuestros huertos por un determinado tiempo, por medio de constantes irrigaciones con líquidos insecticidas, pero eso no es posible hacerlo con nuestros bosques.

Una vez, un rey se disgustó mucho porque los pájaros habían comido algunas de sus cerezas, y ordenó que todos los que aparecieran en los alrededores fueran muertos inmediatamente. La orden se llevó a cabo, y antes de dos años ya no fué posible encontrar ninguna cereza en sus árboles, porque los insectos, libres de los pájaros, se comían todas las hojas apenas aparecían.

Para comprender el valor de las aves, y por qué deben ser protegidas, debemos conocer primero la importancia que tienen para el hombre.

Antes que nada debemos saber que la agricultura es la industria más importantes en nuestro país. Todos no somos agricultores, pero todos dependemos del producto de la tierra, porque ella da no sólo el alimento sino también la lana de nuestros vestidos, el cuero de nuestro calzado, etc.

Nosotros no consumimos todo el grano, pasto, ganado, fruta y verdura que se produce en la Argentina sino que queda un gran sobrante, el cual constituye nuestra principal riqueza, porque nos permite comerciar en el mercado mundial.

En resumen, podemos decir que la prosperidad de la Argentina está en la agricultura.

Las faenas campestres son consideradas como las más pacíficas, y sin embargo el chacarero tiene que luchar con muchos enemigos para poder criar su ganado y cosechar sus granos y sus frutas.

Al limpiar y arar su tierra, destruye los yuyos de los que se alimentan millones de insectos, los cuales se alimentarán ahora de las plantas que siembra el agricultor, y se multiplican rápidamente. Junto a esos insectos

(1) Traducimos, aplicándolo a nuestros suelos, este interesante artículo, que constituye unas de las lecciones que el Dominio del Canadá recomienda a las escuelas de aquel país.

que se alimentaban de los yuyos y que ahora lo hacen de los sembrados, el agricultor ha introducido, sin saberlo, otros insectos traídos al país por plantas del exterior.

Así han sido introducidas muchas pestes de nuestros frutales y sembrados. Estos insectos extranjeros crecen todavía más rápidamente que los del país porque no se está preparado para combatirlos como se hace con los que ya se conocen.



Pero el chacarero encuentra que en esta guerra contra los insectos tiene aliados que trabajan en su favor desde que sale el sol hasta que anocchece. Los más importantes de esos aliados son los pájaros insectívoros, y tanto los chacareros como los naturalistas saben que sería imposible obtener las cosechas, de las cuales vivimos, sin la ayuda de tales aliados. Por eso es necesario tratar de protegerlos y aquerenciarlos para que sirvan en nuestras chacras.

En la época de los pichones, cuando los insectos son más numerosos y devoradores y hacen el mayor daño, los pájaros empiezan a cazarlos desde antes que salga el sol y trabajan afanosamente hasta que oscurece, llevando

ese alimento a sus glotones y hambrientos hijos. Los pichones, para su crecimiento, necesitan, en proporción, comer más insectos que sus padres. Por esta razón los pájaros construyen sus nidos en los lugares donde los insectos son más abundantes de modo que los pichones pueden ser alimentados con rapidez y frecuencia. Este es el motivo por el cual, si no perturbamos a estos utilísimos pájaros, construirán sus nidos en nuestros jardines y campos, donde tanto abundan los enemigos que destruyen las plantas.

Se ha comprobado que unas cuantas parejas de pájaros insectívoros bastan para asegurar una plantación de tomates librándola de sus numerosos enemigos.

Un estudioso observó durante un día entero a 32 golondrinas en sus viajes para acarrear insectos a sus pichones. El número total de viajes que hicieron fué de dos mil doscientos veintisiete, de modo que es de imaginarse la cantidad de insectos que unas pocas golondrinas destruyen en un día. Cuanto más golondrinas se acerquen a nuestras casas en primavera y verano, tanto menos moscas y mosquitos tendremos.

Cuando se produce una invasión de langostas, como pasa en nuestros campos, o de ciertas clases de grillos, aparecen grandes bandadas de aves de todas clases que vienen a comer esos insectos destructores evitando así la pérdida de muchos cientos de miles de pesos en pastos, granos y frutas.

Desde principios de otoño hasta la primavera, muchas especies de pájaros se alimentan especialmente de semillas de yuyos. La semilla de muchos yuyos comunes y perjudiciales, nos han sido importada de Europa junto con semillas de granos y de hortalizas.

Estos yuyos se han esparcido por toda la República, y, a pesar de todos los cuidados que pone el chacarero para cultivar su campo, los yuyos aprovechan la menor oportunidad para germinar y matar las plantas útiles. Las semillas de estas plantas perjudiciales son muy apetecidas por muchas clases de pájaros. Bandadas de éstos se congregan a la caída del invierno en los lugares donde hay yuyos y permanecen allí hasta que se han comido no solamente todas las semillas que quedaban sobre las plantas, sino que escarban la tierra y la nieve para comerse las que han caído al suelo. De esta manera cooperan con el chacarero en su lucha contra este enemigo.

Las gaviotas, petreles, gaviotines y todas las aves marinas son muy útiles a los navegantes, pescadores y pilotos, porque durante las espesas nieblas, sus gritos clamorosos advierten a los marinos la cercanía de las rocas sobre las cuales viven. Los pescadores descubren a menudo cardúmenes de peces observando las aves marinas que los persiguen encarnizadamente en busca de alimento. Las gaviotas y otras aves marinas son también muy útiles a los puertos y costas, donde devoran los desper-

dicios que se arrojan al agua evitando así que esos lugares resulten insalubres.

SPORT

A otro grupo de aves, no tan útiles como destructores de insectos, se los protege por otras razones importantes. Este grupo es conocido con el nombre de *aves de caza*, e incluye a patos, gansos, perdices y chorlos.

Desde los primeros tiempos de su historia, el hombre ha vivido realmente de la caza y de la pesca. El deseo de demostrar nuestra habilidad contra los animales silvestres y cazarlos por sport o para alimento, todavía persiste en muchos de nosotros.

La caza es un ejercicio saludable, que desarrolla la vista, el oído y el sentido de la selva, que hemos perdido por la costumbre de vivir en las ciudades.

Pero este sport hay que practicarlo sólo *cuando las leyes lo permitan* y en la medida que ellas lo determinan (¹).

Cuando el hombre blanco llegó por primera vez al continente americano, había bandadas de aves de caza que en ciertas estaciones del año oscurecían el cielo al volar. Pero a causa de la falta de protección y de que el hombre no entendía (ni entiende) (²) que es necesario dar un descanso a las aves, especialmente en primavera, cuando están criando, nuestras aves de caza se han reducido grandemente y algunas especies han desaparecido por completo.

Si se mata los padres en la primavera o al empezar el verano, cuando las crías todavía no pueden buscarse la vida por sí mismas, éstas morirán. Por consiguiente, si este procedimiento se prosigue, muy pronto no tendremos aves.

(1) Aunque este último párrafo no está en el original inglés, lo creemos muy necesario para nuestro caso (N. del T.).

(2) El paréntesis es nuestro. (N. del T.).

NUEVAS ADICIONES A LA AVIFAUNA ARGENTINA

POR ANGEL R. ZOTTA
ENCARGADO DE LAS COLECCIONES ORNITOLÓGICAS
DEL MUSEO ARGENTINO DE CIENCIAS NATURALES, BUENOS AIRES

Las especies y subespecies nuevas para la avifauna argentina que señalo a continuación, corresponden en su mayor parte a los grupos taxonómicos que se publican en la *Lista Sistemática de las aves argentinas*, en su cuarta entrega.

Estas son el resultado del estudio sobre las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales, continuando con la clasificación de las mismas, que como se sabe, sólo en parte estaban determinadas, reconsiderando además las clasificaciones existentes, para ponerlas en algunos casos en el estado actual de la sistemática o bien rectificarlas.

Debo dejar constancia de mi reconocimiento al Director del Museo Argentino, Prof. Martín Doello-Jurado, por la orientación recibida en esta disciplina y por sus consejos en la confección de éste y otros trabajos ornitológicos.

Igualmente debo agradecer el concurso del Dr. R. Dabbene, ex jefe de esta sección, en la interpretación de algunos puntos dudosos.

En mi labor he encontrado la cooperación de los Dres. O. Pinto, del Museo Paulista; A. de W. Bertoni, del Paraguay, y de los eminentes ornitólogos A. Wetmore y C. H. Hellmayr, quienes me han facilitado material para la investigación o datos inherentes a la misma.

Orden: CHARADRIIFORMES

Familia: CHARADRIIDAE

Squatarola squatarola LINNÉ (*)

Tringa Squatarola Linné, Syst. Nat., ed. 10, Vol. 1, 1758, p. 149. Suecia.

Desde hace mucho tiempo se supone que este chorlo debe encontrarse en nuestro país, como visitante de verano en sus migraciones hacia el sur, pero hasta ahora no han habido datos concretos que permitieran su inclusión en nuestra fauna ⁽¹⁾.

(*) Estando impreso este trabajo, recibimos la nota de los srs. A. B. Steullet y E. A. Deautier « Dos especies de aves interesantes » (Notas Mus. La Plata, T. 3, N° 7, 1938, pp. 1-3) en la que señalan la *Squatarola squatarola* L., de la misma localidad a que nos referimos en el texto.

(1) DABBENE, EL HORNERO, Vol. 2, 1920, p. 128.

Recientemente hemos tenido oportunidad de ver un ejemplar de este chorlo, enviado por el Sr. Ronald M. Runnacles, para la colección particular de nuestro colaborador el Dr. José Pereyra, y obtenido en el paraje llamado Laguna del Malo, del partido de General Lavalle, en la provincia de Buenos Aires.

El espécimen en cuestión ha sido cazado el 22 de marzo del año en curso; se refiere al sexo hembra y luce la librea invernal.

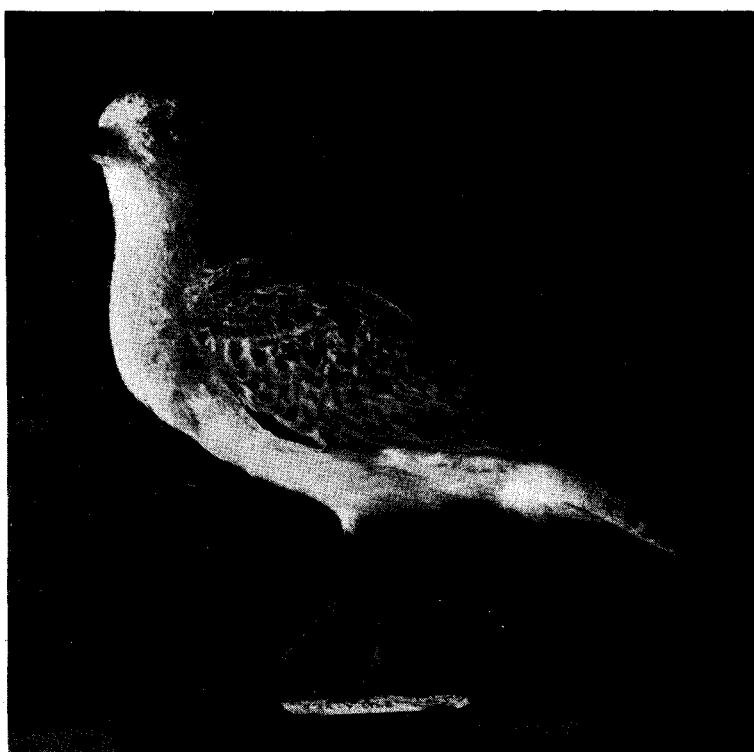


FIG. 1. — *Squatarola squatarola* LINNÉ. (Reducida a casi dos tercios del natural).

Según el colector, la *squatarola* es un chorlo común en esa zona, pues después de obtener nuestra confirmación sobre este ejemplar y los datos distintivos de la especie, nos asegura que había ya cazado cuatro ejemplares más; dos el 24 de abril de este año y dos en junio de 1937.

Agrega también que aquellos ejemplares, además de ser parecidos a éste que hemos observado, se confundían con el *Pluvialis dominicus dominicus* (Müller), pero con el primer dedo presente.

Thayer y Bangs han fundado para las *squatarola* de América, la subespecie *Squatarola squatarola cynosurae* (2), pero el Dr. J. L. Peters (3),

(2) THAYER y BANGS, Proc. New. Engl. Zool. Cl., Vol. 5, 1914, p. 23. Zona ártica de América, isla Baffin.

(3) PETERS, Check-List, Birds World, Vol. 2, 1934, p. 244.

dice que el tamaño en esta especie es muy variable, y por lo tanto *cynosurae* es muy dudoso que pueda ser mantenido.

Calidris canutus rufus WILSON

Aprovechamos la oportunidad para agregar que el chorlo *Calidris canutus rufus* (Wilson), bastante escaso en nuestros campos y muy pocas veces citado, han sido cazados, por el mismo Sr. Runnacles, un ejemplar en la playa de San Clemente, Ajó, el 31 de octubre de 1937; tres el 26 de diciembre del mismo año, y uno el 1 de febrero de 1938; todos en el plumaje de invierno. Además doce ejemplares más en marzo, también de este año, pero con vestigio de la librea de verano, es decir, con un principio de castaño ferruginoso en las partes inferiores.

De todos ellos, nosotros hemos observado los tres cazados en octubre de 1937, uno de los cuales fué enviado al distinguido ornitólogo Dr. A. Wetmore, solicitando su opinión, quien nos ha asesorado al respecto.

Orden: PICIFORMES

Familia: PICIDAE

Colaptes cinereicapillus REICHENBACH

Colaptes cinereicapillus Reichenbach, Hand. Spec. Orn., Vol. 6, 1854, p. 416, pl. 680, figs. 4489-4490. Perú (Guayabamba). Cat. Bds. Brit. Mus., Vol. 18, 1890, p. 27.

Un ejemplar macho, aparentemente de esta especie, se encuentra catalogado en las colecciones del Museo con el N° 8633, y ha sido obtenido por el señor Juan Mogensen, en Volcán (Jujuy), el 4 de agosto de 1914.

Se distingue a primera vista de *Colaptes rupicola* d'Orbigny, común en el noroeste argentino, por ser de un color general rojizo ocráceo, en vez de blanco acaneado; en cuanto a las medidas no se observan diferencias especiales, las que tomadas en milímetros son: ala 162, cola 117, pico 54, tarso 30.

La localidad en donde ha sido cazada esta especie, permite extender su área de distribución geográfica hasta los límites norteños de la Argentina, a través del sur del Perú y Bolivia. La especie había sido considerada hasta ahora, como limitada a las zonas próximas a su localidad típica, en las provincias de Cajamarca, Loreto, Libertad, Ancachs, Huanuco (Perú).

Aun cuando se trata de un solo ejemplar, no creemos que este hallazgo pueda considerarse como ocasional, pues la mayor parte de las especies que se citan a continuación y en otras notas ya publicadas (4), que se

(4) ZOTTA, A. R., EL HORNERO, Vol. 6, 1935-37, pp. 105, 289-290, 479-481.

suponían endémicas de distintas zonas de Bolivia y Perú, han sido obtenidas dentro de los límites argentinos.

La idea de Zimmer (⁵), de considerar a *C. cinereicapillus* como una subespecie de *C. rupicola*, parece estar muy bien establecida en base a las observaciones por él efectuadas en las regiones del norte del Perú; pero la presencia de este ejemplar en Jujuy, rompe esa correlación de formas geográficas propuesta por este distinguido ornitólogo. Por esta razón, nos reservamos toda opinión sobre la posición sistemática que debe corresponderle a este pícido, dejándolo en el lugar primitivamente considerado, hasta que más material del grupo permita aclarar esta cuestión.

Colaptes (rupicola ?) puna CABANIS

Colaptes puna Cabanis, Journ. für Ornith., Vol. 31, 1883, p. 98. SO. Perú.

Es sabido que la forma típica de *C. rupicola*, es la que siempre se ha reconocido en nuestra avifauna del noroeste, y se diferencia de la forma *puna*, por carecer del mechón carmín que ésta presenta en la nuca; por lo demás, no se observan otros caracteres distintivos. Las manchas pectorales en ambas variedades son muy variables, por lo cual no pueden tomarse en cuenta.

Con aquel carácter se encuentran en nuestras colecciones dos ejemplares procedentes de Tucumán; ambos se refieren al sexo macho, y fueron ingresados, uno en junio de 1904 con el N° 7242, y el otro en marzo de 1912, con el N° 8395; el primero fué coleccionado por el señor A. García, sin especificar la localidad, y el segundo por el señor Demetrio Rodríguez, en Lara.

Sobre la posición sistemática de *C. puna*, vuelve a presentarse el caso que referimos en la nota anterior, es decir, si deben considerarse como especies o subespecies distintas a estos dos pícidos.

Según Zimmer, Ménégaux ha mostrado que *rupicola* y *puna* intergrandan, pero esto no nos permite considerar comprendido a estos dos ejemplares, por la razón de alejarse completamente de *rupicola*, pues el mechón carmín es en ambos muy largo y denso, como lo presenta la subespecie *C. r. puna* (*), y de los veintitrés ejemplares que poseemos, que proceden de Tucumán, Salta, Jujuy y Los Andes, ninguno presenta vestigios de esas plumas en la nuca. Los caracteres distintivos de estos tres pícidos del noroeste argentino, están reunidos en la siguiente clave, la cual puede servir para diferenciarlos.

(5) ZIMMER, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Series, Publ. 282, Vol. 17, N° 7, 1930, pp. 307-308.

(*) En el ejemplar de Lara las plumas carmín se encuentran, en parte separadas del individuo, por haberseles caído dado la forma en que el colector ha preparado al ejemplar.

- A) Coloración general, ocráceo rojizo. C. CINEREICAPILLUS
 AA) Coloración general, amarillo acanelado.
 B) Nuca con un mechón de plumas carmín. C. R.? PUNA
 BB) Nuca sin vestigios de plumas carmín. C. R. RUPICOLA

Veniliornis passerinus subsp. nov.?

Comparando dos ejemplares del Chaco (Las Palmas 1 ♂ y 1 ♀), uno del N. Santa Fé (Mocoví 1 ♂), cinco del Paraguay (Puerto Guaraní 1 ♂, 1 ♀, Horqueta 1 ♂, 1 ♀, San Rafael 1 ♀) con cuatro del Brasil, Matto Grosso (Urucum 1 ♀, Tapirapoan 1 ♂, Uracuryzal 1 ♂, ? 1 ♀), se observa una clara diferencia entre los ocho primeros ejemplares y los cuatro de Matto Grosso, de donde proviene la forma *Veniliornis passerinus olivinus* (Malherbe), y dentro de la cual se consideran a los ejemplares del Paraguay y noreste de Argentina.

Lo primero que llama la atención, es la diferencia de coloración de las partes inferiores, pues mientras en los ejemplares de Matto Grosso son verde oliváceo pálido, con las bandas transversales blanquecinas, en los otros son verde oliváceo denegrido, con las bandas pardo blancuzcas, y en consecuencia, menos destacadas que en los primeros. En las partes superiores, los de Matto Grosso son moteados de amarillo pálido, y los ejemplares del Paraguay y Argentina son, por el contrario, de un color amarillo oscuro uniforme y esta tonalidad prosigue hasta las barbas externas de las remiges secundarias; también las pequeñas marcas claras de las tectrices supra-ales son más extendidas en los últimos.

En cuanto a las medidas, nuestros ejemplares son de mayores dimensiones, como puede observarse en el cuadro adjunto, y como ya lo había hecho notar la señorita Elise M. B. Naumburg en The Birds of Matto Grosso (6), para los pícidos de ambas zonas.

A pesar de estas variaciones no nos adelantamos en señalar una nueva subespecie para los ejemplares del Paraguay y N. de la Argentina, pues las formas de *V. passerinus* son muchas, con áreas muy restringidas y sin diferencias absolutas. Conviene antes hacer un estudio en serie de la especie, ver las variaciones a que está sometida y el límite de las mismas, para decidir la cuestión. Probablemente entre estos pícidos debe ocurrir algo análogo a lo que sucede en el confuso grupo de nuestros *Chrysophilus*, que recién ahora parece estar aclarado gracias al esfuerzo del Dr. Laubmann (7).

(6) Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., Vol. 60, 1930, p. 180.

(7) LAUBMANN, Verh. Orn. Ges. Bay., Vol. 20, 1934, pp. 297-308.

<i>Veniliornis passerinus</i>	Ala	Cola	Culmen
<i>Argentina</i>			
Chaco, Las Palmas 11 mayo 1915 ♀ j.	93	53	20,5
» » 4 » 1915 ♂	92,5	54	22,5
Santa Fé, Mocoví ? ♂	93	59	22
<i>Paraguay</i>			
Chaco, P. Guarani, 13 agosto 1928 ♂	94	62	23
» » 13 » 1928 ♀	93	54	22
Horqueta, 11 mayo 1906 ♂	93	53	23,5
» 11 » 1906 ♀	96	60	23,5
San Rafael, 30 enero 1911 ♂ j.	92	58	20,5
<i>Brasil</i>			
Matto Grosso, Tapiropoan, 16 enero 1914 ♂ . . .	88	57	21
» » Uraeuryzal ? diciembre 1913 ♂ . .	90	58	20,5
» » Urucum ? febrero 1886 ♂	88	58	20,5
» » ? ? ? ? ♀	86	55	21

Picumnus jelskii TACZANOWSKI

Picumnus jelskii Taczanowski, P. Z. Lond., 1882, p. 41., pl. 2, fig. 3. Perú (Paltaypampa).

Este pequeño pícido, peculiar de la fauna del Perú, y sólo señalado en las inmediaciones de la localidad típica, ha sido obtenido por el señor Demetrio Rodríguez, en Orán (Salta), el 17 de noviembre de 1913.

En las colecciones del Museo, este espécimen, que se refiere al sexo hembra, está ingresado con el N° 8502, y a pesar de haber sido clasificado como *P. cirratus*, su diferenciación con esta especie resulta fácil por tener máculas en vez de bandas transversales en las partes inferiores del cuerpo.

Los caracteres que ofrece, coinciden con la descripción y lámina que da Taczanowski, salvo el color rojizo cinabrio de la frente, que por tratarse de una hembra, no lo presenta. Las medidas son algo menores que las que más tarde da este autor para la hembra, en la Ornithologie du Pérou, Vol. 3, 1886, p. 69, especialmente el pico y el ala, que en nuestro ejemplar son: 13 y 50 mm. respectivamente.

La presencia de este pícido en el noroeste argentino, indica que su distribución hacia el sur debe ser más amplia de la que actualmente se supone y también su distribución en Bolivia, lo que hasta ahora tampoco había sido establecido.

También podría pensarse que los ejemplares del Perú fueran endémicos de esa región, y en ese caso nuestro ejemplar podría ser una nueva forma

geográfica, pero para ello habría que comprobar si esa pequeña variación señalada es constante, pues en ese caso, este carácter podría ser suficiente para fundar una subespecie.

En nuestras colecciones no tenemos ejemplares de *Picumnus d'orbignyanus* Lafresnaye, pero no es posible pensar que nuestro ejemplar podría referirse a esta otra especie, por la razón de tener *P. d'orbignyanus*, según los autores, la garganta y costados del pecho listado transversalmente, que éste no tiene.

Hartert y Venturi (8), describen un *Picumnus* sp. nov. ?, para Salta (quebrada Escoipe), pero en forma tan vaga, que no permite establecer si este espécimen puede estar incluido en la supuesta nueva especie.

Orden: PASSERIFORMES

Familia: FURNARIIDAE

Cinclodes antarcticus maculirostris DABBENE

Cinclodes antarcticus maculirostris Dabbene, Physis, Vol. 3, N° 13, 1917, p. 59. Chile (Isla Hermite).

Los señores J. B. Daguerre y A. Carcelles han coleccionado un casal de esta forma geográfica, el 2 de febrero de 1935, en la pequeña Isla de Año Nuevo, situada al N. de la Isla de los Estados. Era considerada como característica del archipiélago del Cabo de Hornos, en donde ha sido citada, después de su autor, sólo tres veces: Hellmayr (1925), Chapman (1934), Reynold (1935), y, según esta última cita, parece ser común en esas zonas insulares.

Se distingue de la forma típica, endémica de las Islas Malvinas, por tener la base de la mandíbula, hasta un poco más lejos de la sínfisis, uniformemente amarillo; también las medidas son algo mayores: en nuestros ejemplares, tomadas en milímetros son: ala 116, cola 95, pico 22, en el macho, y 109, 85, 20.5, en la hembra.

Con esta cita queda señalada por primera vez en tierras argentinas, a la vez que marca por ahora el máximo de su dispersión septentrional e ingresa en nuestras colecciones, pues el tipo en que el Dr. Dabbene la ha fundado, pertenece a la colección particular del señor Stewart Shipton, Concepción (Tucumán).

Probablemente esta subespecie se encuentre también en las zonas meridionales de Tierra del Fuego.

(8) Nov. Zool., Vol. 16, 1909, p. 229.

Cinclodes oustaleti hornensis DABBENE

Cinclodes oustaleti hornensis Dabbene, Physis, Vol. 3, Nº 13, 1917, p. 58. Chile (Isla Hermite).

El señor P. W. Reynolds nos ha enviado de cabo Inés, costa norte de Tierra del Fuego, un ejemplar hembra de esta subespecie insular, la cual era reconocida únicamente para las islas del Cabo de Hornos.

Dicho ejemplar ha sido obtenido el 18 de marzo de 1938, coincidiendo exactamente con la fecha de caza del tipo. De la comparación de ambos, resultan ser distintos en coloración. Nuestro ejemplar es, en las partes superiores, totalmente negro, con un ligero tinte sepia oliváceo, y en las partes inferiores, predomina la coloración obscura, resaltando, por consiguiente, las estrías y manchas blancas del abdomen, garganta y líneas superciliares.

El señor Reynolds ha publicado en Ibis (Vol. 5, Nº 1, 1935, pp. 73-74), una lista donde dice haber observado esporádicamente a esta subespecie, en cabo Viamonte y otras regiones de Tierra del Fuego, cerca de las casas, en las proximidades de los torrentes, pero siempre fuera de la época de cría.

El Dr. Hellmayr (⁹) duda en la validez de esta subespecie, argumentando que ni la coloración ni el tamaño son suficientes, en este caso, para distinguirla de la especie típica, agregando que un estudio sobre el movimiento migratorio de estas aves podría aclarar la cuestión.

En nuestro ejemplar, las medidas del pico y del ala son respectivamente 20 y 95 mm.

Upucerthia dumetaria hallinani CHAPMAN

Upucerthia dumetoria (sic) *hallinani* Chapman, Bull. Amer. Mus. N. H., Vol. 41, 1919, p. 324. Chile (Coquimbo).

El estudio de nuestro material de *Upucerthia*, nos permite agregar esta subespecie para el NW. argentino. Esta opinión está fundada sobre dos ejemplares: uno procedente de Chorrillos (Los Andes) y el otro, de Tilcara (Jujuy).

La subespecie *U. d. hallinani*, es suficientemente distinta de la forma típica como para no ofrecer dudas en su determinación. En aquélla, la coloración general es más pálida, el dorso más grisáceo, las partes inferiores más blancas, los flancos y costados del cuello ceniciente ocráceo, el pecho menos denegrido y los bordes oscuros de las plumas, más estrechos, además tiene las alas más cortas y el pico más largo y afilado.

(9) HELLMAYR, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Series, Publ. 308, Vol. 19, 1932, pp. 179-182.

El Dr. C. Hellmayr (¹⁰), que ha observado cuatro ejemplares de Jujuy (2 de Maimará, 2 de Tilcara), hace notar la estrecha vinculación que tienen con *hallinani*, y, dado el concepto fenológico errado que se tenía sobre las formas de *U. dumetaria*, prefirió considerarlos como *U. d. darwini* (¹¹).

Comprobado ahora que *darwini* es sinónimo de *hypoleuca*, y que ésta es sedentaria en Chile, donde nidifica, como lo han observado el señor R. Barros (¹²) y el padre Housse (¹³) según Hellmayr, confirmamos que los 4 ejemplares de Hellmayr no eran de *U. d. darwini* sino de *U. d. hallinani*.

Nuestros especímenes son parecidos a otros tres de Mendoza que corresponden a la forma *hypoleuca*, pero se distinguen de ellos por los caracteres que las diferencian de la forma *U. d. dumetaria*, pero menos acentuados; en consecuencia, *hypoleuca* representa la forma intermedia entre *U. d. hallinani* y *U. d. dumetaria*.

***Upucerthia (dumetaria ?) saturatior* SCOTT**

Upucerthia saturatior Scott, Bull. B. O. Cl., Vol. 10, 1900, p. 63. Chile.

Considerada hasta ahora como endémica de Chile (Cautín, hasta Valparaíso), comprobamos su distribución también en la Argentina en las proximidades del Lago Nahuel Huapí (Neuquén).

En las colecciones del Museo existen ocho pieles del Neuquén, las que son iguales a cuatro ejemplares chilenos de la misma subespecie que poseemos. Esta subespecie se diferencia claramente de todas las formas geográficas reconocidas, por ser marcadamente denegrida. En las partes superiores es de una coloración sepia oliváceo y por debajo acanelado negruzco, más intenso hacia los flancos. También se aleja de todas las demás formas, por las medidas sensiblemente menores y más aún en los ejemplares argentinos que en los chilenos, según puede apreciarse en el siguiente cuadro.

(10) HELLMAYR, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Series, Publ. 234, Vol. 13, 1925, p. 42-43.

(11) HELLMAYR, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Series, Publ. 308, Vol. 19, 1932, pp. 162-163, rectifica algunas de sus consideraciones, acerca de la distribución y fenología de *U. darwini*, publicadas en la obra antes citada, y reemplaza el nombre *U. darwini* por *U. hypoleuca* Reichenbach.

(12) BARROS, R. Rev. Chil. Hist. Nat., Vol. 25, 1921, p. 180.

(13) HOUSSE, R. Rev. Chil. Hist. Nat., Vol. 29, 1925, p. 144.

Upucerthia (dumetaria?) saturatior SCOTT

Catálogo Nº	Localidad	Fecha	Sexo	Ala	Cola	Culmen
295 a.	Chile, Santiago	jun. 1924	♂ ad.	95	77	31
295 b.	» »	» »	♂ »	101	81	30
295 c.	» »	» »	♀ »	95	86	32
4340 a.	» Penco	ago. 1924	♂ »	99	81	31
65 a.	Arg., Chubut	dic. 1897	♂	97	78	33
67 a.	» Neuquén, N. Huapí . .	ene. 1913	?	96	86	31
67 b.	» » » . . .	dic. 1912	?	93,5	87	30,5
67 c.	» » » . . .	nov. »	♀	93	84	30
67 d.	» » » . . .	dic. 1913	♀	94	86	31
67 e.	» » » . . .	set. 1912	?	97	92	29
1478 a.	» » S. Pilpil . . .	ene. 1927	♂ jov.	91	78	28,5
1478 b.	» » » . . .	» »	♂ ad.	96	87	29,5

Upucerthia dumetaria hallinani CHAPMAN

66 a.	Arg., Jujuy, Tilcara	ago. 1914	♂	106,5	93	36,5
2346 a.	» Los Andes, Chorrillos .	may. 1930	♀	98	88	38,5

Upucerthia dumetaria hypoleuca REICHENBACH

66 b.	Arg., Mendoza	jul. 1912	♀ ad.	102	90	37
66 c.	» Las Cuevas .	feb. 1918	♂ jov.	102	86	31
66 d.	» » » . . .	» »	♀ ad.	98	84	36

Las diferencias que ofrece *saturatior* con el resto de las subespecies de *dumetaria*, son tan notables, que hacen sospechar en una especie distinta, más que en una subordinación de formas geográficas; idea que parece estar confirmada por la ampliación de su área de distribución hasta la Argentina, desapareciendo con ella el aislamiento geográfico o fenológico que exige la condición de subespecie.

El ejemplar macho inmaduro que hemos observado de sierra Pilpil, cerca de Nahuel Huapí, cazado por el señor E. Budin, asegura que *saturatior* nidifica en esa zona.

La determinación de ese espécimen no ofrece ninguna duda, porque presenta una coloración obscura igual que los adultos; además las estrías del pecho son intensas y se extienden por las partes inferiores hasta las subcaudales.

Los jóvenes de *U. d. dumetaria* son de coloración mucho menos densa, vale decir, semejante a la librea del adulto, y según lo confirma

Peters (¹⁴), que ha cazado un ejemplar inmaduro hembra en San Antonio, localidad de esta región, también debe anidar en esa zona, y esto no estaría de acuerdo con el concepto subespecífico; además el ejemplar de *saturatior* cazado por el señor S. Pozzi en Chubut en diciembre de 1897, contribuye a indicarnos que su área geográfica se superpone en parte con *dumetaria*.

Por otra parte, algunos ejemplares adultos de *dumetaria* que se encuentran en el Museo, proceden del Neuquén, y, como se podrá colegir, esta división trinominal establecida, no parece estar muy justificada.

***Upucerthia validirostris pallida* TACZANOWSKI**

Upucerthia pallida Taczanowski, P. Z. S. Lond., 1883, p. 71. Perú (Junín).

Al determinar un pequeño lote de aves obtenido por el señor E. Budin, en San Antonio de los Cobres (Los Andes), en abril de 1930, hemos podido separar un ejemplar de esta subespecie, aún no señalada entre nosotros.

Comparando dicho ejemplar con una serie de *U. v. validirostris*, característica de la región andina de nuestro territorio y que se extiende desde Mendoza hasta Tucumán y Salta, se diferencia claramente por sus dimensiones menores (ala 86, cola 75, pico 35 mm.) y por la palidez de la coloración, especialmente las partes inferiores y las líneas superciliares (*pinkish buff*) de *A Nomenclature of Colors* de Ridgway.

Esta forma geográfica se extiende por la región andina de Chile (Tarapacá, Tacna), Bolivia (Oruro, Potosí, La Paz) y S. Perú (Puno, Cuzco, Ayacucho); estando reemplazada en el N. Perú por *Upucerthia validirostris jelskii* (Cabanis). Al determinar este nuevo ejemplar, que se halla catalogado con el N° 2346 a., sexo ♀, hemos tenido en cuenta los caracteres de *Upucerthia albogularis* Hellmayr (¹⁵), pero se diferencia de ésta porque no presenta entre otros caracteres la garganta blanca, la corona de la cabeza sepia, etc., que son propias de esta especie.

Los ejemplares de Catamarca (Lago del Cerro Negro, Laguna Blanca, Lago Helado) y Salta (Sierra del Cajón) concuerdan perfectamente con *U. v. validirostris* (Burmeister), pero un ejemplar de La Rioja (Sierra Velasco), que he colecciónado en enero de 1934, se aleja mucho de estos especímenes por su coloración intensa.

(14) PETERS, Bull. Mus. Comp., Vol. 65, N° 9, 1923, pp. 312-313.

(15) HELLMAYR, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Series, Publ. 308, Vol. 19, 1932, pp. 168-170.

Phleocryptes melanops schoenobaenus CABANIS et HEINE

Phleocryptes schoenobaenus Cabanis et Heine, Mus. Hein., Vol. 2, 1859, p. 26. Perú (Lago Titicaca). Field Mus. Nat. Hist., Zool. Series, Publ. 234, Vol. 13, Part. 4, 1925, p. 59.

De esta subespecie, típica del Lago Titicaca, el señor J. Mogensen ha obtenido un ejemplar macho de Volcán (Jujuy). Se distingue fácilmente de *P. m. melanops* común en los fachinales del litoral argentino, por ser más robusto y por una serie de caracteres parciales marcadamente diferentes.

El pico es más largo, afilado y recorrido a lo largo del caballete por una línea negra, corona de la cabeza más denegrida, tectrices superiores del ala más rojizas, rectrices más anchas, partes inferiores más acaneladas y por las dimensiones mayores; siendo en este ejemplar: ala 65, cola 65, pico 17,5 mm.

Es posible que este representante de las alturas de nuestro junquero, habite otras zonas en el noroeste argentino, en las lagunas de las cumbres; nuestro ejemplar se halla catalogado con el N° 8635 y data desde 1914. A propósito del límite austral de *P. m. melanops* (Vieillot), considerado hasta ahora como el sur del Chubut, debe extenderse hasta Ushuaia (Tierra del Fuego), según un espécimen que ha sido cazado por el Dr. R. Dabbene en febrero de 1902 y que figura en nuestra colección con el N° 5781. El Dr. Dabbene (¹⁶), al hacer la lista de aves por él colectadas en Tierra del Fuego y en sus trabajos posteriores, no ha tenido en cuenta a este ejemplar.

Con satisfacción hemos visto que el Dr. J. Zimmer (¹⁷), en su reciente trabajo *Studies on Peruvian Birds*, también ha observado que los ejemplares de Volcán (Jujuy) corresponden a esta forma.

Synallaxis frontalis fuscipennis BERLEPSCH

Synallaxis fuscipennis Berlepsch, Ornis, Vol. 14, 1907, p. 362. Bolivia (Santa Cruz, Samipata). Field Mus. Nat. Hist., Zool. Series, Publ. 234, Vol. 13, Part. 4, 1925, p. 82.

Un casal de *S. frontalis* procedente de Guerrero (Jujuy), obtenido en noviembre de 1925 por los señores A. Pozzi y A. Zotta, se diferencia de una larga serie de ejemplares de Tucumán, Chaco, Santa Fé, Entre Ríos, Uruguay, San Rafael, Supucay (Paraguay) y Matto Grosso (Brasil), por ser en las partes superiores obscuro, es decir mucho menos oliváceo,

(16) DABBENE, An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. Aires, Vol. 8, 1902.

(17) ZIMMER, An. Mus. Nov., N° 860, 1936, pp. 10-11.

la banda frontal más ancha y grisáceo claro y las barbas internas de las rectrices mesiales, moreno oscuro.

Como estos caracteres pertenecen a la subespecie *S. f. fuscipennis*, la incluimos en nuestra avifauna; ejemplares de Salta, como lo sospecha el Dr. Hellmayr, probablemente también pertenezcan a esta nueva forma.

Dado que *fuscipennis* sólo ha sido señalado en las cercanías de la localidad típica, Samaipata al sudoeste de Santa Cruz, debemos suponer que su distribución en Bolivia debe ser hasta Potosí y oeste Tarija, a través del oeste de Chuquisaca hasta el noroeste de la Argentina, pues, ejemplares de San José (Santa Cruz) y Villa Montes (Tarija), corresponden a la forma típica, según el Dr. A. Laubmann (18).

Synallaxis cinerascens TEMMINCK

Synallaxis cinerascens Temminck, Rec. Pl. col., 1823, livr. 38, pl. 277, fig. 3. Brasil (São Paulo, Ypanema).

En nuestra colección existen dos ejemplares hembras de esta especie, obtenidos por el señor J. Mogensen en El Dorado (Misiones), en noviembre de 1925. Esta especie, aparentemente nueva para nuestra avifauna, ha sido señalada por el Dr. A. de W. Bertoni (19) en Iguazú, y esta publicación pasó inadvertida para el Dr. Hellmayr (20), al considerar su distribución austral, hasta el sur del Paraguay. El Dr. Bertoni, nos comunica que *S. cinerascens* es común en Iguazú y vive junto con *S. ruficapilla* Vieillot, confundiéndose en su género de vida.

La cita de esta especie en la Ornitología Argentina de Dabbene para Alto Paraná, se refiere a Puerto Bertoni (Paraguay), ex Bertoni (*).

Xenops rutilus rutilus LICHTENSTEIN

Xenops rutilus Lichtenstein, Verz. Dubl. Berliner Mus., 1823, p. 17. Brasil (Bahía).

Esta especie se refiere a *Xenops rutilus* Lichtenstein, no Dabbene (21), pues la cita de este autor debe interpretarse en parte, como *Xenops rutilus connectens* Chapman (22), y Alto Paraná es P. Bertoni (Paraguay) ex Bertoni, razón por la cual el Dr. Hellmayr (23) limita la distribución austral de esta forma, hasta el sur de ese país.

(18) LAUBMANN, «Wissenschaftliche Ergebnisse der Deutschen Gran Chaco-Exped.», Vögel, 1930, pp. 185-186.

(19) BERTONI, An. Soc. Cient. Arg., Vol. 75, 1913, p. 89.

(20) HELLMAYR, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Series, Publ. 234, Vol. 13, Part. 4, 1925, pp. 97-98.

(21) DABBENE, An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 305.

(22) CHAPMAN, Proc. Biol. Soc. Wash., Vol. 32, 1919, p. 259.

(23) HELLMAYR, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Series, Publ. 234, Vol. 15, Part. 4, 1925, pp. 238-329.

(*) Ver: DABBENE, Physis, Vol. 1, 1914, p. 329.

En nuestra colección poseemos cuatro ejemplares de esta forma geográfica cazados en Misiones, y se diferencian de *connectens* que se distribuye por el noroeste argentino hasta Tucumán, por ser más oscuro.

Las diferencias subespecíficas pueden distinguirse en la clave adjunta:

- A) Pecho y abdomen oliváceo obscuro, dorso ferruginoso obscuro.
..... *XENOPS RUTILUS RUTILUS*
- B) Pecho y abdomen oliváceo acanelado, el dorso ferruginoso ocráceo.
..... *XENOPS RUTILUS CONNECTENS*

Esta forma típica se encuentra distribuida por el este del Brasil, desde Marahão hasta Río Grande do Sul y por el interior hasta Goyaz y sur de Matto Grosso, Paraguay y ahora hasta Misiones, en la Argentina.

Material consultado. — Misiones (2 ♂, 1 ♀) P. Segundo (J. Mogensen, VI-1917), 1 ♀ el Dorado (J. Mogensen, XI-1925), 1 ♂ Santa Ana (F. M. Rodríguez, IX-1912); Tucumán 2 ♂, 1 ♀, Taffí Viejo (P. Girard, VII-1913, Salta 1 ♂ Aguaray (E. Budin, VI-1930).

El señor Bertoni nos comunica que ha observado esta especie en la costa del Alto Paraná entre los 25° y 27° 30' en la costa argentina. A igual que *Synallaxis cinerascens*, nuestra cita viene ahora a confirmar la observación del señor Bertoni, quien la había publicado en 1913 y pasó inadvertida a los autores posteriores.

Familia: FORMICARIIDAE

Thamnophilus schistaceus schistaceus d'ORBIGNY

Thamnophilus schistaceus d'Orbigny, Voyage Amér. Mérid., Ois., 1838, p. 170, pl. 5, fig. 1. Bolivia (Yuracares).

Esta especie se encuentra representada en nuestras colecciones por dos individuos: uno macho, cazado por el señor Emilio Budin en Maimará (Jujuy), en marzo de 1931, y otro hembra, cazado por el mismo colector en Tapia (Tucumán), en mayo del mismo año; ambos se encuentran catalogados con el N° 2506 a y N° 2506 b respectivamente.

Se distingue de todas las especies del género que habitan en la Argentina por tener la cola notablemente más corta y el pico más robusto, terminado en una punta muy aguda y con el gonyx más extenso y ascendente.

El macho y la hembra se diferencian por presentar un dicromatismo sexual muy acentuado; el macho, como el nombre específico lo indica, es de color apizarrado *slate color*, más oscuro en el dorso, acentuándose por la corona de la cabeza, en donde el raquis de las plumas toma un color casi negro; por el centro del abdomen y subcaudales, la coloración palidece alcanzando un color ceniciente blancuzco, las subalares y bordes internos de las remiges son totalmente blancas.

La hembra es de color general acanelado, las rectrices y remiges más intensas y de color oliváceo pardusco, por sobre la cabeza ferruginoso oscuro y el dorso de color oliváceo, ligeramente teñido de canela.

Ambos presentan el pico negro acerado, con el gony blanco amarillento; las medidas, tomadas en milímetros, son en ambos: ala 62, cola 52, pico 19 (tomado desde la base), tarso 19.

Esto marca por ahora el límite de la distribución ineridional de la especie, pues la especie era conocida desde el centro del Perú hasta Cochabamba en Bolivia.

Thamnophilus caerulescens caerulescens VIEILLOT

Thamnophilus caerulescens Vieillot, Nouv. Diet. Hist. Nat., Vol. 3, 1816, p. 311. Paraguay.

La especie nueva en nuestra fauna es *Thamnophilus caerulescens* (*) Vieillot, no *T. caerulescens* Burmeister 1861, White 1882, Sclater 1890. Poseemos en nuestras colecciones siete ejemplares procedentes de Santa Ana, Iguazú y Puerto Segundo (Misiones).

Comparando a estos ejemplares, sexo por sexo, con *T. gilvigaster gilvigaster* (**) Pelzeln (24), que habita en las mismas regiones, se diferencian por no tener el macho ningún tinte superficial de ocre por los costados del cuerpo y partes inferiores del abdomen, siendo, por el contrario, de un color gris apizarrado uniforme en los flancos y casi blanco por el centro del abdomen y subcaudales; también las remiges y cobijas superiores del ala son mucho más negras y con los bordes externos recorridos por una faja blanca casi pura, es decir sin vestigios de gris o canela como en la otra especie.

Comparando a estos ejemplares con otros dos de la misma especie de Supucay y Escobar (Paraguay) no ofrecen ninguna diferencia aparente.

Los ejemplares hembras se distinguen de los individuos del mismo sexo de *T. g. gilvigaster*, por tener la garganta y el pecho mucho más intenso el gris azulado, las partes inferiores más ocráceo acanelado y por último la corona de la cabeza más intensa dentro de la misma coloración.

Comparando a estos ejemplares con otro hembra de la misma especie de Villa Rica (Paraguay), tampoco ofrecen diferencias especiales. La forma *paraguayensis* Hellmayr (25), que dicho autor ha desglosado de la especie a que nos referimos, se distingue por caracteres mínimos y su distribución geográfica es más norteña, al este del río Paraguay en San Salvador.

(*) Ver: DABBENE, An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 428.

(**) A nuestra forma de ver, *gilvigaster* no debe de estar relacionado subespecíficamente con *caerulescens*, por la razón de encontrarse ambos en las mismas localidades y dentro de los mismos períodos de tiempo; además, los caracteres cromáticos que se observan entre los sexos de cada uno de ellos, los aleja de tal relación; NAUMBURG, Bull. Amer. Mus. N. H., Vol. 74, 1937, p. 197, que ha observado un interesante material del grupo, prefiere relacionar a estos, como perteneciente a una misma especie.

(24) PELZELN, Orn. Bras., Vol. 2, 1868, p. 76.

(25) HELLMAYR, Bull. Brit. Orn. Cl., Vol. 14, 1904, p. 53.

Material consultado. — Puerto Segundo 1 ♂, Iguazú. 2 ♀; Santa Ana 1 ♂; los cuatro primeros ejemplares fueron colecciónados por el señor J. Mogensen en 1917 y se encuentran catalogados con el N° 23; los de Santa Ana fueron obtenidos por el señor F. M. Rodríguez en 1910, 1911, y se hallan catalogados con el N° 21 (Colec. E. Ambrosetti).

Thamnophilus connectens BERLEPSCH

Thamnophilus connectens Berlepsch, Ornis, Vol. 14, 1907, p. 369. Bolivia (Samaipata).

De esta especie aún no bien conocida y estudiada, y de la cual sólo se conocen unos cuantos ejemplares obtenidos en las proximidades de la localidad típica, hay en nuestra colección seis pieles procedentes del norte argentino.

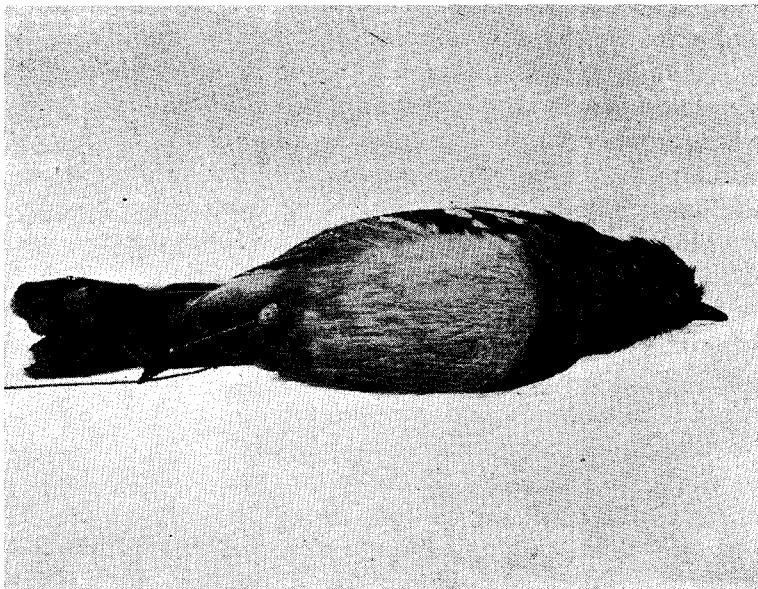


FIG. 2. — *Thamnophilus connectens* BERLEPSCH. (Reducido a dos tercios del natural).

Según Hellmayr (²⁶), los individuos de esta especie por él observados, son muy variables en coloración, ofreciendo caracteres comunes con *T. gilvigaster dinellii* Berlepsch (²⁷) y *T. aspersiventer* Lafresnaye et d'Orbigny (²⁸). Admite este autor que tales variaciones son de orden individual, más que relacionados con la edad y época, sospechando que quizás sea

(26) HELLMAYR, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Series, Publ. 223, Vol. 13, Part. 3, 1924, p. 104.

(27) BERLEPSCH, Bull. Brit. Orn. Cl., Vol. 16, 1906, p. 99.

(28) LAFRESNAYE et d'ORBIGNY, Syn. Av., I, in Mag. Zool., Vol. 7, 1837, p. 10.

connectens, dado su fluctuación cromática, un caso de hibridación entre las dos especies antes mencionadas y de ahí la interrelación que se observa.

Comparando nuestro material con la lámina de *aspersiventer* del atlas de d'Orbigny (²⁹) y once pieles de *dinellii*, se observa el nexo a que se refiere Hellmayr, pero con mayor vinculación a *dinellii*.

Dos ejemplares machos de El Cedral, Orán (Salta), se caracterizan por tener el pecho y abdomen, blanco grisáceo, los flancos acanelados, la garganta gris denegrido, la porción apical de las rectrices ampliamente manchadas de blanco, partes posteriores sin vestigios de amarillo oliváceo, sino azul plomizo intenso y con las interescapulares mucho más abundantes de negro y blanco. En el pecho de uno de estos dos ejemplares, dos bandas angostas y algo débiles lo cruzan de un lado a otro. Otro ejemplar de Tapia (Tucumán), ofrece las partes inferiores más blancas, y las bandas pectorales más anchas e intensas; un cuarto ejemplar macho, de Fontana (Formosa), aparentemente joven, tiene más predominio de color canela en el abdomen, pero las partes blancas son más puras, las bandas pectorales son aún más obscuras, pero mejor definidas en los costados que en el centro, en donde están debilitadas.

Las hembras de esta especie parecen no haber sido aún observadas. Dos ejemplares de este sexo, uno de Rivadavia (Salta) y otro de Jujuy, no ofrecen diferencias notables con los machos; en el primero, las porciones blanco grisáceas de las partes inferiores son blanco puro; la coloración acanelada se extiende por el pecho en forma superficial y en la garganta y mejillas, mezclado de blanco y gris; las partes superiores, más azulado que grisáceo, y con las interescapulares apenas manchadas de negro y blanco. El ejemplar de Jujuy es el que presenta más coloración ocrácea, pero aún mucho menos intenso que en *dinellii* y con las partes superiores también con una capa superficial de pardo oliváceo.

Los ejemplares de *dinellii* que hemos visto, son mucho más pardos, tanto por encima como por debajo; tampoco ofrecen aquellas bandas pectorales, y el centro del abdomen y pecho nunca alcanzan a ser blanco, a lo sumo el color pardo ocráceo es más débil.

Familia: TYRANNIDAE

Tachuris rubigastra alticola (BERLEPSCH et STOLZMANN)

Cyanotis rubigastra alticola Berlepsch et Stolzmann, P. Z. S., 1896, p. 361. Perú (Lago Junín, Ingapireca).

Esta subespecie del « Siete colores de laguna », también ha sido coleccionada en Volcán (Jujuy) por el señor J. Mogensen el 4 de agosto de 1914.

(29) d'ORBIGNY, Voy. Amér. Mérid., Ois., 1838, p. 171, pl. 4, fig. 1 (♂).

Se distingue claramente de la forma típica muy común en los fachinales del litoral argentino, por tener el pico más afilado y las barbas internas de las rectrices distales, ampliamente teñidas de negro. Las medidas, aunque no parecen ser constantes, también coadyuvan a separar a estas dos subespecies, siendo algo mayores en la forma geográfica del norte, en particular el ala y la cola; en nuestro ejemplar que se refiere al sexo hembra, miden 52 y 48 mm. respectivamente, habiéndose señalado medidas mayores en los machos. En cuanto al color negro de las plumas rectrices, también lo hemos podido constatar en algunos ejemplares no muy adultos de *rubrigastra*, de localidades próximas a Buenos Aires; esas manchas son apenas pronunciadas en unos, y en otros más destacadas, pero nunca como en el ejemplar que nos ha servido para citar esta subespecie en nuestra fauna.

Es probable que *alticola*, también se encuentre en otras zonas del noroeste argentino, en las lagunas y valles húmedos situados por sobre los 4000 m., pues los caracteres biológicos que de ella se conocen, permiten tal presunción.

T. r. alticola debe de ser considerado como el representante de la forma típica en las alturas del NW. argentino, Bolivia y Perú, conjuntamente con el « Junquero del Norte », el *Phleocryptes m. schoenobaenus*, que también hemos señalado.

Nuestro ejemplar se halla en el Museo desde 1928, y se encuentra catalogado con el N° 1697 a.

NOTA ADICIONAL

**REFERENTE A DOS SUBESPECIES NUEVAS DE LA LECHUZA DE LOS CAMPANARIOS
PARA LA AMERICA DEL SUD**

El Sr. Leon Kelso acaba de publicar (¹) dos nuevas subespecies de la lechuza de los campanarios para la América del Sur.

Una de ellas, *Tyto alba zottae* que ha tenido la gentileza de dedicarme, se diferencia de *Tyto alba tuidara* J. E. Gray por tener el ala más corta, (menos de 328 mm.) en ambos sexos; esas diferencias las hemos comprobado en ejemplares de Chile y Argentina (Jujuy, Salta, Tucumán, Córdoba, Buenos Aires, La Pampa). La localidad de donde pro-

(1) Biological Leaflet, N° 9, Abril 21, 1931, sin indicación de localidad.

cede el tipo, es Patagonia, Cordillera del río Chico, basado sobre un ejemplar hembra adulta, de la colección del U. S. National Museum.

La distribución de esta forma geográfica se extiende según su autor, por la zona tropical templada, Uruguay, hasta el norte de Argentina, Tierra del Fuego, Chile y Perú.

La otra subespecie, llamada *Tyto alba subandina* está limitada en Colombia y Ecuador.

El Sr. Kelso opina que la localidad típica de *Strix tuidara* J. E. Gray, basado en *tuidara* de Marcgrave, sería Fortaleza, Ceará, Brasil, puesto que Marcgrave nunca ha visitado el sur del Brasil.

DOS PÁJAROS NUEVOS PARA LA FAUNA PARAGUAYA *

POR ANGEL R. ZOTTA

En Puerto Guaraní, localidad situada al norte del Chaco paraguayo, sobre la margen izquierda del río Paraguay, nuestro consocio el señor J. B. Daguerre ha efectuado una importante colección ornitológica, formada por 138 pieles, que remitió al Museo Argentino de C. Naturales.

Entre ellas merece destacarse dos casales, uno de *Pseudoseisura cristata unirufa* (Lafresnaye et d'Orbigny), y otro de *Dendrocolaptes picumnus pallescens* Pelzeln, no señalados en la avifauna de ese país, y que figuran en las colecciones desde 1928, con el N° 2055 a y N° 2055 b respectivamente. Los que han hecho estudios sobre la forma *P. c. unirufa*, limitan su área de dispersión hasta el río São Lourenço y Taquary en Matto Grosso y en Bolivia, hasta los Llanos de Mojos.

Por su aspecto y color, *P. c. unirufa* es muy similar a nuestro « Cacholote » *Pseudoseisura lophotes* (Reichenbach), pero de tamaño mucho más chico.

Esta subespecie es muy abundante en la región, y, según el colector, suelen andar en grupos de cinco a seis individuos.

El otro, *D. p. pallescens*, también se le conocía desde Matto Grosso hasta Santa Cruz y Tarija en Bolivia y NW. de Argentina, en Salta y Jujuy. Esta especie, es como la anterior, común en esa zona del Paraguay.

* Hemos consultado al Dr. A. de W. Bertoni, al agregar estas dos aves a la avifauna del Paraguay.

MOVIMIENTO SOCIAL

Nuevos miembros activos. — Fueron aceptados como socios activos, residentes en la capital, las señoritas: Berta S. Gerehsman, Rita Delia Schiapelli, la señora Carolina M. Kirby de Elías y el Sr. León A. Gallardo.

Interior. — Antonio J. Amigo, Luján (F. C. O.); Héctor Vezzi, Mar del Plata (F. C. S.); Charles E. Allen, Paraná (F. C. E. R.); Luis Castaño, Macachín (F. C. S.).

Exterior. — Eurico Santos, Río de Janeiro (Brasil).

Distinciones y cargos otorgados a consocios. — Dr. Jorge Casares, miembro de la Comisión Protectora de la Fauna Sudamericana.

Ing. Agr. E. C. Clos, consejero de la Academia de la Fac. de Agronomía, de La Plata.

Dr. Andrés Copello, delegado de la S. O. P. y del Museo Arg. de C. Nat. al IX Congreso Ornitológico de Rouen.

Dr. Edmundo Correas, ministro de Hacienda de la Provincia de Mendoza.

Prof. M. Doello-Jurado, miembro del Comité Nacional de Geografía y miembro Honorario de la Academia Chilena de Ciencias Naturales.

Prof. Héctor S. Gavio, secretario de la Sección Argentina del Comité Internacional para la Protección de las Aves.

Dr. Carlos A. Marelli, miembro de la Sección Argentina del Comité Internacional para la Protección de las Aves.

Prof. José F. Molfino, miembro de la J. D. de la Soc. Científica Argentina.

Prof. L. R. Parodi, consejero de la Acad. de la Fac. de Agronomía, de La Plata.

Dr. Franco Pastore, miembro del Comité Nacional de Geografía.

Almirante Abel Renard, presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina de la Nación.

Prof. Pedro Serié, miembro de la Sección Argentina del Comité Internacional para la Protección de las Aves.

Dr. Enrique Udaondo, vicepresidente primero de la Sociedad « Amigos del árbol ».

Sociedad Entomológica Argentina. — El 24 de mayo de 1938 tuvo lugar en el local del Museo Argentino de Ciencias Naturales la CV Reunión de Comunicaciones en honor de nuestro socio fundador Dr. Fernando Lahille, en la que se tributó un merecido homenaje a este distinguido naturalista.

« Sociedade Ornithologica Riograndense ». — Celebrando el primer aniversario de su fundación, la sociedad del epígrafe, que preside nuestro consocio Sr. Enrique Carlos de Moraes, ha realizado una exposición en los salones del Club Caixeiral de Pelotas, los días 28 al 30 de mayo del año en curso.

En la exposición, que según informaciones periodísticas, fué muy visitada, se exhibieron 64 especies de aves armadas, numerosos nidos y huevos de la fauna local, la mayor parte de las obras ornitológicas del Prof. Oliverio Pinto, del Dr. Emilio Golden, la colección de EL HORNERO, ilustraciones educativas y diversos modelos de nidos artificiales, bebederos y comederos.

Como complemento se expusieron variadas colecciones de lepidópteros y coleópteros pertenecientes a los miembros de esa Sociedad.

Disertaciones radiotelefónicas. — Entre las trasmisiones efectuadas por el personal científico del Museo Argentino de Ciencias Naturales por la Radio del Estado, cuatro de ellas versaron sobre temas ornitológicos.

- «Las Migraciones de las Aves» por Angel R. Zotta — octubre 9 de 1937.
- «El Origen de las Aves» » » » » — junio 15 » 1938.
- «Los Progresos alcanzados en la Taxidermia» por Secundino da Fonseca — febrero 11 de 1938.
- «La Protección de las aves y la creación de Parques Naturales» por Héctor S. Gavio — junio 23 de 1938.

T. Russell Goddard. — Ha sido huésped de nuestra ciudad durante ocho días del mes de septiembre de 1937 el señor T. Russell Goddard, director de la Natural History Society of Northumberland, Durham y Newcastle Upon Tyne, sostenida por la Sociedad de Historia Natural de Northumberland, cuya fundación data del año 1829.

El señor T. R. Goddard se ha ocupado de diferentes grupos de Invertebrados marinos o de agua dulce, y preferentemente de las aves desde el punto de vista de su biología y protección.



El Sr. Russell Goddard con nuestro consocio Dr. José A. Pereyra durante su excursión a Zelaya.
Foto del Sr. Juan B. Daguerre.

En los pocos días que el señor Goddard estuvo en nuestro país, visitó detenidamente la sección Ornitológica del Museo Argentino de Ciencias Naturales y efectuó una excursión por los riachos del Delta, acompañado por el señor Juan B. Daguerre, del personal técnico de este instituto, donde pudo hacer numerosas observaciones biológicas y tomar fotografías de las aves ribereñas.

Posteriormente fué invitado por nuestro consocio doctor José A. Pereyra a conocer las aves de la provincia, efectuando una excursión a Zelaya, F. C. C. A., donde pudo completar las observaciones anteriores.

La Sociedad Ornitológica del Plata invitó al distinguido huésped a dar una conferencia en su sede social, la que tuvo lugar el día 24 de septiembre, y versó sobre «Las islas Farnes, un santuario de aves», en la que expuso la forma cómo se encara en Inglaterra el problema de la protección de las aves.

En el transcurso de la misma refirióse el orador a estas islas, situadas frente a las costas de Northumberland y a unas 45 millas al norte del río Tyne. Estaban en la antigüedad cubiertas por espesos bosques, y los primeros datos de su población se remontan al siglo VII.

A mediados de este siglo el obispo San Aidan las visitó por primera vez. El destino de las islas ha sido de lo más variado: retiro para sacerdotes, capillas, monasterios y residencias particulares fueron establecidos en distintas épocas.

Casi hasta las tres cuartas partes del siglo XIX las islas constituyeron un buen campo de caza para coleccionistas particulares, quienes no sólo se sirvieron de los huevos de aves que necesitaban para sus gabinetes de estudio y los de sus relaciones, sino que cazaban a las aves durante la época de cría. Comerciantes en objetos naturales enviaban también a coleccionistas a las islas, a los que hay que agregar los pescadores de las islas vecinas, que juntaron grandes cantidades de huevos para consumo. Es decir que la situación fué empeorando constantemente: Partidas de titulados deportistas, armados de escopetas, arrendaron embarcaciones con que cruzaban por entre las islas en viaje lento, y los cazadores tiraban sobre las gaviotas y otras especies cuando éstas estaban echadas en sus nidos. Ni siquiera se ocupaban de recoger los cadáveres. Sólo les satisfacía su afán de matar.

Pocos años después de haberse aprobado la primera disposición para la protección de las aves, en 1880, la gente consideraba que algo debía hacerse para proteger las aves que visitaban las islas Farnes. Ninguno de los habitantes podía hacer cumplir aquella disposición legal, que tampoco protegía a todas las especies. Una serie de sugerencias fueron presentadas ante los dueños de las islas, gente que simpatizaba con tales ideas, para dar protección a las aves, y un reducido número de vecinos de Northumberland fundó la « Asociación de las Islas Farnes »; sus miembros contribuyeron anualmente a un fondo para pagar a hombres de confianza, encargados de cuidar a las aves mientras anidaban y evitar su persecución.

En el año 1922 las islas pasaron a ser propiedad de dos familias distintas. Mientras una de ellas era propietaria de las islas « interiores » la otra ocupaba las « del exterior ». La noticia de una posible venta del grupo interior hizo temer que pudieran ser adquiridas para fines de recreo o campos de deporte. Entonces la Sociedad de Historia Natural de Northumberland, Durham y Newcastle del Tyne convocó a una asamblea, a la cual concurrieron no sólo los miembros de la Asociación de las Islas Farnes, sino también representantes de la Compañía Nacional, la Real Sociedad Protectora de Aves, la Sociedad de Fomento de Reservas Naturales, la Sociedad Zoológica de Londres y la Unión Británica de Ornitólogos.

El 18 de enero de 1923 se realizó la asamblea en el Museo Hancock de Newcastle del Tyne, en la cual se preguntó al propietario de las islas « exteriores » si estaba dispuesto a vender el grupo que le pertenecía a lo que éste accedió. Y de esa manera se fundó lo que los ingleses señalan con mucho orgullo un « Santuario de Aves ». Las sumas de dinero necesarias fueron rápidamente suscriptas, se adquirió el conjunto de islas y la Compañía Nacional hizose cargo de ellas en el año 1924.

Desde entonces sigue existiendo ese « Santuario », donde dos guardianes cuidan por la seguridad de sus pequeños protegidos en el grupo interior, mientras otros dos están estacionados en la isla Brownsman durante tres meses en primavera y verano.

La conferencia fué dictada en inglés, y vertida al castellano, simultáneamente, por los señores M. Doello-Jurado y P. S. Casal.

Asistieron a este acto las siguientes personas: Contraalmirante P. S. Casal; profesor M. Doello-Jurado; profesor P. Serié; profesor H. S. Gavio; doctor J. Casares; señor Andrés Wilson; doctor José A. Pereyra; capellán J. M. Suárez García; señor E. Muñoz del Campo; señor A. R. Zotta; señor R. N. Orfila; doctor Saporitti; señora C. B. de Pereyra; señora de Galán; señoritas de Casal; señoritas de Bernal; señor S. da Fonseca; señor M. J. Viana; señor J. B. Daguerre; señor A. Aiello, y otros más. H. S. G.

La creación de Parques naturales en la provincia de Buenos Aires. —

« Buenos Aires, mayo 13 de 1938. — A S. E. el señor Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, Ing. José María Bustillo:

« Tengo el honor de dirigirme a V. E., en nombre de la Sociedad Ornitológica del Plata y de la Sección Argentina del Comité Internacional para la Protección de las Aves, que presido, para hacerle llegar algunas reflexiones con motivo de los proyectos de creación de parques provinciales que tiene en estudio el Gobierno de V. E., de los que hemos tenido noticias por informaciones periodísticas.

« Comprenderá el señor Ministro la simpatía con que estas instituciones que presido ven la creación de que se trata, ya que, según informan los estatutos de las mismas, la protección y el estudio de las aves constituye su objeto principal.

« La creación de parques provinciales vendría a llenar una necesidad largamente sentida de preservar la fauna y la flora autóctonas, y muy particularmente, entre aquélla, las aves, que por su mansedumbre y valor comercial son las más expuestas al exterminio, como ya tuve oportunidad de señalar a ese Ministerio con motivo de la inauguración del nuevo camino de la costa.

« La Sociedad Ornitológica del Plata, que seguramente conocerá V. E., lo mismo que su revista *EL HORNERO*, de la que me es grato adjuntar un número, en más de 20 años que viene luchando por la conservación de las aves, ha llegado a adquirir una larga experiencia, que pone a la disposición de V. E., por si cree oportuno tenerla en cuenta al redactar los reglamentos que regirán en los citados parques.

« En este sentido me permito sugerir a V. E. la conveniencia de separar claramente lo que debe entenderse por parque nacional o provincial y la reserva propiamente dicha.

« A la primera puede tener acceso el público, y hasta se procurará que concurra, facilitando su traslado y permanencia por medio de transportes cómodos y económicos y la instalación de hoteles y recreos confortables.

« La segunda, es decir, las reservas, que deben tener algunos miles de hectáreas convenientemente cercadas; se establecerá en ellas vigilancia, no sólo en el sentido de impedir la entrada de cazadores, sino también por parte de personal capacitado que pueda llevar un inventario de las especies protegidas, a fin de controlar su desarrollo como también la de impedir la proliferación de especies dañinas que pudieran constituir un peligro para los agricultores de la vecindad, como puede ocurrir con las vizcachas y comadrejas.

« La adquisición de grandes superficies con destino a los parques naturales y reservas, es una medida de previsión que nos honra como pueblo civilizado, y a este propósito me es grato informar a V. E. que en estos días se está celebrando en Rouen (Francia), un Congreso Internacional para la protección de la vida silvestre, al que nuestra Sociedad ha enviado un representante y en el que seguramente se tratará ampliamente este mismo problema que preocupa al gobierno de V. E. De las conclusiones a que se llegue en este Congreso, en el que intervienen 28 naciones, tendremos noticias por nuestro enviado y por las publicaciones que se harán, de las que oportunamente informaremos al señor Ministro.

« Al reiterarle el ofrecimiento de nuestra colaboración, me es grato saludar al señor Ministro con mi consideración más distinguida. — Pedro S. Casal, Presidente. Héctor S. Gavio, Secretario ».

« La Plata, 20 de mayo de 1938. — Señor Presidente de la Sociedad Ornitológica del Plata, don Pedro S. Casal. — De mi mayor consideración:

« He tenido mucho gusto en recibir su atenta nota del 13 del corriente, en la que me ofrece la estimable colaboración de esa culta institución para cuando llegue el momento de estudiar la reglamentación que regirá en los parques que está adquiriendo la Provincia.

« Conozco bien la importante labor que Vds. realizan, luchando con dificultades que surgen en un ambiente todavía no suficientemente preparado para comprender el valor cultural de esa institución, lo que hace, por cierto, más meritario el esfuerzo.

« El P. E. compenetrado de la necesidad de salvar las bellezas que nos ofrece nuestro territorio está haciendo gestiones para adquirir, en distintos puntos de la Provincia campos adecuados para crear parques, donde pueda el público recrearse en contacto con

la naturaleza. Evidentemente sería completo el programa si se pudieran establecer reservas para defender las aves, que el mercantilismo y la incultura persiguen. Es por eso que, cuando llegue el momento de reglamentar el uso de los parques, tendré muy en cuenta el ofrecimiento de Vds. para utilizarlo.

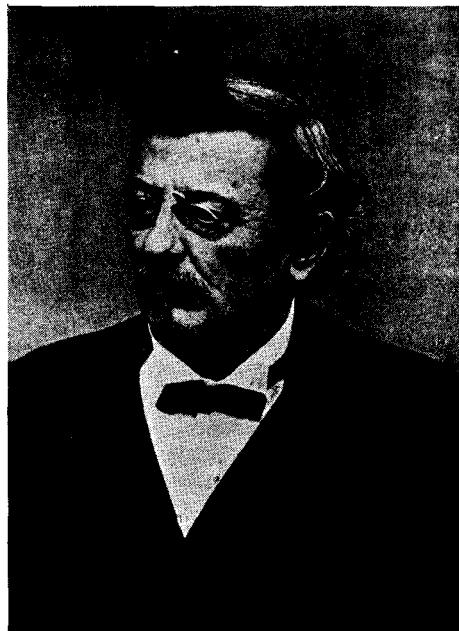
« La Provincia ha adquirido cuatro mil hectáreas en Sierra de la Ventana, donde está preparando un parque natural y tratando de restaurar la fauna y flora desaparecidas en esa región. También está preparando un parque criollo en San Antonio de Areco, y ha proyectado, para ejecutarlo en breve, en Dolores y Chascomús, otro parque que tendrá la misma finalidad que los anteriores. Iremos extendiendo esta acción en la medida que los recursos lo permitan.

« El Gobierno de Buenos Aires está convencido que ésta es una obra de positivos beneficios para la cultura de la población.

« Muy reconocido a la atención por el ofrecimiento, que valoro en su significado, aprovecho la oportunidad para saludar al señor Presidente y demás miembros de esa sociedad con mi mayor consideración. — (Firmado): José María Bustillo ».

NECROLOGÍA

Dr. Eduardo Ladislao Holmberg. — Cuando una vida dedicada a la ciencia y a las letras se extingue a los 85 años, la comprensión se torna fácil ante esa pérdida y todos nuestros sentimientos se aúnan para dar paso solamente a la admiración y al respeto.



Eduardo L. Holmberg, digno descendiente de una familia alemana que a poco que se ahonde en la actuación de algunos de sus miembros, queda comprometida nuestra gratitud de hombres libres, nació en Buenos Aires en el año 1852, es decir, cuando las investigaciones científicas en nuestro país recién comenzaban. A él le estaba reservado darles un gran impulso, y, para una mentalidad privilegiada como la suya, la tarea no fué difícil.

Era necesario, casi diríamos urgente, interesar por las Ciencias Naturales al mayor número posible de personas; conseguir adeptos para las nuevas disciplinas en el país, también nuevo. Interesar primero por las ciencias, orientar después, y, una vez señalado el rumbo, que la dedicación de cada uno hiciera lo demás.

El momento propicio para este movimiento no se hizo esperar y se lo procuró Darwin. Por entonces las teorías del naturalista inglés empezaban a suscitar grandes polémicas en Europa, y Holmberg, vocero de ellas y su continuador entusiasta en el país, logró interesar hasta a los profanos por estos asuntos accesibles aún hoy a pequeñas minorías.

Así empezó a ser maestro, y, si serlo no es únicamente enseñar sino superarse, también, Holmberg se nos revela como un acabado ejemplo de ello.

Estudió la naturaleza de nuestro suelo y su sorprendente inteligencia la abarcó íntegra. Animales, plantas y minerales todas atrajeron su atención y estudio. Su bibliografía comprende numerosos títulos, por lo que nos abstendremos de citarlos todos (¹). Y si en esta fase de hombre de ciencia Holmberg se ha ganado la admiración de todos, discípulos o no, ¡qué decir de su espíritu de artista soñador y romántico, que trataba de disimular con sus maneras un tanto ásperas! Escribió cuentos, novelas y ensayos filosóficos. «Lin Calel», poema simbólico que dió a la estampa en la madurez, es grandioso en su forma y su fondo.

Podemos decir que vivió para la ciencia y el arte; que los difundió con amor y generosidad desde la cátedra y desde la rueda familiar, y si en vida esquivó los honores que la admiración reconocida de sus conciudadanos quiso tributarle, no podrá eludir ahora la frase conmovida de la posteridad con que se le honrará para siempre: Eduardo L. Holmberg, sabio y artista, fué un verdadero Maestro.

Con esta breve reseña la S. O. P. rinde su homenaje al Dr. Holmberg, fallecido el 4 de Noviembre de 1937, de la que fuera socio fundador y presidente honorario.

H. S. G.

Lord Rothschild † en Tring el 27 de Agosto de 1937. Fué una de las figuras más destacadas de la ornitología de principios del siglo XX. Naturalista de vocación y mecenas sin aparatosidad.

Desde joven coleccionaba, y a los 20 años se dedicó a la ornitología, creando un museo al año después (1889), que incluía, además de invertebrados, aves y mamíferos, armados para exhibición. Por el incremento de los materiales debió buscar colaboradores. En 1892 Hartert se instaló en Tring, y poco después Karl Jordan. Organizan expediciones lejanas

(1) Publicaciones ornitológicas del Dr. Holmberg:

Contribuciones para el conocimiento de la fauna de Salta. Aves. *Naturalista Argentino*, t. I, 1878, pág. 83-96; 118-122; 152-156; 315-320.

Apuntes sobre una colección de aves, formada por el señor D. Manuel Oliveira Cézar, en el partido de Las Conchas. *Naturalista Argentino*, t. I, 1878, pág. 231-241.

«*Rhea albescens*», Lynch y Holmberg. *Naturalista Argentino*, t. I, 1878, pág. 97-101.

¿Existe la Choliba en Salta y Tucumán? *Naturalista Argentino*, t. I, 1878, pág. 285.

Una excursión por el río Luján (Lista de las aves). *Naturalista Argentino*, t. I, 1878, pág. 343-347.

Resultados científicos, especialmente geológicos y botánicos, de los tres viajes llevados a cabo por el Dr. Holmberg en 1881-82 y 83 a la Sierra del Tandil. *Actas de la Academia de Ciencias de Córdoba*, t. V, Aves, pág. 73-92 (1883-84).

Viaje a Misiones. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, t. X, 1887, pág. 5-144 (a pág. 60, notas sobre aves).

Aves libres en el Jardín Zoológico de Buenos Aires. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. t. XXXII, pág. 176-193, 1891.

«Un caso de celos en el cardenal amarillo» (Gubernatrix cristatella). *Revista del Jardín Zoológico*, t. II (1894), pág. 303.

Fauna argentina, aves. *Segundo Censo de la República Argentina* (1895), t. I, pág. 494-574, 1898.

Tres aves nuevas para la Argentina. *Apuntes de Historia Natural*. Buenos Aires, t. I, nº 8, pág. 123, 1909.

y se acumula el material. Se fundan publicaciones como: *Noritates Zoologicae*; aparecen obras clásicas, como *Arifauna of Laysan*, *Extinct Birds*, y monografías famosas. Allí E. Hartert pudo reunir los materiales que le permitieron erigir su obra grandiosa *Die Vogel der Palaearktischen Fauna*. Rothschild fué socio honorario de numerosas sociedades científicas, Trustee del British Museum y miembro de la Royal Society. Hartert, cansado y enfermo, se retiró de Tring en 1913. Se sabe que a causa de la crisis mundial tuvo que ceder al Museo de Nueva York su famosa colección de aves. Aún queda allí una selección de 5000 ejemplares de aves, entre los cuales algunos de especies extinguidas ya, y una magnífica colección de huevos. En las galerías de exhibición, unas 2400 especímenes de aves armados, entre los cuales muchos tipos y rarezas. La Biblioteca incluye 30.000 volúmenes, todo lo cual fué donado al gobierno británico.

A. Menegaux † en París el 15 de Julio de 1937, a una edad avanzada, habiendo nacido en 1857, en el Doubs. Era miembro honorario de la S. O. P. desde su fundación. Su larga carrera abarcó desde 1877 a 1926, y no se dedicó sólo a aves y mamíferos. Con Ed. Perrier estudió los moluscos lamelibranquios, y publicó 15 notas preliminares sobre este tema. En 1890 sostuvo en la Sorbona su tesis de doctorado en ciencias: « Investigación sobre la circulación de los lamelibranquios marinos ». Profesor de Ciencias Naturales en varios liceos (1889-1895), fué llamado por Oustalet en 1901 como adscripto a su cátedra de mamalogía y ornitología y Laboratorio del Museo de París, siendo designado poco después asistente (o sea vicedirector). Desde 1901 a 1906 publicó una serie de notas y memorias, especialmente sobre aves y mamíferos de la región neotropical, algunos en colaboración con Hellmayr. Escribió, a la vez, para una gran obra de vulgarización, *La vie des animaux illustrée*, la parte consagrada a los mamíferos (1100 pág.). Después, muerto Oustalet, trabajó con Trouessart en el Museo de París, en donde estuvo 20 años, dedicándose entonces exclusivamente a la ornitología, publicando un conjunto considerable de trabajos, diagnosis y estudios de colecciones, entre los cuales el *Catalogue de la collection Marmolat* y *Les noms des Oiseaux trouvés en France*. Después de su retiro, en 1926, publicó *Les Oiseaux de France*, obra de vulgarización, en 4 volúmenes, con planchas en colores. Fué designado en 1915 como representante de la ornitología y mamalogía, miembro correspondiente de la Academia de Agricultura de Francia, y, después de su retiro del Museo, vicedirector honorario del Laboratorio de mamalogía y ornitología. Era miembro honorario de numerosas sociedades extranjeras. Desempeñó un papel fundamental en la resurrección de la ornitología francesa. En 1909 fundó la *Revue Française d'Ornithologie*, y de allí nació la idea de una sociedad, la que fué fundada en 1921.

INFORMACIONES

Estación Hidrobiológica de Puerto Quequén dependiente del Museo Argentino de Ciencias Naturales. — El 13 de febrero del año en curso tuvo lugar en Puerto Quequén una lucida ceremonia, en la que quedó librado al público el museo regional de la Estación Hidrobiológica de Puerto Quequén.



Vista del local donde funciona la Estación Hidrobiológica de Puerto Quequén dependiente del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

La Estación Hidrobiológica funciona desde hace más de 10 años en un local donado al Gobierno Nacional con ese objeto por la empresa constructora del puerto.

El interés creciente del público, determinó a las autoridades del Museo a abrir las puertas de la Estación, para permitir a los numerosos veraneantes, y especialmente a las poblaciones de Quequén y Necochea, la oportunidad de ver reunidas la fauna marina y la terrestre de esas localidades, debidamente clasificadas y preparadas por el personal técnico de ese instituto.

El acto de inauguración congregó numeroso público, e hicieron uso de la palabra el director del Museo Argentino de Ciencias Naturales, Prof. Doello-Jurado; el director del Jardín Zoológico de La Plata, Dr. Carlos A. Marelli, y el Sr. Manuel José Calise, en nombre de la Unión Vecinal de Fomento de Quequén.



Una de las vitrinas con ejemplares de la fauna marina y colección de aves de la localidad que se exhibe en la Estación Hidrobiológica de Puerto Quequén.

Asistieron al acto: en representación del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, el rector del Colegio Nacional de Necochea, Prof. J. Belisario Flores; el Sr. Manuel J. Raggio, Intendente de Lobería, por parte del Gobierno de la Provincia; el Dr. Carlos A. Pueyrredón; el asesor de pesca de la Dirección de Ganadería de la Provincia, Sr. Luciano H. Valette, y otras personalidades:

Palabras del Director del Museo:

« Señoras y Señores:

« Celebramos en esta forma sencilla un acto que no dudo en calificar de memorable para el progreso de las investigaciones científicas relacionadas con el mar argentino.

« El modesto instituto que el Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires sostiene aquí desde hace tiempo, dedicado particularmente al estudio de los organismos que viven en las aguas — por lo cual se le ha designado Estación Hidrobiológica, — ha decidido, en vista del interés demostrado por una parte considerable de estas cultas poblaciones, abrir oficialmente sus puertas al público de las mismas y a los visitantes, cada vez más numerosos, que en la época estival buscan en estas playas una temporada de descanso y de esparcimiento.

« Nuestro laboratorio sale así de la vida de clausura que hasta ahora se había impuesto, consagrado silenciosamente al trabajo interno, esto es, a la observación, recolección y clasificación de la fauna marina de esta zona, para mostrar al pueblo una parte de labor. Por eso nos hemos resuelto a habilitar con tal objeto estas sencillas construcciones que debemos a las autoridades nacionales de hace diez años, en que se iniciaron, con buen éxito, las gestiones de esta obra, contando con el decidido apoyo de los entonces ministros de Instrucción Pública, Dr. Antonio Sagarna, y de Obras Públicas, Dr. Roberto M.

Ortiz; la cooperación constante y muy eficaz de la Dirección General de Navegación y Puertos, y en especial del distinguido jefe de la Inspección de Obras de este importante puerto, Ing. Juan Carlos Erramuspe. Debe destacarse asimismo la generosa actitud de la antigua empresa constructora del puerto, la firma Ackermann y Van Haaren, la cual recientemente hizo formal donación al Estado de esta propiedad, ocupada antes de eso a título precario. A todas estas personas y entidades cumple ahora con expresar públicamente el mayor reconocimiento y gratitud ».

Después de referirse extensamente a la importancia económica y científica de estos estudios hidrobiológicos, el profesor Doebl-Jurado concluyó:

« No menos grande y trascendental para la nacionalidad es, señores, el objetivo hacia el cual todos estos esfuerzos convergen. Ellos significan, en efecto — como hemos apuntado en una ocasión reciente, — lo que podríamos llamar definitiva toma de posesión de la Argentina del inmenso mar epicontinental que cubre toda esa prolongación de sus llanuras en una especie de pampa submarina. Esta posesión, amparada por el pabellón azul y blanco, que, al tope de los mástiles de nuestra gloriosa armada o de nuestra incipiente marina mercante, es un símbolo de soberanía y de fuerza pero también de justicia, de libertad y de protección de todos los derechos legítimos, complementará la del territorio nacional, cuya extensión se encontrará así ampliada en casi una mitad más. Por otra parte, ella implica ante todo el conocimiento científico de ese mar en todos sus aspectos — hidrográfico, físico, geológico, biológico, — para servir de base a una explotación racional de los inagotables productos orgánicos que la Naturaleza ha ido acumulando allí en generaciones milenarias, diversificadas en todos los sentidos y en todas las formas imaginables — y en muchas otras más, — por el soplo de la vida y de la evolución que las anima y las perpetúa a través de las edades.

« Muy apreciada, por ser concreta y positiva aunque todavía no sea de gran volumen, es la labor efectuada y en parte publicada dentro de esas rudimentarias instalaciones.

« En su aspecto material y técnico, basta recordar que aquí se han recolectado más de veinte mil ejemplares de los diferentes grupos zoológicos, desde los Esponjarios, los Pólipos, los Equinodermos, los Crustáceos y los Moluscos hasta los Peces, las Aves y los Cetáceos, para no citar sino los más importantes. No se incluye en aquella cifra los innumerables seres unicelulares, vegetales o animales, que constituyen el mundo del microplankton, de tanto valor para la biología marina, y de los cuales se ha reunido una gran cantidad de muestras, dedicándose a su estudio un especial interés, como podrá advertirse por algunas de las microfotografías que aquí se exhiben ».

IX Congreso Ornitológico Internacional de Rouen. — El día 13 de mayo de 1938 puso fin a sus tareas el IX Congreso Ornitológico Internacional celebrado en Rouen, Francia.

Nuestro país ha contribuido con eficacia al mayor brillo del citado certamen; en efecto, la Sociedad Ornitológica del Plata, lo mismo que el Museo Argentino de Ciencias Naturales, estuvieron representados en las deliberaciones de esa asamblea científica, en la que participaron 36 naciones, por nuestro consocio Dr. Andrés Copello.

Asimismo la Sección Argentina del Comité Internacional para la Protección de las Aves encargó su representación al Secretario del Congreso, Sr. Jean Delacour; por su parte, el Ministerio de Agricultura de la Nación delegó su representación en el Sr. Rodolfo García Arias.

En el número próximo daremos mayores noticias de las conclusiones a que se llegó en esa importante asamblea internacional.

Se hace una guerra de exterminio contra las aves de la Provincia de Santa Fé. —

« La Prensa » del 17 de abril de 1938 publica la noticia que reproducimos a continuación:

« Santa Fé, abril 16. — Numerosos órganos de publicidad de la provincia se han ocupado en determinadas oportunidades de la guerra de exterminio, que los aficionados

a la caza han declarado a las aves que pueblan los campos y especialmente a las que viven en las zonas de las islas.

« Las personas que frecuentan esos lugares se muestran apenadas por la invasión de cazadores que recorren a pie o en canoa las islas y costas de los ríos, matando cuanto pájaro encuentran.

Las aves más típicas de la región van desapareciendo rápidamente abatidas por las municiones de los cazadores, y se están destruyendo hermosas especies como el boyero, que ha desaparecido totalmente de nuestra zona, y lo mismo ocurre con el zorzal. Se mata por matar, sin tener siquiera en cuenta la obtención de alguna utilidad.

« Esto hace que las autoridades tomen alguna medida contra esta guerra implacable a la rica y hermosa fauna de nuestros campos e islas; juntamente con el gobierno de la Nación y con las provincias limítrofes, podrían adoptarse medidas que eviten la destrucción total de varias especies de aves ».

El estudio de las aves. — Con este título « La Nación » del 29 de mayo de 1938 publicó el comentario editorial que reproducimos a continuación:

« Las aves contribuyen eficazmente a hacer más amable la vida; por la dulzura o la alegría de su canto, la gracia de sus movimientos, la fácil elegancia de su vuelo y los vivos colores del plumaje que las cubre, procuran al observador más distraído y al espíritu más indiferente a los espectáculos de la naturaleza un placer muy particular y despiertan un sentimiento de simpatía y de agradecimiento por la generosidad con que prodigan sus encantos.

« El estudio atento de sus costumbres y de su estructura da algo más que ese placer estético al cual nos referíamos. Como todas las actividades puramente científicas, especulaciones desinteresadas, tienen también las de la ornitología su aplicación, y, por lo común, son más fecundas en consecuencias de orden práctico cuanto más puros y desinteresados fueron los estudios de donde estas últimas derivan.

« La estructura anatómica de las aves voladoras, cuyo cuerpo se halla admirablemente adaptado a la necesidad de deslizarse por el aire con un mínimo de esfuerzo, ha inspirado a los constructores de aparatos de vuelo mecánico, y hoy aún los aeroplanos responden a la forma general de un ave volando. De igual modo son de extraordinario interés los estudios que se llevan a cabo sobre el misterioso instinto de orientación de las palomas mensajeras o de las aves migratorias que recorren miles de kilómetros en busca de climas apropiados y vuelven luego exactamente al mismo lugar en donde anidaron el año anterior. Estas migraciones llegan a abarcar desde el extremo boreal hasta el extremo austral de América, como en el caso del « batitú ». La anatomía comparada se promete valiosas adquisiciones el día que se conozca con toda precisión la función de los canales semicirculares del oído y la importancia de las radiaciones electromagnéticas en los fenómenos de orientación.

« El conocimiento detallado del régimen alimenticio de las distintas razas de aves permite determinar hasta dónde una especie puede considerarse dañina o, al contrario, benéfica. Ya se sabe el valor de las aves en la economía general de la naturaleza, el número incalculable de insectos que destruyen y las simientes de malezas que consumen. Aun puede atribuirseles influencia en la salud pública, ya que las cigüeñas, garzas, gavilanes, chimangos, buhos y lechuzas se alimentan de roedores (cuises, ratones y lauchas), transmisores de la peste, y los exterminan en cantidades fabulosas.

« El Congreso Internacional de Ornitológia que se acaba de realizar en la ciudad de Rouen habrá aportado, sin duda, nuevos datos para la solución de muchos problemas vinculados al estudio de las aves. Esos delegados de 36 países reunidos por una común afición en una Europa sacudida por las más encontradas pasiones, ha dado un ejemplo de cordura. En distintos idiomas habrán informado sobre temas variados, que cada uno encara según su carácter e inclinaciones, pero a todos interesan. También entre las aves

unas son rapaces, otras domésticas; unas nocturnas, otras amigas del sol; unas son herbívoras, otras persiguen su presa a fuerza de audacia y decisión, y aun otras se alimentan de carroñas. Pero es preciso que todas existan para asegurar el equilibrio de la vida ».

Donde transcurrió la niñez de Hudson. Ha sido posible determinar la ubicación de « Las Acacias ». — Reproducimos una carta dirigida al director del diario « La Nación » por el Dr. Jorge Casares, y que se publicó el día 27 de abril de 1937:

« Señor director: El diario « La Nación », desde hace varios años, se ha empeñado en dar a conocer a sus lectores la personalidad de Guillermo Enrique Hudson, literato y naturalista argentino que escribió en inglés obras tan típicamente nuestras como « Las aves del Plata », « El naturalista en el Plata » y « El ombú y otros cuentos ». Por esta circunstancia, creo de mi deber comunicarle que he conseguido determinar la situación de la estancia « Las Acacias », teatro de las aventuras infantiles de Hudson, relatadas con tanta emoción en su libro de recuerdos « Allá lejos », publicado por « La Nación » en traducción castellana.

« En 1933 llegué a la conclusión de que « Las Acacias » debía encontrarse dentro de los límites del campo — partido de Chascomús — que en el plano catastral de la provincia de Buenos Aires, levantado en 1864, figura a nombre de doña Francisca Moreno de Gándara, vale decir, en el espacio comprendido entre la línea del F. C. del Sur (estación Gándara) y la laguna Vitel. Esta opinión la había basado en la información que proporcionan varios capítulos de « Allá lejos », cotejados con datos dispersos en otras obras, reforzada por investigaciones realizadas en la Oficina de Geodesia provincial, y por referencias recogidas posteriormente en Chascomús durante los años 1934, 1935 y febrero de este año. La feliz intervención del intendente de Chascomús, D. Pedro Etcheverría, y la del Dr. Federico W. Gándara, me han permitido establecer en forma definitiva el sitio preciso donde se encontraba la estancia « Las Acacias ». Este es el mismo donde está instalada la Escuela Colonia Argentina, iniciada y dirigida por el mencionado Dr. Gándara. Efectivamente, he podido comprobar sobre el terreno la coincidencia de lo que Hudson describe con lo que actualmente existe en la antedicha propiedad.

« Puede, pues, observarse el foso que circundaba la « plantación » — como él dice — en casi todo su perímetro, borroso, por cierto, y en muchas partes acentuado con un leve pero continuo movimiento de tierra. A lo largo del mismo se levantan todavía, en algunos trechos, las acacias negras — o, mejor dicho, sus retoños — que fueron plantadas a manera de cerco defensivo. El Dr. Gándara recuerda la existencia de la doble hilera de álamos de Italia, paralelos al foso, así como la avenida central, de estos mismos, que cruzaba la plantación, reemplazados hoy por los eucaliptos; señala el sitio donde estuvieron los ocho o diez « árboles del cielo », destruidos hace unos treinta años, y recuerda igualmente a los viejos paraísos y la gran abundancia de acacias blancas que daban el nombre al lugar.

« Existe el galpón, sede actual del Hogar Rivadavia de la Escuela, reconstruido sobre las bases originarias, por lo que conserva las dimensiones (23,50 por 7,50 metros), cuya amplitud causó la admiración de Hudson y le hizo decir « que era el interior más grande que jamás había visto ». Las construcciones para vivienda, algunas un tanto alteradas en la actualidad, forman tres cuerpos, separados, de la época colonial (siglo XVIII); más otro cuerpo de mayor importancia, edificado con posterioridad a las invasiones inglesas. En este último puede reconocerse la sala que, en la niñez de Hudson, estaba presidida por la efigie del « gran hombre » Rosas, precisamente en la época en que el propietario del latifundio, D. Leonardo de la Gándara, participante en la Revolución del Sur, se hallaba expatriado en Río de Janeiro.

« Con los rastros que aun quedan y con las autorizadas referencias de D. Ireneo Mellado, antiguo vecino — viejo domador, resero y guitarrista, de 81 años cumplidos con garbo, — puede apreciarse el trazado del primitivo camino de carretas que pasaba junto a la casa,

hacia Buenos Aires, vía San Vicente, rumbo al Oeste, para encontrarse a una legua de distancia, allá en un alto, con el puesto « El Ombú », donde se conserva, aunque en estado ruinoso, el árbol que le diera nombre, y que inspiró, bajo el mismo título, el célebre cuento.

« Espero ordenar todos los antecedentes reunidos, preparar los croquis y material gráfico, a fin de puntualizar y extender estas breves notas ».

Adóptanse medidas para proteger diversas especies de la fauna silvestre. — El Poder Ejecutivo dió a conocer, con fecha 25 de abril de 1938, un Decreto, por el cual se dispone la protección de diversas especies de la fauna silvestre cuya persecución, con propósitos de lucro, puede originar su pronto exterminio.

En su parte dispositiva el decreto prohíbe durante un período de tres años, a contar de la fecha de su publicación, la caza de las especies felinas *Oncifelis geoffroyi* (d'Orbigny et Gervais), Gato montés, Colocolo; *Leopardus pardalis* Linné, Gato onza, Ocelote, Chibiguazú; *Panthera onca* Linné, Yaguar, Yaguareté, Tigre americano; *Lynchailurus pajeros* (Desmarest), Gato pajero, Gato pampa, Gato de los pajonales, Gato lince; *Herpailurus yaguarundi* (Fischer), Yaguarundi, Gato moro y su variedad eritrista (rojiza), Gato eyra.

Luego dispone:

Los peleteros, mayoristas y acopiadores deberán denunciar a la Dirección de Ganadería la existencia en cueros de las especies enumeradas en el párrafo anterior, dentro de un plazo de treinta días, a partir de la fecha de publicidad del decreto.

Prohibese la comercialización y exportación de cueros no marcados por la Dirección de Ganadería.

La Dirección de Ganadería controlará el tránsito y la exportación de todos los cueros de felinos enumerados más arriba y procederá a la individualización de los cueros denunciados.

Al expirar el período de tres años las especies a que se refiere el párrafo 1º serán protegidas en la siguiente forma:

Será permitida su caza durante los meses de mayo, junio y julio de cada año; los peleteros, mayoristas y acopiadores de pieles, denunciarán a la Dirección de Ganadería, cada año en la primera quincena del mes de agosto, la existencia de cueros de las especies felinas enumeradas más arriba, indicando la procedencia de los diversos lotes; la Dirección de Ganadería procederá a individualizar los cueros denunciados, marcándolos de manera que permita su identificación en cualquier momento.

El Departamento de Agricultura reglamentará la marcación de cueros crudos y curtidos, de conformidad con los requisitos anotados.

El Ministerio de Agricultura podrá otorgar permisos excepcionales para cazar o destruir determinadas especies felinas en zonas delimitadas, previa comprobación de los daños sistemáticos producidos a la ganadería por las mismas especies, y podrá otorgar también permisos excepcionales para cazar un número limitado de las especies vedadas, para uso científico, previo estudio de la documentación que acompañe el interesado.

Las infracciones a las disposiciones de este decreto serán reprimidas con multa equivalente al quíntuplo del valor de las pieles, sin perjuicio de su decomiso.

En los considerandos del decreto se hace notar la conveniencia de proteger las especies nombradas y se expresa que el Poder Ejecutivo se encuentra legalmente facultado para reglamentar la caza y establecer esa protección para especies no incluidas en el decreto de veda dictado el 6 de octubre de 1924.

Se promulgó la ley sobre la caza en la Provincia de Buenos Aires. — En los primeros días de enero del año corriente, el P. E. ha dictado un decreto por el cual promulga la ley referente a la caza dentro del territorio de la provincia, estableciendo que toda per-

sona mayor de 18 años tendrá derecho a cazar con armas de fuego durante las horas del día, con sujeción a las disposiciones contenidas en la ley y su reglamentación.

Se deja también establecido que el período de veda absoluto queda comprendido desde el 1º de septiembre hasta el 30 de abril del año siguiente, como asimismo que durante ese término se prohíbe la venta de las aves cuya caza no es permitida, cualquiera sea su procedencia. Durante los meses que no sean de veda, es decir, desde el 1º de mayo al 1º de septiembre, sólo podrán cazarse perdices, patos y palomas silvestres. Además se prohíbe cazar en tierra de propiedad fiscal, por constituir las reservas naturales de la provincia, y en la zona afectada por el camino de la costa, cinco kilómetros a cada lado.

Como se recordará, el proyecto de esta ley fué preparado por el senador don Saturnino Zemborain y auspiciado por la Sociedad Ornitológica del Plata.

Cardenal albino. — Nuestro consocio, diputado de E. Ríos, Sr. A. Castro Bibiloni, nos ha remitido desde Villaguay, un hermoso cardenal blanco (*Paroaria cristata*), capturado vivo, siendo pichón ya volador, en enero del corriente año. Andaba junto con otro pichón, tal vez hermano, pero de plumaje normal. Cuando fué capturado era aún más blanco, volviéndose después de un gris claro en la parte superior del dorso, alas y cola. La cabeza, copete y garganta han conservado el tono habitual, rojo escarlata, lo que le da un aspecto muy vistoso. Los ejemplares que presentan esta coloración son bastante raros allí y muy perseguidos. No se han visto bandadas de ejemplares albinos y no se conocen casos de trasmisión de esta anomalía en cautividad.

Sobre las aves de caza. — La «Revista la Diosa Cazadora» ha terminado la publicación de los artículos del Dr. Dabbene dedicados a las aves de caza, los que se propone reunir en folleto.

El nº 125 (Suplemento) de Abril 1938, de la citada revista, incluye el último artículo, que trata sobre las palomas y tórtolas de la Argentina. Abarca 8 páginas de texto y 7 figuras de la lámina de Matzel, que representa los géneros *Chloroenas*, *Zenaidra* y *Picazurus*.

Galería de aves argentinas en colores. — La Casa «El Tesoro» de Giberti y Cía., ha terminado la impresión, en colores, de la primera serie de aves argentinas. Esta forma un conjunto de 50 especies variadas, de las que hemos mencionado las 30 primeras en la entrega anterior. Se han agregado otras 20 que incluyen las siguientes especies: picaflor verde, carancho, ñacurutú, moitú, martín pescador, gaviota, surucuá, tordo renegrido, celestino, rey del bosque, chuña patas rojas, golondrina collareja, pingüín real, albatros real, cisne de cuello negro, picaflor dorado, loro barranquero, chingolo, cotorra, garza blanca.

Comité Internacional para la protección de las aves (Sección Argentina). — Ha quedado definitivamente constituida la Sección Argentina de ese organismo mundial con asiento en Bruselas. En la sesión celebrada en el local del Museo Argentino de Ciencias Naturales el día 20 de noviembre de 1937, con asistencia del Contraalmirante Pedro S. Casal, Prof. M. Doello-Jurado, Dr. Carlos A. Marelli y Dr. Luis María Campos Urquiza, se resolvió incorporar a la misma a los señores Prof. Pedro Serié y Prof. Héctor S. Gavio.

La referida Sección Argentina ha quedado constituida así:

Presidente: Contraalmirante Pedro S. Casal, presidente de la Sociedad Ornitológica del Plata; *vicepresidente:* Prof. Martín Doello Jurado, director del Museo Argentino de Ciencias Naturales; *secretario:* Prof. Héctor S. Gavio, secretario de la Sociedad Ornitológica del Plata; *vocales:* Dr. Luis María Campos Urquiza, presidente titular de la Comi-

sión Nacional de Protección a la Fauna Sudamericana; Prof. Pedro Serié, director de la revista *EL HORNERO*, y Dr. Carlos A. Marelli, director del Jardín Zoológico de La Plata.

Palabras de presentación del almirante Abel Renard en su disertación « Ubicación de nuestros puertos de ultramar », en el Instituto Popular de Conferencias (Junio 3 de 1938).

Señoras y Señores:

« Muy honrosa y muy grata es la tarea que me ha correspondido, no diré de presentar, sino de saludar al Almirante don Abel Renard en nombre de la institución que hoy se complace en ofrecerle su tribuna.

« Sería superfluo recordar aquí los títulos y antecedentes de quien ocupa hoy la más alta jerarquía en el almirantazgo argentino; que ha sido Ministro de Marina y que es ahora Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina de la Nación, después de haber desempeñado otros cargos importantes en su larga carrera de militar y de ciudadano.

« Pero lo que probablemente no todos saben es que el Almirante Renard es también un estudioso de muchas cosas ajenas a su profesión, un amante inteligente y entusiasta de nuestra naturaleza, que ha aprendido a admirar en sus largos viajes y a comprender en su biblioteca. Así ha sido muchos años espontáneo partícipe o colaborador desinteresado de las entidades científicas que a estos trabajos se consagran, y en muchos de sus viajes, en medio de las tareas absorbentes del comando de los barcos de guerra, ha encontrado tiempo para transmitir a la revista de la Sociedad Ornitológica sus observaciones sobre las aves de la ría de Deseado o sobre los hábitos parásitarios de los tordos en Puerto Belgrano. Por eso, porque conoce y aprecia a las aves, es un defensor decidido de ellas, un convencido de la protección que merecen contra la desatentada destrucción de que la ignorancia, la perversidad o la simple estulticia las hacen víctimas, y en más de una ocasión ha hecho oír su voz de protesta ante tales desmanes.

« Hoy el Almirante Renard va a hablarnos de un tema de tan grande importancia para la seguridad y para el comercio del país como es la ubicación adecuada de los puertos de ultramar, sobre la base de su larga experiencia y sus conocimientos de marino y de hombre de estado. Sería ahora, además de superfluo, indiscreto, pretender adelantar siquiera una impresión sobre el tema que él tratará con la franqueza y la seriedad que le caracterizan. Utiles enseñanzas han de derivar, sin duda alguna, de sus observaciones y de sus reflexiones, para quienes están en condiciones de aprovecharlas.

« Limitémonos, pues, a recordar lo que en un caso análogo al presente se ha dicho aquí hace poco tiempo: esto es, la complacencia con que este Instituto acoge a los altos jefes del Ejército o de la Armada que no desdeñan ponerse en contacto directo con el público para transmitirle sus ideas y sus aspiraciones. Es ésta una loable actitud, que hace honor a nuestras instituciones republicanas, pues enseña al pueblo a conocer mejor y a respetar a las fuerzas armadas, que son el sostén de aquellas instituciones, que aseguran la defensa nacional y mantienen con su prestigio una paz honorable y fecunda.

« El Almirante Renard tiene la palabra ».

MARTÍN DOELLO-JURADO.

CARDENAL: HISTORIA DE MI PRIMER PAJARO ENJAULADO

Por GUILLERMO ENRIQUE HUDSON

(Del libro: *Adventures among birds*)

Un sonido otrora familiar, pero no oído en mucho tiempo, que inesperadamente nos llega, impresiona, a veces, nuestro espíritu — así como éste suele impresionarse a través del sentido del olfato — evocando tan vívidamente escenas y estados anteriores, que más que un recuerdo parecen una visión. Y aún más que una visión, dado que ésta es una apariencia, algo supuestamente percibido por nuestros ojos exteriores o físicos, mientras lo otro es una transformación, un retorno a aquel estado — aquel olvidado yo — perdido para siempre, y que sin embargo de nuevo nos pertenece; y en un instante magnífico somos lo que fuimos en un lugar remoto, en un tiempo ha mucho desvanecido, en la edad y frescura de sentimientos, en el esplendor de nuestros sentidos, prodigo y deleite nuestro en este mundo visible.

Hace poco mientras caminaba por una callejuela del West-End de Londres, he tenido una experiencia de esa naturaleza al oír de lo alto, una recia, alegre nota, o reclamo, de un pájaro. Me hizo estremecer y pararme de golpe, y al levantar los ojos, dí con el pájaro en su jaula, colgada en el exterior de una ventana del primer piso. Era el hermoso cardenal de tantos recuerdos.

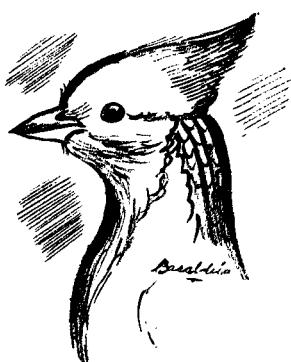
Es un pájaro éste de la familia de los pinzones de la América del Sud — del tamaño de un tordo, pero más gracioso de forma, con cola más larga; todo el plumaje superior de un gris azulado claro, las partes inferiores blanco puro, la cara, la garganta y el levantado copete puntagudo, de un intenso escarlata brillante.

En el momento de oírlo y luego de verlo, realmente me pareció que el pájaro me había reconocido como a alguien de su mismo distante país, y que su fuerte llamado era un alegre saludo a un compañero de destierro visto por casualidad en una avenida de Londres. Era aún más que todo eso: era mi propio pájaro, muerto hace tantos, tantos años, vivo todavía; reconociéndome lejos del hogar, no obstante todos los cambios con que el tiempo me ha marcado. Y él, mi propio cardenal, el primer cardenal que conocí, lo recordaba todo, tanto como yo. Todos los pequeños incidentes de nuestra vida en común, la historia entera estaba en la memoria de ambos en el preciso momento del encuentro.

Era yo un niño, apenas de ocho años, ⁽¹⁾ cuando mi madre me llevó en una de sus visitas anuales a Buenos Aires. Significaba para nosotros, en esos tiempos anteriores al ferrocarril, un viaje de un larguísimo día; ⁽²⁾ pues la ciudad y la república, hoy tan

⁽¹⁾ La fecha de este viaje puede fijarse en 1849 o 1850, porque Hudson nació el 4 de agosto de 1841; de cualquier manera, antes de 1852, porque en el capítulo VII de su libro de recuerdos «Far away and Long Ago» refiere su primera visita a Buenos Aires realizada «en vísperas» de la caída de Rosas.

⁽²⁾ Según informaciones recogidas por el traductor entre antiguos pobladores de Chascomús, la galera salía de esta ciudad a las 3 de la mañana para llegar a Buenos Aires al anochecer.



importantes y prósperas, no lo eran entonces cuando los habitantes estaban divididos, llamándose colorados o blancos (o azules), y ocupados en degollarse los unos a los otros.

En Buenos Aires parábamos en casa de un pastor misionero inglés, situada en una calle próxima a la ribera. Era un amigo de mis padres, que pasaba los veranos con su familia entre nosotros; y en compensación, en su hogar residía mi madre durante un mes, más o menos, en el invierno. Fué aquella mi primer visita, y recuerdo que para mi espíritu sencillo, habituado a un ambiente rural, la casa era como un lujoso palacio. Tenía ésta un gran patio embaldosado, plantado con arbustos ornamentales, naranjos y limoneros, y muchas habitaciones lindamente arregladas; además, en el fondo, un largo corredor o galería en cuyo extremo estaba la puerta del despacho. Este corredor del fondo tenía para mí una irresistible atracción, porque de la pared colgaban numerosas jaulas encerrando preciosos pájaros, algunos desconocidos para mí. Había varios canarios, un jilguero europeo y otras especies más, pero el pájaro que especialmente me atrajo, fué un cardenal de vistoso plumaje, con una nota de llamada recia, alegre, musical — la misma nota que, en una callejuela de Londres, conmovió mi corazón. Pero no cantaba, y me explicaron que no emitía más canto que esa nota, o dos o tres más, y que era conservado únicamente por su belleza. Para mí era lo más hermoso, por cierto.

Todos los días, durante nuestra visita de seis a siete semanas, me deslizaba a la galería y pasaba las horas en contemplación de los pájaros, sobre todo del cardenal con su espléndido copete escarlata, imaginando la dicha queería poseer un ave semejante.

No podía apartarme del sitio, aunque me encontraba incómodo cuando estaba ahí, atisbando, siempre receloso, la puerta cerrada del fondo, porque era una puerta de vidrios, y detrás estaba el pastor, en su despacho, severo hombre de estudios sentado frente a sus libros. Temblaba yo al pensar que, si bien invisible para mí en ese interior sombrío, podía verme a través de los vidrios, y, peor aún, que en cualquier momento podía abrir la puerta de par en par y sorprenderme acechando sus pájaros. No era de extrañar mi alarma en tales circunstancias, porque yo era un niñito tímido, y un tanto impresionable, y él un enorme hombre austero con una ancha cara descolorida y toda afeitada, que no denotaba benevolencia alguna; además, yo no conseguía olvidar un incidente desgraciado que ocurrió durante una de las visitas que nos hizo al campo, seis meses antes. Un día, al entrar corriendo, tropicé en el corredor, di con la cabeza en un picaporte, caí y quedé tendido en el suelo dando gritos de dolor, al tiempo que el enorme hombre austero apareció en escena.

— ¿Qué te pasa? — preguntó.

— ¡Ay! Pegué con la cabeza en la puerta y me duele mucho — sollocé.

— ¿Te duele? — dijo con una sonrisa torva. — Bueno, pues a mí no me duele.

Y pasando sobre mí, se entró.

No puede sorprender que me sintiera receloso, que me estremeciera casi de terror, cuando por casualidad salía él de repente, me encontraba ahí, y después de enfrentarme y fulminarme por breves momentos, a través de sus anteojos ribeteados de oro, pasaba a mi lado sin una palabra, sin una sonrisa. ¡Qué extraordinario, qué poco natural me parecía que ese hombre a quien temía y detestaba pudiera gustar de los pájaros y ser el dueño de ese preciado cardenal!

La larga visita terminó por fin, y me sentí dichoso de volver a ver las aves que había dejado — los tordos renegridos, los pecho amarillos, los pecho colorados, los benteveos y tijeretas, los innumerables chingolos de dulce voz y mil más — aunque pesaroso, sin embargo, de abandonar al admirado cardenal que había llegado a querer más que a todos los otros pájaros. Estaba de nuevo en mi lejano hogar, en las grandes llanuras verdes. Y pasó el invierno y volvieron las golondrinas y florecieron los durazneros una vez más; el largo, largo, seco y caluroso verano vino después; luego el otoño — los tres hermosos meses de marzo, abril y mayo, cuando el resplandor del sol es más benigno y cuando bajo

los árboles hacíamos nuestras comilonas de duraznos maduros, todos los días y durante todo el día.

Luego otra vez el invierno y la visita anual a la ciudad distante; pero en esa oportunidad ninguno de los niños fuimos llevados. La vuelta de mi madre después de una de estas ausencias era siempre una gran alegría y una fiesta para nosotros. Tenerla de nuevo en nuestra compañía, y los juguetes, y los libros, y las cosas deliciosas que nos traía, nos ponían locos de contento: y en esta oportunidad me trajo algo que, en comparación, no eran nada todos los regalos, todos los otros regalos que había recibido en toda mi vida. Ella ocultaba un objeto grande tapado por un chal y atrayéndome a sí me preguntó si recordaba mi visita a la ciudad, hecha un año atrás, y cómo me habían interesado los pájaros en casa del clérigo.

— ¡Bien! Nuestro amigo — continuó diciendo — se ha retirado a su país, y no regresará más.

La esposa del pastor — mujer suave y afable — había sido la amiga más querida de mi madre, de modo que apenas podía hablar, sin lágrimas, de su alejamiento. El, antes de marcharse, distribuyó sus pájaros entre los amigos más íntimos. Le preocupaba que cada uno tuviese un dueño que lo quisiese tanto como él y lo vigilase con la misma solicitud; y, al recordar que me había observado espiando día tras día al cardenal, pensó que no podía dejarlo en mejores manos que en las mías. Y aquí estaba el pájaro en su jaulón.

¡El cardenal era mío! ¡Cómo podía creerlo aún después de arrancar el chal, ver al hermoso pájaro y oír su recia nota! El obsequio hecho por el austero hombre glacial, que me había mirado como si me odiara, así como yo, a la verdad, lo odiaba, me pareció la cosa más extraordinaria que jamás había acontecido en el mundo.

Fué para mí una época dichosa, ese último invierno cuando vivía sólo para el pájaro; luego, cuando los días se hicieron más largos y brillantes con el retorno del sol, yo era cada día más feliz al ver aumentar la alegría de mi cardenal en su nuevo ambiente.

Era en realidad un importante y maravilloso cambio para él. Los cardenales capturados pichones en el nido, en los bosques de la parte superior del Río de la Plata, son criados a mano por los naturales, y luego enviados a las pajerías de Buenos Aires; de modo que mi pájaro sólo había conocido, prácticamente, una vida de ciudad y estaba ahora por primera vez en el mundo de los verdes pastos y follajes, de amplios cielos azules, y de los más brillantes resplandores de sol. Durante el día la jaula colgaba bajo la parra, fuera del corredor; ahí soplaba el viento tibio y fragante, y el sol relucía a través de las tiernas hojas de vid, encarnadas y verdes. Estaba como enloquecido por exceso de alegría, saltando desatinadamente de un lado a otro en su jaula, respondiendo, estrepitoso, al llamado de los pájaros libres de los árboles; y de tiempo en tiempo prorrumpía en gorjeos, no de tres o cuatro, o media docena de notas, como habitualmente emite el cardenal, sino en un torrente continuo, como las volanderas calandrias, de manera que aquellos que lo oían se maravillaban y afirmaban que no habían conocido un cardenal de canto semejante. Yo por mi parte puedo agregar que desde entonces he escuchado a centenares de cardenales, libres y enjaulados, pero jamás he oído a uno de canto tan impetuoso y sostenido.

Así continuó de día en día hasta que los pámpanos se agrandaron desplegando un toldo verde para resguardarlo de los ardores del sol — un ligero techo de hojas que, agitadas por el viento, dejaban, además, atravesar chispeantes reflejos para animarlo, mientras más allá de las vides protectoras se extendía, ante él, un mundo luminoso. Si cualquier persona, aun la más sabia, me hubiera dicho entonces que mi cardenal no era el pájaro más feliz del mundo que, no pudiendo volar, dejaba de ser tan feliz como los demás, no lo hubiera creído; en consecuencia, fué para mí un rudo golpe cuando un día descubrí la jaula vacía. ¡Mi cardenal se había escapado! La jaula, como he dicho, era grande, y los alambres tan separados que un pájaro del tamaño de un mixto o de un ca-

becita negra no podría haber sido encerrado; pero para el cardenal, más voluminoso, era una prisión segura. Desgraciadamente, uno de los alambres se había aflojado, tal vez él mismo lo aflojó y trabajando había conseguido torcerlo y finalmente darse maña para escurrirse y huir. Recorriendo el monte me enteré en seguida de su paradero por la recia nota de llamada; pero se resistió a la captura a pesar de que no podía volar sino únicamente saltar y revolotear de rama en rama, por falta de destreza en sus alas. Me aconsejaron que esperara hasta que estuviese hambriento, y lo pusiera a prueba con la jaula. Así lo hice: la tomé, la coloqué en el suelo, debajo de los árboles, me retiré unos pasos y la mantuve abierta por medio de un hilo que al soltarlo produciría el cierre rápido de la puerta. El cardenal se agitó mucho al ver la jaula, y ya muy hambriento bajó en seguida al suelo y, para gozo mío, saltó sobre ella. Pero no entró: parecía considerar el asunto atraído hacia dos direcciones opuestas por dos impulsos igualmente apremiantes, situación que podría traducirse así: « ¿Debo entrar y satisfacer mi hambre, pero vivir prisionero o quedarme afuera, conservar mi libertad y andar hambriento? ». Permaneció junto a la puerta de la jaula examinando el grano, luego giró, me miró a mí, y a los árboles, contempló el grano de nuevo, levantó y agachó su brillante copete, meneó las alas y la cola; estaba como excitado por esos dos deseos y en una sola incertidumbre; finalmente después de una ojeada más al grano tentador, gradualmente voló, o revoloteará, a la rama más próxima, luego a otra, hasta llegar a la cima misma del árbol, como si procurara alejarse lo más posible de la jaula tentadora.

Fué para mí una desilusión, pero estaba resuelto a cazarlo porque ya era tarde y no se trataba de un experto pájaro montaraz que pudiera defenderse de las ratas, lechuzones, comadrejas overas y otros astutos enemigos que entrarían a actuar de inmediato. Lo perseguí de árbol en árbol hasta que lo hice salir del monte a un sitio abierto donde aleteó sobre el llano hasta llegar al borde de la enorme zanja o foso, como de doce pies de profundidad y veinticinco de ancho (⁸). Se va a caer adentro, pensé, y entonces podré apresarlo; pero después de un momento de descanso en la orilla, levantando el vuelo, logró atravesar y ponerse en la otra banda. « ¡Ahora es mío! », exclamé, y cruzando el foso pronto estuve en su tenaz persecución porque del otro lado la tierra se extendía lisa y sin árboles, pues sólo crecían pastos y altos cardos. Pero ahora sus alas se iban fortificando con el ejercicio y me arrastró de a poco en su persecución como unas doce cuadras; luego desapareció en un gran cardal, que se levantaba junto a una vizcachera — la vizcacha es un roedor grande, que vive en comunidad, en grupos de enormes cuevas con las entradas muy juntas. Se había introducido dentro de uno de estos agujeros y esperé en vano que saliera. Y por último me vi forzado a volver a las casas sin encontrarlo.

No sé si esa noche dormí, pero una hora antes de la salida del sol estaba levantado y afuera; tomé la jaula y partí en su busca con poca esperanza de encontrarlo, porque en ese paraje había zorros, toda una familia con cría, que yo había visto, y los sanguinarios hurones negros y largos de la región, más peligrosos todavía. Tan pronto llegué al sitio donde lo había perdido fuí saludado por su recia nota. Ahí estaba saltando entre los cardos, como cosa desamparada. El plumaje húmedo y sucio, y sus patas cubiertas por espeso

(⁸) Se refiere al foso que circundaba el casco de la estancia, mencionada en el capítulo XVII de « Far away and Long Ago », con el nombre de « Las Acacias », donde el autor pasó su niñez; foso al cual atribuye la mitad del ancho del canal de Regent's Park, en el texto de este cuento escrito para lectores londinenses; pero en el libro indicado, capítulo IV, especifica el ancho « de veinte a treinta pies », coincidiendo ambos textos en cuanto a la « profundidad de doce pies ». Los rastros del foso quedan aún en la estancia Vitel — que Hudson llama « Las Acacias », — partido de Chascomús, provincia de Buenos Aires, propiedad que fué de D. Leonardo de la Gándara, y que es hoy asiento de la Escuela Colonia Argentina dirigida por el Dr. Federico W. Gándara, próxima a la estación Gándara, F. C. Sud. En el perímetro del antiguo latifundio, a cuatro kilómetros hacia el oeste del casco, se encuentra el puesto « El Ombú » — perteneciente en la actualidad a doña Julia Monasterio de Echeverría, — que inspiró el famoso cuento del mismo nombre. (Comprobaciones del traductor).

barro blando. ¡Pero se alegró de verme! Apenas puse la jaula en el suelo se fué derecho a ella, sin vacilación saltó dentro y empezó a regalarse con el grano.

Fué un final afortunado. Mi pájaro había recibido una lección que no la olvidaría; no habría más sacudones a los alambres, ni desearía la libertad de nuevo. Eso imaginaba yo. Pero estaba equivocado. Desde entonces la índole del pájaro cambió: siempre en impaciente desazón, revoloteaba de un lado a otro en la jaula, piando fuerte, pero sin cantar nunca, ni siquiera una nota; la alegría que le hizo cantar tan maravillosamente se había extinguido. Y después de brincar durante un rato volvía siempre al alambre que había aflojado y doblado, el punto débil reparado ya, para tironearlo y sacudirlo otra vez. Por último, con gran sorpresa mía, consiguió efectivamente torcer el mismo alambre una vez más y escaparse.

Y otra vez fuí a buscárolo jaula en mano, pero cuando lo encontré se resistió a la tentación. Lo dejé por un día librado al peligro y probé de nuevo, y así muchas y muchas veces durante muchos días seguidos; pero ahora tenía sobrada fuerza en las alas para dejarse rendir; y aunque invariablemente saludaba y aparecía para darme la bienvenida con su recio gorjeo, se negaba a bajar, y después de aclamarme agitadamente y sacudir las plumas, unos instantes, se alejaba.

Poco a poco me resigné a la pérdida, porque si bien ya no era mi cautivo — mi pájaro — lo tenía cerca, viviendo en el monte, y lo veía con frecuencia. De vez en vez, con intervalos de pocos o muchos días, cuando mi extraviado — aunque no del todo perdido — cardenal se me olvidando, lo encontraba en el campo alimentándose en compañía de una bandada de tordos renegridos o de pechos amarillos o de alguna otra especie, y cuando todos se elevaban o dispersaban a mi arrimo, él sólo, después de acompañarme un corto trecho, se desprendía del tropel y se posaba en un tallo o en una mata de cardo, como si pareciera mirarme y aclamarme con su recia nota, para decir que me recordaba todavía, y en seguida volaba en busca de los demás.

Esta expresiva actitud de su parte me consoló, con creces, de su pérdida, encareciéndomelo aún más, trocando mi amargura infantil por una nueva y extraña satisfacción ante su felicidad.

Pero la historia no termina todavía. Aún a la distancia, después del transcurso del tiempo — que nos transforma y endurece — experimento cierta aversión o pesar al contarla.

Los claros meses calurosos pasaron; y fué invierno otra vez — esa estación fría de mayo a agosto — cuando los árboles están sin hojas, sopla el lluvioso viento sud y las noches traen escarcha, escarcha que dura a veces todo el día y aún varios días.

Entonces fué cuando eché de menos a mi pájaro, y me preguntaba con frecuencia qué le habría sucedido: ¿se habría refugiado él también al norte, en un país más cálido, en compañía de las golondrinas y otros emigrantes? No era presumible. Pero ya no se le encontraba en el monte, esa protectora isla de árboles en el mar herboso y raso de la pampa. Y no lo vi más, ni supe cuál fué su destino.

Un día, en agosto, los peones estaban empeñados en la gran campaña contra las ratas, suerte de limpieza de primavera, dentro y fuera de las casas. El amparo del inmenso y viejo foso y el de los árboles y matorrales, de las pilas de leña, del edificio y del galpón lleno de cueros crudos,atraían cantidades de esos molestos animalitos que llegaban a formar una verdadera metrópoli de las ratas. Era costumbre desalojarlas al comienzo de la primavera, antes de que el pasto nuevo y los yuyos brotaran y cubriesen el suelo. Se las sofocaba fumigando dentro de las cuevas un humo envenenado con azufre y tabaco. Me encontraba yo junto a uno de los hombres que cavaba las madrigueras después de la operación del humo, cuando mi vista se impresionó por un resplandor rojo entre un montón de paja y basura, que aquél revolvía con la pala, y precipitándome recogí el reluciente objeto escarlata. ¡Era el copete de mi perdido cardenal! Y ahí también estaban sus alas grises y las plumas de la cola y las blancas del pecho, y además algunos de sus

huesos. ¡Qué triste! Había encontrado muy frío el guarecerse en los árboles sin hojas bajo el viento helado y la lluvia, y al buscar refugio más abrigado en el suelo fué atrapado, llevado a la cueva y devorado por una rata.

Experimenté un nuevo y mayor dolor por su lastimosa muerte, una sensación tan punzante que el recuerdo ha perdurado hasta hoy. Porque era mi preciado cardenal, mi primer pájaro enjaulado y fué también el último. No pude tener otro; la lección que me dió quedó grabada en mi corazón: saber que también para un pájaro el mundo es muy hermoso y la libertad muy querida. Cuando el tiempo suavizó mi primer pena aguda, llegué hasta regocijarme de que mi cardenal hubiese conseguido escapar, de que al fin conociera esos milagrosos meses de existencia feliz, viviendo la vida verdadera del pájaro para la cual la naturaleza lo había formado y equipado. En todos los años de su cautiverio no alcanzó tal felicidad, ni puede alcanzarla pájaro enjaulado alguno, aunque cante jubilosa y dulcemente para conseguir un terrón de azúcar o una hoja de lechuga de su afectuoso guardián, y le alucine con la idea de que está en paz con su prisionero, de que no se ha cometido ninguna injusticia.

Traducción y notas de JORGE CASARES.

REVISTAS ORNITOLÓGICAS RECIBIDAS EN CANJE

- Alauda* (Dijon - Francia), 3-4 (1937).
Archives Suisses d'Ornithologie (Vaud - Suiza), 9 (1937).
The Auk (Lancaster - Pens.), 4 (1937); 1, 2 (1938).
Beiträge z. Fortpflanz. d. Vögel Berucks d. Oologie (Berlín), 5, 6 (1937); 2, 3 (1938).
Ceskoslovensky Ornitholog. (Prerov. - Checoslovaquia), 3 (1937); 1-2 (1938).
The Condor (Buena Park - Cal.), 4, 5, 6 (1937); 1, 2 (1938).
Dansk-Fugle (Viborg - Dinamarca), 4 (1937).
The Emu (Melbourne), 4 (1938).
Le Gerfaut (Bruselas), 4 (1936); 1, 2, 3 (1937).
The Ibis (Londres), 1, 2, 3 (1938).
L'Oiseau et la Rev. Franç. d'Ornithologie (París), 4 (1937); Nouv. sér. 2 (1938).
The Oologist's Record (Weybridge - Inglaterra), 1 (1938).
Ornis Fennica (Helsingfors), 2, 3-4 (1937).
Der Vogelzug (Helgoland), 4 (1937); 1, 2 (1938).
The Wilson Bulletin (Sioux - Iowa), 3 (1937).

REVISTAS DE CIENCIAS NATURALES

- Annual Report of the Director to the Board Trustees for the Year 1936.* Field Mus. Nat. Hist. Vol. XI, n° 1, Publication 382. Chicago, 1937.
Boletim do Mus. Nac. (Río de Janeiro), 3-4 (1935); 1, 2 (1936).
Boletín Soc. de Biología (Concepción - Chile), XI (1937).
Bulletin South California Ac. Sc. (Los Angeles - Cal.), 2, 3 (1937); 1 (1938).
Chacaras e Quintaes S. Pablo - Brasil, 6 (1937); 2, 4, 5 (1938).
Diosa Cazadora (Capital), 124, supl. de 125.
Fauna och Flora (Upsala), 4, 5, 6 (1937); 1 (1938).
Gaea. Anales de la Soc. Arg. de Estudios Geográficos, t. V (1937).
Journal of Tennessee Ac. Sc. (Nashville - Tenn.), 4 (1937); 1 y 2 (1938).
Mitteil. a. d. Zool. Mus. i. Berlin, 22, 1, 2 (1937).
Natura (Milán), 2, 3, 4 (1937); 1 (1938).
Natural History (N. York), 4 (1937); 2, 3, 4, 5 (1938).

- Occas. Papers Mus. Zool. Univ. Michigan*, 349 a 356 (1937).
Occas. Papers San Diego Soc. Nat. Hist. California, 2, 3, (1937).
Proc. Acad. Nat. Sc. Philadelphia, V. 89 (1937).
Revista del Centro de Estudiantes del Doctor. en C. Nat. (Capital), I, 1, 2, 3, 4.
Revista de la Soc. Científ. del Paraguay, 1 (IV), 1937.
Revista do Museu Paulista, 21 (1937); 23 (1938).
Revista de la Soc. Entomológica Argentina, IX (1937).
Zoologica. Sc. Contrib. N. Y. Zool. Soc., 14-20 (1937).

LIBROS Y PUBLICACIONES

- ALDRICH, JOHN WARREN, AND BOLE, JR., BENJAMIN PATTERSON, *The Birds and Mammals of the Western Slope of the Azuero Peninsula (Republic of Panama - Scientific Publications of the Cleveland Museum of Nat. Hist.)*, vol. VII, 1937, Cleveland, Ohio. Un volumen de 196 páginas, con 1 mapa y 12 láminas.
- ASOCIACIÓN PÁJAROS Y ARBOLES, *Memoria del ejercicio 1936-37*. Folleto de 2 páginas, en la que se da cuenta de las actividades desarrolladas por la Asociación en el último año.
- BARROS V. RAFAEL, *Aves observadas en Maullín* (Rev. Chil. Hist. Nat., XLI, pp. 182-186, 1937).
- BODENSTEIN, GÜNTHER, *Von der Wanderungender Seemöwen (Larus hyperboreus, L. marinus, L. argentatus, L. fuscus und L. canus) der östlichen Ostsee, nach den Beringsungenrergelmissen.* (Phys. ökon. Gesells. z. Königsberg (Pr.), LXIX., 2-4, 1937, pp. 223-234, 4 mapas.
- BRODKORB, PIERCE, *Some Birds of the Amazonian Islands of Cariana and Marajó. A Small Collection from Cariana.* (Occas. Pap. Mus. Zool. Univ. Michigan, nº 349, pp. 1-7, 1937.)
- CLEVELAND BENT, ARTHUR, *Life Histories of North American Birds of Prey. Order Falconiformes.* Part. 1 (U. S. Nat. Museum. Bulletin 167, Washington 1937). Vol. de 408 págs, con 102 planchas aparte.
- COMPTON, LAWRENCE V., *The cranium of the miocene Gannet Moris vagabundus Wetmore.* (Proc. Col. Ac. Sc. - Fourth Ser., V. 23, nº 5, pp. 83-84, 1 fig. 1936).
- DOMANIEWSKI, JANUSZ, et KREJCZMER, BOHOLAN, *Compte rendu de l'activité de la Station pour l'étude des Migrations des Oiseaux pour l'année 1934.* (Acta Ornithologici Musei Zoologici Polonici, I, nº 16, pp. 467-510. Varsovia, 1936).
- DUNAJEWSKI, ANDRZEJ, *Materialien zum Vorkommen des Schwarzstorches (Ciconia nigra Linn.) in Polen.* (Acta Ornith. Mus. Zool. Polonici, II, nº 1, pp. 1-26, con 1 mapa. Varsovia, 1936).
- DUNAJEWSKI, ANDRZEJ, *Ein Beitrag zur Systematik der Rabenvögel (Corvidae).* Act. etc. II, nº 9, pp. 145-156. 1938).
 — — *Zwei neue Vogelarten.* (Acta, etc. II, nº 10, pp. 157-160. 1938).
- DUNAJEWSKI, ANDRZEJ, et RYDZERWSKI, WŁADYSŁAW, *Über das Vorkommen einiger Vogelarten in Polen.* (Acta Ornith. Mus. Zool. Polonici, II, nº 3, pp. 31-38. Varsovia, 1937).
- FESQUET, ALBERTO E. J., *Asuntos de Ciencias Naturales.* 5º grado. (Obra adaptada a los nuevos programas por asuntos que rigen para el 6º grado de las Escuelas Primarias y Departamentos de Aplicación de las Escuelas Normales del país). Buenos Aires, 1938. Edit. A. Kapelusz. - Un volumen de 218 páginas, con 120 figuras y numerosos cuadros y esquemas. Entre los trozos de literatura referentes a aves figuran «La Cachirla», poesía de Lugones; «Elogio del hornero», de la S. O. P.; «Golondrinas inteligentes», de E. Tant.
- FRASE, RICHARD, *Der Fischreiher, Ardea c. cinerea L. in der Grenzmark Posen-Westpreussen und Ergebnisse seiner Beringung.* 136. Ringfundmitteilung der Vogelwarte

- Rossitten. (Abhand. u. Berichten d. Naturw. Abteil. d. Grenzmärkischen Gesells. z. Erforschung u. Pflege d. Heimat, Schneidemühl. 1936). 43 págs., 3 mapas y varios cuadros.
- FRIEDMANN, HERBERT, *Birds collected by the child's Frick Expedition to Ethiopia and Kenya Colony. Part. 2. - Passeres*. (U. S. Nat. Mus., Bulletin 153. Washington, 1937. Vol. de 506 págs, 14 láms (1 en colores) y 30 figs.
- GODYN, ZYGMUNT, *Über einige seltene Vogelarten im süd-östlichen Polen im Jahre 1935*. (Acta Ornith. Mus. Zool. Polon., II, nº 2, pp. 27-30. Varsovia, 1937).
- GODYN, ZYGMUNT, *Über seltene Vogelarten der Ordnung Falconiformes, welche in den Jahren 1920-1937 im südostlichen Polen beobachtet wurden*. (Acta Ornith. Mus. Zool. Polonici, II, nº 8, pp. 133-144, 1938).
- GRISCON, LUDLOW and GREENWAY, JAMES C., *Critical Notes on New Neotropical Birds*. (Bull. Mus. Comp. Zoöl. Harv. College, V. LXXXI, nº 2, Cambridge, 1937, pp. 417-437).
- HELLMAYR, CHARLES E., *Catalogue of Birds of the Americas, Part. X Icteridae. Zool. Ser. Field Mus. Nat. Hist.* Vol. XIII, Public. 381. Chicago, 1937. Vol. de 228 págs.
- HOUSSÉ, P. RAPHAEL, *El tinque cordillerano, Phalcoboenus megalopterus*. (Rev. Ch. Hist. Nat., XLI, pp. 131-134, 1937).
- KNABE, G., *Ostpreussische Fischreiheriedlungen und der zug Ostpreussischer Fischreiher (Ardea cinerea) auf Grund sechsjähriger Bestandsaufnahmen und Beringungsergebnisse nach dem Stand vom 1. Oktober 1937*. (147. Ringfund-Mitt. d. Vogel. Rossitten. Phys.-ökön. Ges. z. Königsberg, Pr. LXX, 1, pp. 9-52, 1938).
- MASLowski, MARJAN, *Beitrag zur Kenntnis der Avifauna des Kreises Zawiercie*. (Acta Ornith. Mus. Zool. Polon., II, nº 11, pp. 161-228. Varsovia, 1938).
- MEMORIAS DEL JARDÍN ZOOLÓGICO (La Plata), t. VII, 1936-1937. Un volumen de 352 páginas, 83 figuras y varios esquemas y cuadros, con el siguiente sumario: Trabajos efectuados en el Jardín en 1936-1937. Los parques provinciales. Los eucaliptos de la ciudad de La Plata. La aclimatación de la trucha « arco iris » en las aguas semisurgentes de La Plata. La bibliografía de los vermes. Agregado sobre la aplicación de las reglas de la nomenclatura zoológica. Utilización del cuero de lobo de un pelo en la peletería fina y en las industrias anexas. Proyecto de reglamento de la caza de lobos de un pelo. Modificación de la piscina para lobos de un pelo. Informe sobre pesca. Un microhimenóptero parásito del bicho quemador. Trabajos de investigación del Jardín Zoológico (Entomología aplicada). Informe del servicio médico veterinario, por el Dr. Carlos A. Marelli. - La explotación del lobo marino en el sur, por el Dr. Estanislao de Uraza. - Abundancia de moluscos del género *Helix*, con bibliografía, por Carlos A. Marelli. - Sobre algunas observaciones patológicas en animales cautivos en parques de aclimatación, por el Dr. Francisco A. Ubech. - Contribución al estudio y observaciones ornitológicas de la zona norte de la gobernación de la Pampa, por el Dr. José A. Pereyra. - El índice cefálico en el hombre primitivo, por Carlos A. Marelli. Edit. P. Lechevalier.
- MENEGAUX, A., *Encyclopédie Practique du Naturaliste, XXXI. Les oiseaux de France*, vol. III, 240 págs., con 80 láminas, de las cuales 64 en colores, y 42 figuras en el texto. Comprende la primera parte de los Passeriformes, con las familias: Corácidos, Alcedinidos, Meropídos, Upúpidos, Caprimulgídos, Macropterígidos, Hirundínidios, Muscicápidos, Troglodítidos, Bombycídidos, Lánidos, Prunélidos, Túrdidos. - París, 1937.
- MIKSCH SUTTON, GEORGE, *The Juvenile Plumage and Postjuvenile molt of the Chipping Sparrow*. (Occas. Pap. Mus. Zool. Univ. Michigan, nº 355, pp. 1-6, 1937).
- MILLER, LOYE, *An extinct Puffin from the Pleistocene of San Diego, California*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., vol. VIII, nº 29, pp. 375-378, 1937).
- ORFLA, RICARDO N. *Perdices en la granja. Cria de aves silvestres en cautividad*. (En « Pampa Argentina », julio 1935, pp. 11, 51, 52, con 3 figs.: la lám. de Matzel con 6 ej., y la *Rhynchotus arcanus*, de dorso y lateral).

- — *Los patos silvestres. Su cría en cautividad.* (« Pampa Argentina », nov. 1935, pp. 4-5, con 6 figs.: pato picazo, silbón cara blanca, cisne cuello negro, ganso, pato criollo negro, íd. albino).
- — *Nuestras gallináceas. Un nuevo renglón para la chacra.* (En « Pampa Argentina », p. 18, con 5 figs.: yacutinga ♀, moitú, yacupeba, moitú del Brasil, y otra yacutinga).
- PARQUE NACIONAL DE NAHUEL HUAPI, *Guía.* 2^a edición - 1938. Folleto de 87 páginas y numerosos grabados, con el siguiente sumario: *Parque Nacional de Nahuel Huapi. - Flora. - Fauna. - Aves de Nahuel Huapi. - Introducción de los salmónidos. - Geología y Morfología. - Clima.* En el capítulo referente a las aves, escrito por el Dr. Jorge Casares, se describen brevemente 120 especies de la región y está precedido de un prólogo e ilustrado con 3 fotos y 1 lámina (pág. 44-57).
- PARRABÉRE, ARNALDO PEDRO. *Memoria documentada de la Asociación « Amigos del Jardín »*, Montevideo. (Ejercicio 1937-38). Folleto de 48 páginas, que incluye la reseña de las actividades desarrolladas por la Asociación durante el último período, las notas recibidas y los juicios emitidos con motivo de varias e importantes iniciativas, del Comité Ejecutivo, y las referentes a la Memoria de 1936-37.
- PEREYRA, DR. JOSÉ A., *Contribución al estudio y observaciones ornitológicas de la zona norte de la gobernación de la Pampa.* (Memorias del Jardín Zoológico de La Plata, t. VII, 1936-1937). Un volumen de 132 páginas, con 32 fotos y 1 mapa, en el que el autor hace una somera descripción de la zona pampeana recorrida durante sus excursiones, y da cuenta de las observaciones efectuadas sobre la avifauna regional, que incluye 13 órdenes, 35 familias, 101 géneros y 132 especies.
- PHILIPPI B., RODULFO A., *Aves de la región de Zapallar.* (Rev. Chil. Hist. Nat., XLI, pp. 28-38, 1937).
- — *Notas ornitológicas:* I. *Phalcoboenus albogularis Gould, especie nueva para la fauna ornitológica chilena.* - II. *Muscisaxicola albivora, Lafren. en la prov. de Aysen.* - III. *Muscisaxicola m. maculirostris Lafr. et d'Orb. en Aysen.* - IV. *Columbina p. picui Temm. en la prov. de Atacama.* - V. *Nettion flavirostre oxypterus Meyen, encontrado en la prov. de Atacama y cerca de la costa.* - VI. *Pteroptochus megapodus King, en el Departamento de Vallenar (Atacama).* - VI. *Sobre Actitis macularia L.* (Rev. Chil. Hist. Nat., XLI, pp. 207-211, 1937).
- PINTO OLIVERIO, *Nova contribuição a Ornithologia Amazonica. Estudio crítico de uma coleção de Aves do baixo Solimões e do alto Rio Negro.* (Rev. Mus. Paul., t. XXIII, pp. 493-604, 1938).
- ROSSEM, A. J. VAN, and HACHISUKA, MARQUESS, *A further Report on Birds from Sonora. Mexico, with descriptions of two new races.* (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., vol. VIII, nº 23, pp. 321-336, 1937).
- — *A Northwestern race of the Mexican Black Hawk.* (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., vol. VIII, nº 26, pp. 361-362, 1937).
- — *A New Hummingbird of the genus Saucerottia from Sonora, Mexico.* (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., vol. VIII, nº 31, pp. 407-408, 1938).
- SWARTH, HARRY S., *A List of the Birds of the Athlin Region, British Columbia.* (Proc. Col. Ac. Sc. F. Ser., vol. 23, nº 2, pp. 35-58).
- WETMORE, ALEXANDER, *A Miocene Booby and other Records from the Calvert Formation of Maryland.* (Proc. U. S. Nat. Mus., vol. 85, nº 3030, pp. 21-25, 1938, Washington).
- — *Another Fossil Owl from the Eocene of Wyoming.* (Proc. U. S. Nat. Mus., vol. 85, nº 30-31, pp. 27-29, 1938. Washington).
- — *Observations on the Birds of West Virginia.* (Proc. U. S. Nat. Mus., vol. 84, nº 3021, 1937. Págs. 401-441).
- WOJTSIAK, ROMAN J., WODZICKI, KAZIMIERZ et FERENS BRONISLAW, *Untersuchungen über die Orientation und Geschwindigkeit des Fluges bei Vögeln. II. Weitere Versuche an Schwalben: Beeinflussung durch Nachtzeit und Gebirge.* (Acta Ornith. Mus. Zool. Polon., II, nº 4, pp. 39-62, con 4 figs. y 7 cuadros, Varsovia, 1937).

LISTA SISTEMATICA DE LAS AVES ARGENTINAS

ELABORADA POR LA SECCIÓN ORNITOLÓGICA DEL MUSEO ARGENTINO
DE CIENCIAS NATURALES - BUENOS AIRES

(Continuación de la pág. 554, Vol. VI)

ORDEN TROGONIFORMES

Familia **Trogonidae** (*Surucuás*)

275. **TROGONORUS** Bonaparte, 1854

- * 477. **Trogonorus variegatus behni** (Gould) Surucuá de pecho púrpura.

Trogon behni Gould, Monogr. Trogon, 2 ed., 1875, pl. 20. Bolivia.

Trogon variegatus behni, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 270.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, São Paulo, Río Grande do Sul, Paraná), Paraguay, Bolivia, Argentina (Jujuy, Salta, Formosa, Chaco).

- * 478. **Trogonurus surrucura** (Vieillot) Surucuá.

Trogon surrucura Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 8, 1817, p. 321. Paraguay.

Trogon surucura (sic), Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 271.

Distribución. — Brasil (Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones, Formosa, Chaco, Corrientes).

- * 479. **Trogonurus rufus chrysochlorus** (Pelzeln) Surucuá anaranjado.

Trogon chrysochlorus Pelzeln, Sitz. Ak. Wien, Vol. 20, 1856, pp. 496, 505, Brasil (São Paulo, Ipanema).

Trogon aurantius, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 271. Ibid, *Trogon rufus*, p. 423.

Distribución. — SE. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones).

ORDEN CORACIFORMES

SUBORDEN ALCEDINES

Superfamilia **Alcedinoidea**

Familia **Alcedinidae** (*Martín-pescadores*)

Subfamilia **Cerylinae**

276. **MEGACERYLE** Kaup, 1848

- * 480. **Megaceryle torquata torquata** (Linné) Martín pescador grande, Matraca.

Alcedo torquata Linné, Syst. Nat., ed. 12, Vol. 1, 1766, p. 180. Méjico.

Streptoceryle torquata cyanea, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 3, 1918, p. 162.

Distribución. — Desde el N. Méjico, a través de Centro América y gran parte de Sud América, Colombia, Venezuela, Guayanas, Brasil, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina (Salta, Tucumán, Córdoba, Misiones, Chaco, Entre Ríos, Buenos Aires, Santa Fé).

- * 481. **Megaceryle torquata stellata** (Meyen) Martín pescador grande del sur.

Alcedo stellata Meyen, Nov. Act. Acad. Leop. Carol. Nat. Cur., Vol. 16, Suppl. 1, 1834, pl. 14, p. 98. Chile (Prov. San Fernando, Río Clado).

Ceryle torquata stellata, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 261.

Distribución. — Chile (Concepción, hacia el Estrecho de Magallanes), Argentina (Tierra del Fuego, Patagonia occidental).

277. CHLOROCERYLE Kaup, 1848

- * 482. **Chloroceryle amazona** (Latham) Martín pescador mediano.

Alcedo amazona Latham, Index Orn., Vol. 1, 179, O. p. 257. Guayana Francesa (Cayena).
Ceryle amazona, Dabbene An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 261.

Distribución. — Centro y Sud América en casi toda su extensión, Guayanas, Colombia, Venezuela, Bolivia (Chiquitos, San Luis), Brasil (Matto Grosso, Bahía, Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Tucumán, Misiones, Chaco, La Rioja, Santa Fé, Córdoba, Buenos Aires).

- * 483. **Chloroceryle americana mathewsi** Laubmann Martín pescador chico.

Chloroceryle americana mathewsi Laubmann, Verh. Ornith. Ges. Bayern, Vol. 17, 1927, p. 126. Nombre nuevo para *Alcedo viridis* Vieillot, nec Meusch en, 1787.
Chloroceryle americana subsp.? Dabbene, EL HORNERO Vol. 1, Nº 3, 1918, p. 161.

Distribución. — Paraguay, Bolivia (Yacuiba, Santa Cruz), Uruguay (Dolores, San José), Argentina (Chaco, Formosa, Tucumán, Córdoba, Santa Fé, Buenos Aires).

Superfamilia Momotoidea

Familia Momotidae (*Burgos, Jeruvas*)

278. MOMOTUS Brisson, 1760

- * 484. **Momotus momota pilcomajensis** Reichenow Hulú, Burgo.

Momotus pilcomajensis Reichenow, Journ. f. Orn., 1919 p. 334. Bolivia (Tarija, Villa Montes).

Momotus momotus Nattereri, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 262.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, São Paulo, Río Grande do Sul), S. Bolivia, Paraguay, Argentina (Salta, Jujuy).

279. BARYPHTHENGUS Cabanis et Heine, 1859

- * 485. **Baryphthengus ruficapillus** (Vieillot) Jeruva.

Baryphonus ruficapillus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 21. 1818. p. 315; Id., Gal. des Ois., Vol. 2. 1825. p. 319, pl. 190. Brasil.

Baryphthengus ruficapillus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 421.

Distribución. — Brasil (Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, SO. Bolivia, Argentina (Misiones).

ORDEN PICIFORMES

SUBORDEN GALBULAE

Superfamilia GALBULOIDEA

Familia Galbulidae (*Jacamaras*)

280. *GALBULA* Brisson, 1760

* 486. **Galbula rufo-viridis** Cabanis Jacamara, Guainumbi-guassu.

Galbula rufo-viridis Cabanis, in Ersch. u. Gruber, « Allg. Enc. Wiss. und Künste », 1851, p. 308. Brasil.

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 279.

Distribución. — Brasil (Amazonas, Matto Grosso, Goyaz, Minas Geraës, São Paulo, Paraná, Santa Catharina, N. Río Grande do Sul), E. Bolivia, Argentina (Misiones).

Familia **Bucconidae** (*Durmilíes, Chacurús*)

281. *NOTHARCHUS* Cabanis et Heine, 1863

* 487. **Notharchus swainsoni** (Gray et Mitchell) Juan del monte.

Bucco swainsoni Gray et Mitchell, Gen. Bds., Vol. 1, 1846, p. 74, pl. 26. Brasil.

Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 322.

Distribución. — SE. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones).

282. *NYSTALUS* Cabanis et Heine, 1863

* 488. **Nystalus maculatus striatipectus** (Sclater) Durmilí.

Bucco striatipectus Sclater, P. Z. S. London, 1853, p. 123. Bolivia.

Bucco maculatus striatipectus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 279.

Distribución. — Bolivia, SE. Brasil (Matto Grosso), Argentina (Jujuy, Salta, Tucumán, Córdoba, Chaco).

* 489. **Nystalus chacuru chacuru** (Vieillot) Chacurú, Surucú.

Bucco chacuru Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., 1816, p. 239. Paraguay.

Dabbene, Physis, Vol. 1, 1913, pp. 245, 322.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, Goyaz, Bahía hasta São Paulo), Paraguay, E. Bolivia, Argentina (Misiones).

283. *NONNULA* Sclater, 1853

* 490. **Nonnula rubecula rubecula** (Spix) Macurú.

Bucco rubecula Spix, Av. Bras., Vol. 1, 1824, p. 51, pl. 39, fig. 1. SE. Brasil (Malhada).

Nonnula rubecula, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 323.

Distribución. — SE. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones).

Superfamilia **RAMPHASTOIDEA**
 Familia **Ramphastidae** (*Tucanos*)

284. **RAMPHASTOS** Linné, 1758

- * 491. **Ramphastos toco albicularis** Cabanis Tucán grande, Alcatraz.

Ramphastos albicularis Cabanis, Journ. f. Orn., Vol. 10, N° 59, 1862, p. 334. Paraguay.

Ramphastos toco, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 4, N° 3, 1929, pp. 269, 270.

Distribución. — Paraguay, Argentina (Misiones).

- * 492. **Ramphastos discolorus** Linné Tucán rojo y amarillo.

Ramphastos discolorus, Linné, Syst. Nat., ed. 12, 1766, p. 152. SE. Brasil.

Dabbene, EL HORNERO, Vol. 4, N° 3, 1929, pp. 269, 270.

Distribución. — S. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones, Formosa, Chaco).

285. **BAILLONIUS** Cassin, 1867

- * 493. **Baillonius bailloni** (Vieillot) Aracari banana.

Ramphastos bailloni Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 34, 1819, p. 283. S. Brasil.

Baillonius bailloni, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 4, N° 3, 1929, pp. 269, 271.

Distribución. — SE. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones).

286. **PTEROGLOSSUS** Illiger, 1811

- * 494. **Pteroglossus castanotis australis** Cassin Aracari.

Pteroglossus castanotis australis Cassin, Proc. Acad. Nat. Sci. Phila., 1867, p. 112. Río Paraná.

Dabbene, EL HORNERO, Vol. 4, N° 3, 1929, pp. 266, 271.

Distribución. — Brasil (desde Paraná, São Paulo hasta Amazonas), Paraguay, E. Bolivia, Argentina (Misiones).

SUBORDEN **PICI**

Familia **PICIDAE** (*Carpinteros*)

Subfamilia **PICINAE**

287. **COLAPTES** Vigors, 1825

- * 495. **Colaptes campestroides** (Malherbe) Carpintero campestre.

Geopicos (*Colaptes* Swainson) *campestroides* Malherbe, Rev. Mag. Zool., 1849, p. 541. SE. Brasil.

Colaptes campestroides, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 323.

Distribución. — Brasil, SE. Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones, Formosa, Chaco, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, Mendoza, Córdoba, Santa Fé, Corrientes, Entre Ríos, Buenos Aires, San Luis, La Pampa, Río Negro).

- * 496. **Colaptes cinereicapillus** Reichenbach Carpintero de cabeza cenicienta.
Colaptes cinereicapillus Reichenbach, Hand. Spec. Orn., Vol. 6, 1854, p. 416, pl. 680,
figs. 4489-4490 Perú (Guayabamba).
A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 7, N° 1, 1938, p. 48.
Distribución. — Perú, Bolivia ?, Argentina (Jujuy, Volcán).
- * 497. **Colaptes (rupicola?) puna** Cabanis Carpintero de nuca colorada, Yaca.
Colaptes puna Cabanis, Journ. f. Ornith., 1883, p. 98. SE. Perú.
Colaptes (rupicola?) puna, A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 7, N° 1, 1938, p. 49.
Distribución. — S. Perú, W. Bolivia, Argentina (Tucumán).
- * 498. **Colaptes rupicola rupicola** d'Orbigny Carpintero de las piedras.
Colaptes rupicola d'Orbigny, Voy. Amér. Mérid., Ois., 1847, pl. 62, fig. 1, publ. anterior
1844, idem, p. 377, 1847. Bolivia (Sicasica).
Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 274.
Distribución. — S. Bolivia, Chile (Tarapacá), Argentina (Los Andes, Jujuy,
Salta, Tucumán, Catamarca).
- * 499 **Colaptes pitius (cachinnans?)** Wetmore et Peters Carpintero overo, Pitío.
Colaptes pitius cachinnans Wetmore et Peters, Proc. Biol. Soc. Wash., Vol. 35, 1922,
p. 43. Argentina (Río Negro, lago Nahuel Huapí Bariloche).
Colaptes pitius, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 247.
Distribución. — Argentina (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, a lo largo
de los Andes patagónicos).

288. **TRIPSURUS** Swainson, 1837

- * 500. **Tripsurus flavifrons** (Vieillot) Carpintero de frente amarilla.
Picus flavifrons Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 26, 1818, p. 75. Brasil.
Melanerpes flavifrons, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910,
p. 427.
Distribución. — SE. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones).

289. **LEUCONERPES** Swainson, 1837

- * 501. **Leuconerpes candidus** (Otto) Carpintero blanco, Tura.
Picus candidus Otto, Buffon's Naturg. Vögel, Vol. 23, 1796, p. 191. Guayana Francesa (Cayena).
Leuconerpes candidus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910,
p. 275.
Distribución. — Guayanás, Brasil (desde el NE. hasta Río Grande do Sul), Bolivia
(Santa Cruz, Chuquisaca, Tarija), Paraguay, Uruguay, Argentina (Formosa, Chaco, Misiones, Santiago del Estero, Salta, Jujuy, Tucumán, Córdoba, Santa Fé, Entre Ríos).

290. **PICULUS** Spix, 1824

- * 502. **Piculus chrysochloros chrysochloros** (Vieillot) Carpintero verde dorado.
Picus chrysochloros Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 26, 1818, p. 98. Paraguay.

Chloronerves chrysochlorus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 275

Chloronerves aurulentus, Dabbene Ibid., p. 275 en part, Formosa, Chaco.

Distribución. — Brasil (Ceará, Piahui hasta São Paulo, por el oeste hasta Matto Grosso), Bolivia (Santa Cruz, Chuquisaca, Tarija), O. Paraguay, Argentina (Jujuy, Salta, Formosa, Chaco).

* 503. **Piculus chrysochloros aurulentus** (Temminck)

Carpintero verde dorado de Misiones.

Picus aurulentus Temminck, Pl. Coll. Vol. 4, 1823, pl. 59, fig. 1. Paraguay.

Chloronerves aurulentus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 275.

Distribución. — SE. Brasil, E. Paraguay, Argentina (Misiones).

* 504. **Piculus rubiginosus tucumanus** (Cabanis) Carpintero de frente colorada.

Chloronepes tucumanus Cabanis, Journ. f. Ornith., 1883, p. 103. Argentina (Tucumán).

Chloronerves rubiginosus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 275.

Distribución. — Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán).

291. **CHRYSOPTILUS** Swainson, 1831

* 505. **Chrysotilus melanolaimus leucofrenatus** (Leybold) Carpintero real.

Colaptes leucofrenatus Leybold, Leopoldina, Vol. 8, 1873, p. 53. Argentina (Mendoza).

Chrysotilus cristatus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 275.

Chrysotilus nigroviridis Grant, Ibis, 1911, p. 321. Paraguay (W. río Pilcomayo).

Chrysotilus melanolaimus, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1913, p. 245.

Distribución. — S. Bolivia, S. Paraguay, Argentina (Formosa, Chaco, Salta, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero, N. Santa Fe, Córdoba, San Luis, San Juan, Mendoza).

* 506. **Chrysotilus melanolaimus (perplexus?)** Cory Carpintero real del litoral.

Chrysotilus melanolæmus perplexus Cory, Field. Mus. Nat. Hist., Zool. Series, Publ. 203. Vol. 13, 1919, p. 442. Argentina (Buenos Aires, Conchitas).

Chrysotilus cristatus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 275.

Chrysotilus melanolaimus, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1913, p. 245.

Distribución. — Uruguay, Argentina (Entre Ríos, Buenos Aires).

* 507. **Chrysotilus melanolaimus patagonicus** Laubmann Carpintero real del sur.

Chrysotilus melanolaimus patagonicus Laubmann, Verh. Orn. Cres. Bay., Vol. 20, 1934, pp. 302-303. Argentina (Neuquén, Río Limay).

Distribución. — Argentina (Neuquén, La Pampa).

* 508. **Chrysotilus melanochlorus melanochlorus** (Gmelin) Carpintero real verde.

Picus melanochlorus Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1788, p. 427. Brasil (Río de Janeiro).

Chrysotilus cristatus, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1913, p. 245.

Distribución. — Brasil (Río de Janeiro, São Paulo, Espírito Santo, Paraná, Río Grande do Sul), S. Paraguay, Argentina (Misiones).

292. CELEUS Boie, 1831

- * 509. **Celeus flavescens flavescens** (Gmelin) Carpintero de copete amarillo.

Picus flavescens Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1788, p. 427. Brasil.

Celeus flavescens, Dabbene (ex Bertoni), Physis, Vol. 1, 1914, p. 324.

Distribución. Brasil (Minas Geraés, Rio de Janeiro, São Paulo, Paraná), E. Paraguay, Argentina (Misiones ?).

- * 510. **Celeus lugubris kerri** Hargitt Carpintero de copete blanco.

Celeus kerri Hargitt, Ibis, 1891, p. 605. Paraguay (Río Pilcomayo, Fortín Donovan).

Celeus Kerri, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 277.

Distribución. — SE. Brasil, Paraguay, Argentina (Formosa, Chaco, Corrientes).

293. CEOPHLOEUS Cabanis, 1862

- * 511. **Ceophloeus lineatus lineatus** (Linné) Carpintero listado.

Picus lineatus Linné, Syst. Nat., ed. 12, Vol. 1, 1766, p. 174. Guayana Francesa (Cayena).

Ceophloeus lineatus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 278.

Distribución. — Por toda Sudamérica hasta Bolivia, Paraguay, Brasil, Argentina (Misiones, Formosa, Chaco, Salta).

- * 512. **Ceophloeus erythrops** (Valenciennes) Carpintero de ojo colorado.

Picus erythrops Valenciennes, Dict. Sci. Nat., Vol. 40, 1826, p. 178. Brasil.

Ceophloeus erythrops, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 278.

Distribución. — SE. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones).

- * 513. **Ceophloeus galeatus** (Temminck) Carpintero copetón.

Picus galeatus Temminck, Pl. Col., 1823, p. 171. Brasil.

Ceophloeus galeatus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 278.

Distribución. — SE. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones).

294. NEOPHLOEOTOMUS Dabbene, 1915

- * 514. **Neophloeotomus schulzi** (Cabanis) Carpintero cimarrón.

Phloeotomus schulzi Cabanis, Journ. f. Ornith., 1883, p. 102. Argentina (Córdoba). *Neophloeotomus schulzi*, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 27, 1915, p. 78.

Neophloeotomus schulzi major Dabbene, Physis, Vol. 2, 1916, pp. 167-169. Argentina (Chaco, Resistencia).

Distribución. — Argentina (Córdoba, Tucumán, Sgo. del Estero, Chaco, Misiones).

- * 515. **Neophloeotomus shiptoni** Dabbene Carpintero tucumano.

Neophloeotomus shiptoni Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 27, 1915, p. 79, pl. 1, fig. 1-2. Argentina (Tucumán, Vipos).

Distribución. — Argentina (Tucumán).

295. PHLOEOCEASTES Cabanis, 1862

- * 516. **Phloeoceastes leucopogon** (Valenciennes) Carpintero negro de copete colorado.

Picus leucopogon Valenciennes, Dict. Sci. Nat., Vol. 40, 1826, p. 178. Brasil.

Campephilus leucopogon, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 277.

Distribución. — Bolivia, S. Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina (Salta, Catamarca, Tucumán, Formosa, Chaco, Misiones, Santiago del Estero, Córdoba, Santa Fé, Entre Ríos).

- * 517. **Phloeoceastes melanoleucus albirostris** (Vieillot) Carpintero de pico blanco.

Picus albirostris Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 26, 1818, p. 69. Paraguay.

Scapaneus melanoleucus, Dabbene, El HORNERO, Vol. 3, N° 4, 1926, p. 391.

Distribución. — Bolivia (Santa Cruz), Paraguay (Puerto Pinasco), Argentina (Formosa, Chaco, Tucumán, Salta).

- * 518. **Phloeoceastes robustus percoccineus** (Bonaparte) Carpintero gigante.

Dryocopus percoccineus Bonaparte, Comp. Gen. Av., Vol. 1, 1850, p. 134. Argentina (Buenos Aires, probablemente por error; quizás sea Argentina (Misiones)).

Campephilus robustus percoccineus, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 324-325.

Distribución. — Brasil (Paraná), E. Paraguay, Argentina (Misiones).

296. IPOCRANTOR Cabanis et Heine, 1863

- * 519. **Ipocrantor magellanicus** (King) Carpintero de Patagonia.

Picus magellanicus King, Zool. Journ., Vol. 3, N° 11, 1827, p. 430. Estrecho de Magallanes (Puerto Famine).

Ipocrantor magellanicus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 278.

Distribución. — Chile (Colchagua al Estrecho de Magallanes), Argentina (Neuquén hasta Tierra del Fuego a través de los Andes patagónicos).

297. TRICHOPICUS Bonaparte, 1854

- * 520. **Trichopicus cactorum** (d'Orbigny) Carpintero de los cardones.

Picus cactorum d'Orbigny, Voy. Amér. Mérid., Ois., Vol. 4, 1835-1844, p. 378, pl. 62, fig. 2. Bolivia (Mizque).

Melanerpes cactorum, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 276.

Distribución. — SE. Bolivia, Paraguay, Argentina (Formosa, Chaco, Entre Ríos, Córdoba, Tucumán, Santa Fé, Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca, Salta, Jujuy).

298. VENILIORNIS Bonaparte, 1854

521. **Veniliornis fumigata fumigata** (d'Orbigny) Carpintero obscuro.

Picus fumigatus d'Orbigny, Voy. Amér. Mérid., Ois., 1844, pl. 65, fig. 1; ídem, op. cit. 1847, p. 380. Bolivia (Yungas).

- Veniliornis fumigatus*, Dabbene (ex d'Orbigny), Physis, Vol. 1, 1914, p. 324. Corrientes = error.
- Veniliornis fumigata fumigata*, Zimmer, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Series, Publ. 282, Vol. 17, N° 7, 1930, p. 310.
- Distribución. — Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina (Jujuy).
- * 522. **Veniliornis passerinus** subsp. nov.? Carpintero verdón.
- Picus olivinus* Malherbe, Mém. Soc. Roy. Sci. Liège, Vol. 2, 1845, p. 67. Brasil (Matto Grosso, Cuyabá).
- Veniliornis olivinus*, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 277.
- Distribución. — S. Paraguay, Argentina (Formosa, Chaco Santa Fé) (1).
- * 523. **Veniliornis passerinus frontalis** (Cabanis) Carpintero, Biro.
- Chlororhynchus (Campias) frontalis* Cabanis, Journ. f. Ornith., 1883, p. 110. Argentina (Tucumán).
- Veniliornis frontalis*, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 277.
- Distribución. — Argentina (Jujuy, Tucumán, Chaco).
- * 524. **Veniliornis spilogaster** (Wagler) Carpintero manchado.
- Picus spilogaster* Wagler, Syst. Av., 1827, p. 33. Brasil y Paraguay.
- Veniliornis spilogaster*, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 277.
- Distribución. — SE. Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones).
299. **Dyctiopicus** Bonaparte, 1854
- * 525. **Dyctiopicus mixtus mixtus** (Boddaert) Carpintero chico del litoral.
- Picus mixtus* Boddaert, Tabl. Pl. Enl., 1783, p. 47. Argentina (Buenos Aires, Ensenada) según Hellmayr.
- Dendrocopos mixtus*, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 276.
- Distribución. — Argentina (Buenos Aires, Entre Ríos).
- * 526. **Dyctiopicus mixtus malleator** Wetmore Carpintero chico del norte.
- Dyctiocopus mixtus malleator* Wetmore, Journ. Wash. Acad. Sci., Vol. 12, 1922, p. 326. Argentina (Chaco, Las Palmas).
- Dendrocopos mixtus*, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 276.
- Distribución. — Bolivia (Tarija), Paraguay (Puerto Pinasco), Argentina (Formosa, Chaco, Tucumán, La Rioja, Salta, Santiago del Estero).
- * 527. **Dyctiopicus mixtus berlepschi** (Hellmayr) Carpintero chico del sur.
- Dryobates mixtus berlepschi* Hellmayr, Verh. Orn. Ges. Bayern, Vol. 12, 1915, p. 112. Argentina (Neuquén, Mangrullo).
- Dendrocopos mixtus*, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 276.
- Distribución. — Argentina (Mendoza, Neuquén, Río Negro, La Pampa, San Luis).

(1) Ver, Zotta, A. R., EL HORNERO, Vol. 7, N° 1, 1938, p. 50.

- * 528. **Dyctiopicus lignarius** (Molina) Carpintero chileno.

Picus Lignarius Molina, Saggio Stor. Nat. Chile, 1782, pp. 236, 343. Chile.

Dendrocopos lignarius, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 276.

Distribución. — Chile (Coquimbo al Estrecho de Magallanes), Argentina (Chubut, Neuquén, Río Negro, Córdoba, La Rioja).

Subfamilia **Picumninae**

300. **PICUMNUS Temminck**, 1825

- * 529. **Picumnus cirratus pilcomayensis** (Hargitt) Carpintero enano.

Picumnus pilcomayensis Hargitt, Ibis, 1891, p. 606. Argentina (río Pilcomayo).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 279.

Picumnus cirratus (sic), Ibid. p. 278.

Distribución. — Brasil (Matto groso), Bolivia (Tarija), Paraguay, Argentina (Formosa, Chaco, N. Santa Fé, Tucumán, N. Corrientes, Sgo. del Estero, Catamarca, La Rioja, Salta, Jujuy).

- * 530. **Picumnus temminckii** Lafresnaye Carpinterito pardo.

Picumnus temminckii Lafresnaye, Rev. Zool., 1845, pp. 6. Paraguay.

Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 325.

Distribución. — SE. Brasil, E. Paraguay, Argentina (Misiones).

531. **Picumnus d'orbignyanus** Lafresnaye Carpinterito salteño.

Picumnus d'orbignyanus Lafresnaye, Rev. Zool., 1845, p. 7. Bolivia.

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 279.

Distribución. — Bolivia, Argentina (Jujuy, Salta).

- * 532. **Picumnus jelskii** Taczanowski Carpinterito jaspeado.

Picumnus jelskii Taczanowski, Proc. Zool. Soc. Lond. 1882, p. 41, pl. 11, fig. 3. Perú (Chanchamayo).

A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 7, N° 1, 1938, p. 51.

Distribución. — Perú, Bolivia ?, Argentina (Salta).

ORDEN PASSERIFORMES

SUBORDEN **Tyranni**

Superfamilia **Furnarioidea**

Familia **Dendrocolaptidae** (*Trepadores*, *Picapalos*)

301. **DENDROCOLAPTES** Hermann, 1804

- * 533. **Dendrocolaptes platyrostris platyrostris** Spix Arapassú.

Dendrocolaptes platyrostris Spix, Av. Bras., Vol. 1, 1824, p. 87, pl. 89. Brasil (Río de Janeiro).

Dendrocolaptes picumnus, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 335.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, Goyaz, Minas Geraës, Río de Janeiro hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones, Formosa, Chaco).

- * 534. **Dendrocolaptes picumnus pallescens** Pelzeln Tarefero, Ipecú.
Dendrocolaptes pallescens Pelzeln, Orn. Bras., Vol. 1, 1868, p. 43, 61. Brasil (Matto Grosso, Engenho do Gama, Estiva).
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 308.
 Distribución. — Brasil (Matto Grosso), E. Bolivia, N. Paraguay (¹), Argentina (Jujuy, Salta, Tucumán).

302. XIPHOCOLAPTES Lesson, 1840

- * 535. **Xiphocolaptes albicollis albicollis** (Vieillot) Trepador de cuello blanco.
Dendrocopus albicollis Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 26, 1818, p. 117. Brasil (Río de Janeiro).
Xiphocolaptes albicollis, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 305.
Xiphocolaptes argentinus, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 334.
 Distribución. — Brasil (Matto Grosso, Goyaz, Minas Geraës, Espíritu Santo hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones, Corrientes).
- * 536. **Xiphocolaptes major major** (Vieillot) Trepador grande del Chaco.
Dendrocopus major Vieillot, Nouv. Diet. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 26, 1818, p. 118. Paraguay.
Xiphocolaptes major, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 306.
 Distribución. — Paraguay, Argentina (Formosa, Chaco, Sgo. del Estero, Tucumán, Córdoba, Santa Fe).

- * 537. **Xiphocolaptes major castaneus** Ridgway Trepador grande de Salta.
Xiphocolaptes major castaneus Ridgway, Proc. U. S. Nat. Mus., Vol. 12, 1890, p. 16. Bolivia (Piedra Blanca).
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 23, 1912, p. 318.
 Distribución. — Brasil (Matto Grosso), E. Bolivia, Argentina (Jujuy, Salta).

303. LEPIDOCOLAPTES Reichenbach, 1853

- * 538. **Lepidocolaptes squamatus falcinellus** (Cabanis et Heine) Trepador manchado.
Thripobrotus falcinellus Cabanis et Heine, Mus. Hein., Vol. 2, 1859, p. 38. Brasil (São Paulo).
Picolaptes falcinellus, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1919, p. 266.
 Distribución. — Brasil (São Paulo hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

- * 539. **Lepidocolaptes fuscus fuscus** (Vieillot) Trepador oscuro.
Dendrocopus fuscus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 26, 1818, p. 117. Brasil (Río de Janeiro).
Picolaptes fuscus koenigswaldianus, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1919, p. 265.

(1) Zotta, A. R., EL HORNERO, Vol. 7, Nº 1, 1938, p. 64.

Distribución. — Brasil (Minas Geraës, Espíritu Santo, hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

- * 540. **Lepidocolaptes angustirostris praedatus** (Cherrie) Trepador del litoral.

Picolaptes angustirostris praedatus Cherrie, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., Vol. 35, 1916, p. 187. Argentina (Entre Ríos, Concepción del Uruguay).

Picolaptes angustirostris angustirostris, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 307.

Distribución. — Uruguay, Argentina (Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fé, E. Córdoba, Buenos Aires, San Luis, La Pampa).

- * 541. **Lepidocolaptes angustirostris chacoensis** Laubmann Trepador del Norte.

Lepidocolaptes angustirostris chacoensis Laubmann, Verh. Orn. Ges. Bay., Vol. 20, Part. 4, 1935, pp. 601-2. Argentina (Formosa, San José).

Picolaptes angustirostris angustirostris, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 307.

Distribución. — S. Paraguay, Argentina (Formosa, Chaco, Santa Fé, W. Córdoba, Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza).

304. CAMPYLORHAMPHUS Bertoni, 1901

- * 542. **Campylorhamphus falcularius** (Vieillot) Picapalo de pico corto.

Dendrocopus falcularius Vieillot, Tabl. enc. méth., Vol. 2, livr. 91, 1822, p. 626. Brasil, (Río de Janeiro).

Campylorhamphus falcularius, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 335.

Distribución. — Brasil (Minas Geraës, Espíritu Santo hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

- * 543. **Campylorhamphus trochilirostris hellmayri** Laubmann

Picapalo de pico largo.

Campylorhamphus trochilirostris hellmayri Laubmann, « Vögel », Gran Chaco Exped. 1930, p. 198. Argentina (Chaco, P. Bermejo).

Xiphornis Lafresnayanus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 308.

Distribución. — S. Paraguay, Argentina (Salta, La Rioja, Tucumán, Formosa, Chaco, Sgo. del Estero, Santa Fé, Corrientes, Entre Ríos).

305. DRYMORNIS Eyton, 1852

- * 544. **Drymornis bridgesii** (Eyton) Chinchero.

Nasica bridgesii Eyton, Contrib. Ornith., Vol. 2, 1849, p. 130, pl. 38. Argentina (Mendoza).

Drymornis bridgesii, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 307, 431.

Drymornis bridgesii meridionalis Sztoleman, An. Zool. Mus. Pol. Hist. Nat., T. 5, 1926, p. 223. Argentina (La Pampa, Gral. Acha).

Distribución. — Uruguay, Argentina (Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, Tucumán, Sgo. del Estero, Córdoba, Entre Ríos, San Luis, La Pampa, Buenos Aires).

306. SITTASOMUS Swainson, 1827

- * 545. **Sittasomus griseicapillus sylviellus** (Temminck) Verdón de Misiones.

Dendrocolaptes sylviellus Temminck, Rec. Pl. col., livr. 12, 1821, pl. 72, fig. 1. Brasil (Río de Janeiro).

Sittasomus sylviellus sylviellus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 305.

Distribución. — Brasil (Goyaz, Minas Geraës hasta Río Grande do Sul), S. E. Paraguay, Argentina (Misiones).

- * 546. **Sittasomus griseicapillus griseicapillus** (Vieillot) Verdón del Norte.

Dendrocopos griseicapillus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 26, 1818, p. 119. Paraguay (Concepción del Paraguay).

Sittasomus sylviellus chapadensis, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 305.

Distribución. — S. Brasil (Matto Grosso), E. Bolivia, Paraguay, Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán, Formosa, Chaco y N. Santa Fé).

307. DENDROCINCLA Gray, 1840

- * 547. **Dendrocincla turdina enalancia** Oberholser Falso-zorzal.

Dendrocincla enalancia Oberholser, Proc. Ac. N. Sci. Phila., Vol. 56, 1904, p. 454. Brasil (São Paulo, Baurú).

Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 334.

Distribución. — S. Brasil (Goyaz, Espíritu Santo hasta Santa Catharina), Paraguay, Argentina (Misiones).

Familia **Furnariidae** (*Camineras, horneros, trepadores, etc.*).

Subfamilia **Furnariinae**

308. GEOSITTA Swainson, 1837

- * 548. **Geositta cunicularia cunicularia** (Vieillot) Caminera del Este.

Alauda cunicularia Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 1, 1816, p. 369. Argentina (Prov. Buenos Aires).

Geositta cunicularia cunicularia, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 30, 1919, p. 117.

Distribución. — SE. Brasil, Uruguay, E. Argentina (Entre Ríos, Santa Fé, Córdoba, Buenos Aires hasta Tierra del Fuego).

- * 549. **Geositta cunicularia hellmayri** Peters Caminera del Sur.

Geositta cunicularia hellmayri Peters, Occas. Pap. Boston Soc. Nat. Hist., Vol. 5, 1925, p. 145. Argentina (Río Negro, Huanuluan).

Geositta cunicularia Frobenii, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 30, p. 1919, p. 123.

Distribución. — W. Argentina (San Juan, Mendoza hasta el N. de Chubut, a través de la región andina).

- * 550. **Geositta cunicularia frobeni** (Philippi et Landbeck) Caminera del Norte.
Certhialauda Frobeni Philippi et Landbeck, Anal. Univ. Chile, Vol. 25, Part. 2, 1864, p. 411. Chile (Tacna, Putre).
Geositta cunicularia Frobeni Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 30, 1919, p. 123.
Distribución. — S. Perú, N. Chile, Bolivia (La Paz, Oruro, Cochabamba), Argentina (Jujuy, Tucumán?).

- * 551. **Geositta punensis** Dabbene Caminera de la Puna.
Geositta punensis Dabbene, Physis, Vol. 3, 1917, p. 54. Argentina (Jujuy, La Quiaca).
Distribución. — Chile (Tacna hasta Atacama), Argentina (Jujuy, Salta, Los Andes, Catamarca).

- * 552. **Geositta antarctica** Landbeck Caminera antártica.
Geositta antarctica Landbeck, Arch. Naturg., Vol. 46, 1880, p. 274, pl. 12. Argentina (Tierra del Fuego).
Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 30, 1919, p. 127.
Distribución. — Chile, W. Argentina (Tierra del Fuego, Santa Cruz hasta Mendoza).

- * 553. **Geositta isabellina** (Philippi et Landbeck) Caminera negra.
Certhialauda isabellina Philippi et Landbeck, Anal. Univ. Chile, Vol. 25, Part. 2, 1864, p. 412. Chile (Santiago, Valle Largo y Los Pinquenes).
Geositta isabellina Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 30, 1919, p. 130.
Distribución. — Chile (Coquimbo hasta Colchagua), Argentina (Mendoza, Catamarca, Jujuy).

- * 554. **Geositta rufipennis rufipennis** (Burmeister) Sombrerero.
Geobamon rufipennis Burmeister, Journ. f. Ornith., Vol. 8, 1860, p. 249. Argentina (Tucumán?).
Geositta rufipennis Burmeisteri Dabbene, Physis, Vol. 3, 1917, p. 55.
Distribución. — Argentina (Jujuy, Salta, Los Andes, Catamarca, Tucumán).

- * 555. **Geositta rufipennis** subsp? Sombrerero de Patagonia.
Geositta rufipennis rufipennis (no de Burmeister) Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 30, 1919, p. 132. Argentina, Chubut (Leleque).
Distribución. — W. Argentina (Chubut, Río Negro).

- * 556. **Geositta rufipennis fasciata** (Philippi et Landbeck) Quesero.
Geibamon fasciatus Philippi et Landbeck, Anal. Univ. Chile, Vol. 25, Part 2, 1864, p. 415. Chile (Santiago y Colchagua).
Geositta rufipennis Reed, EL HORNERO, Vol. 1, 1919, p. 270.
Distribución. — Chile (Atacama hasta Colchagua y Curico), Bolivia (Oruro), Argentina (Mendoza).

- * 557. **Geositta tenuirostris** (Lafresnaye) Agachadera de pico largo.
Alauda tenuirostris Lafresnaye, Mag. Zool., Vol. 6, cl. 2, 1836, p. 7. Bolivia (Sicasica).

Geositta tenuirostris Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 30, 1919, p. 144.

Distribución. — S. Perú, Bolivia, Argentina (Jujuy, Tucumán).

309. FURNARIUS Vieillot, 1816

- * 558. **Furnarius rufus rufus** (Gmelin) Hornero.

Merops rufus Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1788, p. 465. Argentina (Buenos Aires).

Furnarius rufus rufus Dabbene, El HORNERO, Vol. 1, 1918, p. 167.

Distribución. — SE. Brasil (Paraná, Santa Catharina, Río Grande do Sul), Uruguay, Argentina (Córdoba, Santa Fé, Corrientes, Entre Ríos, Buenos Aires, N. La Pampa).

- * 559. **Furnarius rufus paraguayae** Cherrie et Reichenberger Hornero del Chaco.

Furnarius rufus paraguayae Cherrie et Reichenberger, Amer. Mus. Novit., Vol. 27, 1921, p. 5. Paraguay (Puerto Pinasco).

Furnarius rufus badius, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 288.

Distribución. — S. Bolivia, Paraguay, Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán, Chaco, Formosa, Santiago del Estero).

- * 560. **Furnarius cristatus** Burmeister Hornerito de copete.

Furnarius cristatus Burmeister, Ibis, Vol. 6, 1888, p. 495. (Nuevo nombre para *Furnarius tricolor* (no de Geibel 1868) Sclater et Hudson, Arg. Orn., Vol. 1, 1888, p. 170. Argentina (Córdoba)).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 288.

Distribución. — Argentina (Salta, Formosa, Chaco, Sgo. del Estero, Tucumán, La Rioja, Córdoba y ocasionalmente en Entre Ríos).

310. CORYPHISTERA Burmeister, 1860

- * 561. **Coryphistera alaudina alaudina** Burmeister Crestudo.

Coryphistera alaudina Burmeister, Journ. f. Ornith., Vol. 8, 1860, p. 251. Argentina. Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 299.

Distribución. — S. Bolivia ?, Uruguay ?, Argentina (Salta ?, Tucumán, Formosa, Chaco hasta Entre Ríos, La Pampa, Mendoza).

311. CLIBANORNIS Sclater et Salvin, 1873

- * 562. **Clibanornis dendrocolaptoides** (Pelzeln) Encuruchado.

Anabates dendrocolaptoides Pelzeln, Sitzungsber. Ak. Wiss. Wien, math. naturw. Kl., Vol. 34, 1859, p. 104, 128. Brasil, Paraná (Curitiba, Villa de Castro).

Clibanornis dendrocolaptoides Dabbene, El HORNERO, Vol. 1, 1917, p. 37.

Distribución. — S. E. Brasil (São Paulo, Paraná), E. Paraguay, Argentina (Misiones).

312. CINCOLODES Gray, 1840

563. **Cincolodes antarcticus antarcticus** (Garnot) Piloto negro de Malvinas.

Certhia antarctica Garnot, Ann. Sci. Nat., Vol. 7, 1826, p. 45. Argentina (Islas Malvinas).

Cinclodes antarcticus antarcticus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 30, 1919, p. 187.

Distribución. — Argentina (Islas Malvinas).

- * 564. ***Cinclodes antarcticus maculirostris*** Dabbene Piloto negro del Cabo de Hornos.

Cinclodes antarcticus maculirostris Dabbene, Physis, Vol. 3, 1917, p. 59. Chile (Isla Hermite).

A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 7, Nº 1, 1938, p. 52.

Distribución. — Chile (Islas del sud del Cabo de Hornos), Argentina (Isla de los Estados ? y Año Nuevo).

- * 565. ***Cinclodes patagonicus patagonicus*** (Gmelin) Piloto rayado.

Motacilla patagonica Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1789, p. 957. Argentina (Tierra del Fuego).

Cinclodes rupestris Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 30, 1919, p. 177.

Cinclodes patagonicus Dabbene, Ibid. p. 174.

Distribución. — Chile (Tierra del Fuego e Islas del sud del Cabo de Hornos), Argentina (W. de Santa Cruz, Tierra del Fuego e Isla de los Estados).

- * 566. ***Cinclodes patagonicus chilensis*** (Lesson) Remolinera.

Furnarius chilensis Lesson, Man. d'Orn., Vol. 2, 1828, p. 17. Chile (Concepción).

Cinclodes rupestris Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 30, 1919, p. 177.

Distribución. — Chila (Aconcagua hasta Magallanes), W. Argentina (Mendoza, hasta Santa Cruz a través de la región andina).

- * 567. ***Cinclodes oustaleti oustaleti*** Scott Churrete.

Cinclodes oustaleti Scott, Bull. Brit. Orn. Cl., Vol. 10, 1900, p. 62. Chile (Valparaiso).

Cinclodes oustaleti oustaleti Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. Aires, Vol. 30, 1919, p. 183.

Distribución: — Chile (Antofagasta hasta Chiloé), Argentina (Mendoza).

- * 568. ***Cinclodes oustaleti hornensis*** Dabbene Churrete del Sur.

Cinclodes oustaleti hornensis Dabbene, Physis, Vol. 3, Nº 13, 1917, p. 58. Chile (Isla Hermite).

Cinclodes oustaleti hornensis Zotta, A. R., EL HORNERO, Vol. 7, Nº 1, 1938, p. 53.

Distribución. — Chile (Islas del Cabo de Hornos), Argentina (Tierra del Fuego).

- * 569. ***Cinclodes fuscus fuscus*** (Vieillot) Meneacola.

Anthus fuscus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 26, 1818, p. 490. Paraguay?.

Cinclodes fuscus fuscus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 30, 1919, p. 152.

Distribución. — SE. Brasil, Uruguay, Chile (Atacama hasta el Estrecho de Magallanes), Argentina (desde Tucumán, Córdoba, Buenos Aires hasta Tierra del Fuego e Isla de los Estados).

- * 570. **Cinclodes fuscus albiventris** (Philippi et Landbeck) Kachirinqui.
Upucerthia albiventris Philippi et Landbeck, An. Univ. Chile, Vol. 18, 1861, p. 731, Chile (Arica).
Cinclodes fuscus tucumanus Chapman, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., Vol. 41, 1919, p. 326. Argentina (Tucumán, Taffí del Valle).
Cinclodes fuscus rivularis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 30, 1919, p. 161.
Distribución. — Chile (Taena hasta Antofagasta), WS. Bolivia, Argentina (en las cumbres de Salta, Jujuy, Tucumán, Córdoba, La Rioja).
- * 571. **Cinclodes atacamensis atacamensis** (Philippi) Bandurrita de Atacama.
Upucerthia atacamensis Philippi, Arch. Naturg., Vol. 23, 1857, p. 263. Chile (Atacama).
Cinclodes atacamensis (subsp.?) Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 30, 1919, p. 169. parte, Jujuy, Salta, Tucumán, Mendoza.
Distribución. — Perú, Bolivia, Chile (Tacna, Tarapacá, Antofagasta), Argentina (Los Andes, Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Mendoza, Córdoba).
572. **Cinclodes atacamensis schocolatinus** Reichenow Bandurrita de Córdoba.
Cinclodes schocolatinus Reichenow, Journ. f. Ornith., Vol. 68, 1920, p. 238. Argentina (Córdoba, Cuesta Copina).
Cinclodes atacamensis (subsp. ?) Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 30, 1919, p. 169. parte, Córdoba, Sierra de Achala.
Distribución. — Argentina (Córdoba).
313. **UPUCERTHIA** Geoffroy Saint-Hilaire, 1832
- * 573. **Upucerthia dumetaria dumetaria** Geoffroy Saint-Hilaire Bandurrita cumún.
Upucerthia dumetaria Geoffroy Saint-Hilaire, Nouv. Ann. Mus. Hist. Nat. París, Vol. 1, 1832, p. 394. Argentina (Río Negro).
Upucerthia dumetaria (sic), Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 289.
Upucerthia propinqua Dabbene, Ibid p. 289.
Distribución. — Argentina (Neuquén, La Pampa, Buenos Aires, Entre Ríos, por la Patagonia hasta Tierra del Fuego).
- * 574. **Upucerthia dumetaria hypoleuca** Reichenbach Adivino.
Upucerthia hypoleuca Reichenbach, Handb. Spez. Orn., Scansoriae, H. Sittinae, Livr. 4, 1853, p. 214, pl. 2566 [607, fig. 4072]. Chile.
Upucerthia Darwini Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 289.
Upucerthia Fitzgeraldi Dabbene, Ibid p. 289.
Distribución. — Chile (Cochagua hasta Aconcagua), Argentina (Mendoza, San Juan, La Rioja, Tucumán, Córdoba, Sgo. del Estero?).
- * 575. **Upucerthia dumetaria hallinani** Chapman Bandurrita de los cerros.
Upucerthia dumetaria hallinani (sic) Chapman, Bull. Amer. Mus. N. H., Vol. 41, 1919, p. 324. Chile (Coquimbo).
A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 7, N° 1, 1938, p. 53.
Distribución. — Chile (Coquimbo hasta Antofagasta), Argentina (Los Andes, Jujuy).

- * 576. ***Upucerthia (dumetaria?) saturatior*** Scott Bandurrita negra.
Upucerthia saturatior Scott, Bull. B. O. Cl., Vol. 10, 1900, p. 63. Chile.
A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 7, N° 1, 1938, p. 54.
Distribución. — Chile (Valparaíso, Santiago hasta Cantirí), Argentina (Neuquén, Chubut).

* 577. ***Upucerthia validirostris validirostris*** (Burmeister) Bandurrita del suelo.
Ochetorhynchus validirostris Burmesiter, Reise La Plata St., Vol. 2, 1861, p. 464. Argentina (Mendoza).
Upucerthia validirostris, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 289.
Upucerthia dabbenei Chapman, Bull. Amer. Mus. N. 12, Vol. 41, 1919, p. 325. Argentina (Tucumán, Taff Viejo).
Distribución. — Argentina (Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta, Jujuy, W. Córdoba ?).

* 578. ***Upucerthia validirostris pallida*** Taczanowski Bandurrita blancuzca.
Upucerthia pallida Taczanowski, P. Z. S. Lond., 1883, p. 71. Perú (Junín).
Upucerthia validirostris pallida, A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 7, N° 1, 1938, p. 56.
Distribución. — Perú (Cuzco, Puno, Ayacucho), Bolivia (Oruro, La Paz, Potosí), Chile (Tacna, Tarapacá), Argentina (Los Andes).

* 579. ***Upucerthia andaecola*** Lafresnaye et d'Orbigny Bandurrita de las piedras.
Upucerthia andaecola Lafresnaye et d'Orbigny, Syn. Av., in Mag. Zool., Vol. 8, 1838^{cl. 2}, p. 21. Bolivia (La Paz, Sicasica).
Upucerthia serrana, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 329.
Distribución. — Bolivia (La Paz, Cochabamba), Argentina (Jujuy, Catamarca).

* 580. ***Upucerthia ruficauda*** (Meyen) Bandurrita de cola castaña.
Ochetorhynchus ruficaudus Meyen, Nov. Act. Acad. Leop. Carol., Vol. 16, 1834, pl. 11, p. 81. Chile (Santiago, Volcán Maipú).
Upucerthia ruficauda, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, pp. 289, 429.
Upucerthia Baeri, Dabbene, Ibid, p. 289.
Distribución. — S. Perú, Bolivia, Chile (Tacna hasta Santiago), Argentina (Tucumán, Catamarca, Mendoza hasta Chubut).

* 581. ***Upucerthia certhioides certhioides*** (Lafresnaye et d'Orbigny) Bandurrita enana.
Anabates certhioides Lafresnaye et d'Orbigny, Syn. Av., 2, in Mag. Zool., Vol. 8, 1838, cl. 2, p. 15. Argentina (Corrientes).
Upucerthia luscinia, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 289.
Distribución. — Argentina (Chaco, Santa Fé, Corrientes, Entre Ríos).

* 582. ***Upucerthia certhioides luscinia*** (Burmeister) Ruiseñor.
Ochetorhynchus luscinia Burmeister, Journ. f. Ornith., Vol. 8, 1860, p. 249. Argentina (Mendoza).
Upucerthia luscinia, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 289.
Distribución. — Argentina (Mendoza, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta, Jujuy, Córdoba, Sgo. del Estero).

314. ENICORNIS Gray, 1840

- * 583. **Enicornis phoenicurus** (Gould) Tureo.

Eremobius phoenicurus Gould in Darwin, Zool. Beagle, Vol. 3, 1839, p. 69, pl. 21.
Argentina (Santa Cruz, Puerto Deseado).

Hemicornis wallisis, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 291.
Hemicornis phoenicurus, Dabbene, Ibid, p. 291.

Distribución. — Argentina (Santa Cruz, Chubut, Río Negro, Mendoza, ocasionalmente hasta La Rioja).

315. LIMNORNIS Gould, 1839

- * 584. **Limnornis curvirostris** Gould Pajera pico curvo.

Limnornis curvirostris Gould in Darwin, Zool. Beagle, Vol. 3, 1839, pl. 25, p. 81. Uruguay (Maldonado).

Thryolegus curvirostris, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 300.

Distribución. — Brasil (Río Grande do Sul), Uruguay, Argentina (Entre Ríos, Buenos Aires).

316. LIMNOCTITES Hellmayr, 1925

- * 585. **Limnoctites rectirostris** (Gould) Pajera pico recto.

Limnornis rectirostris Gould in Darwin, Zool. Beagle, Vol. 3, 1839, pl. 26, p. 80. Uruguay (Maldonado).

Limnoctites rectirostris, Daguerre, EL HORNERO, Vol. 5, 1933, p. 213.

Distribución. — Uruguay (Maldonado), Argentina (Entre Ríos, Paranacito).

Subfamilia **Synallaxinae**

317. SYLVIORTHORHYNCHUS Des Murs, 1847

- * 586. **Sylviorthorhynchus desmuriii** Des Murs Colilarga del sur.

Sylviorthorhynchus desmuriii Des Murs in Gay, Hist. fis. pol. Chile, Zool., p. 316, 1847, Orn., pl. 3. Chile (Valdivia).

A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 5, 1935, pp. 104-5, 342.

Sylviorthorhynchus desmarsi, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1913, p. 245.

Distribución. — Chile (Valparaíso hasta Magallanes e islas adyacentes), Argentina (Santa Cruz hasta Río Negro a través de los valles cordilleranos).

318. APHRASTURA Oberholser, 1899

- * 587. **Aphrastura spinicauda spinicauda** (Gmelin) Rayadito.

Motacilla spinicauda Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1789, p. 978. Argentina (Tierra del Fuego).

Aphrastura spinicauda, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 292.

Distribución. — Chile (Valparaíso hasta el Estrecho de Magallanes), Argentina (Isla de los Estados, Tierra del Fuego hasta Neuquén).

319. PHLEOCRYPTES Cabanis et Heine, 1859

- * 588. **Phleocryptes melanops melanops** (Vieillot) Siete cuchillas.

Sylvia melanops Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 11, 1817, p. 232.
Paraguay.

Phleocryptes melanops melanops, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1918, p. 167.

Distribución. — Brasil (São Paulo, hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Chile (Valparaíso hasta Llanquihué), Argentina (Tucumán, Sgo. del Estero, Chaco, Misiones hasta Tierra del Fuego).

- * 589. **Phleocryptes melanops schoenobaenus** Cabanis et Hiene Siete cuchillas
del Perú.

Phleocryptes schoenobaenus Cabanis et Heine, Mus. Hein., Vol. 2, 1859, p. 26. Perú
(L. Titicaca).

Phleocryptes melanops schoenobaenus, Zimmer, Amer. Mus. Nov., № 860, 1936, pp. 10-11.
A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 7, № 1, 1938, p. 57.

Distribución. — Perú, N. Chile, Bolivia, Argentina (Los Andes).

320. LEPTASTHENURA Reichenbach, 1853

- * 590. **Leptasthenura aegithaloides berlepschi** Hartert Siete colas.

Leptasthenura aegithaloides berlepschi Hartert, Nov. Zool., Vol. 16, 1909, p. 210 Ar-
gentina (Jujuy, Augusto Pericheli)

Leptasthenura aegithaloides, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18,
1910, p. 293.

Distribución. — Chile (Antofagasta hasta Tacna), Bolivia (Oruro, La Paz), Ar-
gentina (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca).

- * 591. **Leptasthenura aegithaloides pallida** Dabbene Arañero.

Leptasthenura aegithaloides pallida Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, 1920, p. 135. Argen-
tina (Chubut, Puerto Burro, Maitén).

Distribución. — Argentina (La Rioja, San Juan hasta Santa Cruz a través de la
cordillera andina, por el este hasta La Pampa, San Luis y S. Buenos Aires).

- * 592. **Leptasthenura platensis** Reichenbach Coludito copetón.

Leptasthenura platensis Reichenbach, Handb. spez. Orn., Sittinae, 1853, p. 160. Argen-
tina (río de la Plata).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 292, 430.

Distribución. — Uruguay, Argentina (Salta, Jujuy ?, Catamarca, La Rioja, Tu-
cumán, Sgo. del Estero, Córdoba, Santa Fé, Entre Ríos, Buenos Aires, La
Pampa, Río Negro, Chubut).

- * 593. **Leptasthenura fuliginiceps paranensis** Sclater Tijerita.

Leptasthenura paranensis Sclater, P. Z. S. Lond., 1861, p. 377. Argentina (Mendoza).

Leptasthenura fuliginiceps paranensis, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires,
Vol. 18, 1910, p. 293.

Distribución. — Argentina (Mendoza hasta Jujuy, por el este hasta Tucumán,
Córdoba, Entre Ríos).

321. *SCHOENIOPHYLAX* Ridgway, 1909

* 594. *Schoeniophylax phryganophila* (Vieillot) Choto, chotoy.

Sylvia phryganophila Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 11, 1817, p. 207.
Paraguay.

Synallaxis phryganophila, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18,
1910, p. 295.

Schoeniophylax phryganophila, Hellmayr, Nov. Zool., Vol. 28, 1921, p. 256.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, Paraná, São Paulo), E. Bolivia, Paraguay,
Uruguay, Argentina (Formosa, Chaco, Santa Fé, Corrientes, Entre Ríos,
Buenos Aires).

322. *SYNALLAXIS* Vieillot, 1818

* 595. *Synallaxis ruficapilla* Vieillot Curutié.

Synallaxis ruficapilla Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 32, 1819, p. 310.
Brasil (cerca de Río de Janeiro).

Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1919, p. 265.

Distribución. — Brasil (Espíritu Santo, Minas Geraes, S. Matto Grosso, Río
Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones).

* 596. *Synallaxis superciliosa* Cabanis Pijuí.

Synallaxis superciliosa Cabanis, Journ. f. Orn., Vol. 31, 1883, p. 110. Argentina (Tucumán,
San Javier).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 294.

Distribución. — S. Bolivia, Argentina (Jujuy, Tucumán).

* 597. *Synallaxis frontalis frontalis* Pelzeln Roraima.

Synallaxis frontalis Pelzeln, Sitz. Kl. Ak. Wiss. Wien, Vol. 34, 1859, p. 117. Brasil
nuevo nombre para *Parulus ruficeps* ♀ de Spix (no *Sphenura ruficeps* Lichtenstein)
Av. Bras., Vol. 1, 1824, p. 85, pl. 86, fig. 2, (Bahía, río São Francisco).
Synallaxis frontalis, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910,
p. 293.

Distribución. — Brasil (Maranhão, Piauí, Pernambuco hasta São Paulo, Matto
Grosso), Bolivia (E. Santa Cruz, Tarija), Paraguay, Uruguay, Argentina
(Salta ?, Tucumán, Formosa, Chaco, Mendoza, Córdoba, Santa Fé, Entre
Ríos, Buenos Aires).

* 598. *Synallaxis frontalis fuscipennis* Berlepsch Roraima de Jujuy.

Synallaxis fuscipennis Berlepsch, Ornis, Vol. 14, p. 362, 1907. Bolivia, Santa Cruz.
Synallaxis frontalis fuscipennis, A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 7, 1938, p. 57.

Distribución. — Bolivia (SO. Santa Cruz, O. Tarija, Potosí), Argentina (Jujuy,
Guenero).

599. *Synallaxis spixi spixi* Sclater Chicli.

Synallaxis spixi Sclater, P. Z. S. Lond., Vol. 24, 1856, p. 98. Brasil.

Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1918, p. 167.

Synallaxis spixi notius Oberholser, Proc. U. S. Nat. Mus., Vol. 25, 1902, p. 60. Argentina
(Buenos Aires, Conchitas).

Distribución. — Brasil (Minas Geraës, Río de Janeiro hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Buenos Aires, Entre Ríos).

- * 600. **Synallaxis albescens australis** Zimmer Todavoz.

Synallaxis albescens australis Zimmer, Amer. Mus. Nov. N° 819, 1935, p. 2. Paraguay (Puerto Pinasco).

Synallaxis albescens albescens, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 294.

Distribución. — SE. Bolivia, W. Paraguay, Argentina (Formosa, Chaco hasta Buenos Aires, La Pampa, por el oeste hasta Mendoza, La Rioja y Tucumán).

- * 601. **Synallaxis albescens albescens** Temminck Todavoz de Misiones.

Synallaxis albescens Temminck, Rec. Pl. col., livr. 38, 1823, pl. 227, fig. 2. Brasil (São Paulo, Cimento do Lombardi).

Synallaxis albescens, White, P. Z. S. Lond., 1802, p. 611, Misiones (San Javier).

Distribución. — Brasil (Maranhao, Piaui, Pernambuco hasta São Paulo, Matto Grosso), E. Paraguay, Argentina (Misiones ?).

- * 602. **Synallaxis cinerascens** Temminck Pijuí ceniciente.

Synallaxis cinerascens Temminck, Rec. Pl. col., 1823, livr. 38, pl. 227, fig. 3. Brasil (São Paulo, Ypanema).

Dabbene (ex Bertoni), Physis, Vol. 1, 1914, p. 329.

A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 7, N° 1, 1938, p. 58.

Distribución. — Brasil (Río de Janeiro hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

- * 603. **Synallaxis scutata whitii** Sclater Pijuí de corbata negra.

Synallaxis whitii Sclater, Ibis, Vol. 5, 1881, p. 600, pl. 17, fig. 2. Argentina (Salta, Orán).

Synallaxis scutata whitii, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 294.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso), E. Bolivia, Argentina (Chaco, Jujuy, Salta, Catamarca).

323. CERTHIAXIS Lesson, 1844

- * 604. **Certhiaxis cinnamomea russeola** (Vieillot) Curutié.

Sylvia russeola Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 11, 1817, p. 217. Paraguay.

Synallaxis cinnamomea russeola, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 295.

Distribución. — Brasil (Maranhão, Piaui, Ceará, hasta Río Grande do Sul, Matto Grosso), Paraguay, Argentina (Salta, Formosa, Chaco, Misiones, Santa Fé, Corrientes, Entre Ríos, Buenos Aires).

324. CRANIOLEUCA Reichenbach, 1853

- * 605. **Cranioleuca obsoleta** (Reichenbach) Ratonero.

Leptoxyura obsoleta Reichenbach, Handb. spez. Orn., Scansoriae, A, Sittinae, 1853, p. 171, pl. 164, fig. 3715. Brasil.

Siptornis ruticilla, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1919, p. 265.

Distribución. — Brasil (S. Minas Geraës, São Paulo hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

- * 606. **Cranioleuca pyrrhophia pyrrhophia** (Vieillot) Trepadorcito.

Dendrocopus pyrrhophilus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 26, 1918, p. 118. Argentina (Corrientes).

Cranioleuca heterocerca, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 296. *Cranioleuca striaticeps*, Ibid., p. 296.

Distribución. — Uruguay, SE. Bolivia, Argentina (por todo el norte hasta Río Negro).

- * 607. **Cranioleuca sulphurifera** (Burmeister) Garganta amarilla.

Synallaxis sulphurifera Burmeister, P. Z. S. Lond., 1868, p. 636. Argentina (cerca de Buenos Aires).

Cranioleuca sulphurifera, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 299.

Distribución. — Argentina (Entre Ríos, Buenos Aires hasta Río Negro).

325. ASTHENES Reichenbach, 1853

- * 608. **Asthenes pyrrholeuca pyrrholeuca** (Vieillot) Coludo.

Sylvia pyrrholeuca Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 11, 1817, p. 277. Paraguay.

Synallaxis sordida, Holland, Ibis, 1893, p. 487. Argentina (Entre Ríos, Santa Elena).

Asthenes pyrrholeuca pyrrholeuca, Hellmayr et Cory, Field. Mus. Nat. Hist. Zool. Series, Publ. 234, Vol. 13, 1925, p. 133.

Distribución. — Paraguay, Argentina (Santa Fé, Entre Ríos, Corrientes, Chaco ?, Formosa).

- * 609. **Asthenes pyrrholeuca flavogularis** (Gould) Coludo del sur.

Synallaxis flavogularis Gould in Darwin, Zool. Beagle, Vol. 3, 1839, p. 78, pl. 24. Argentina (Buenos Aires, Bahía Blanca y Santa Cruz).

Cranioleuca sordida, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 298. *Cranioleuca sordida flavogularis*, Ibid., p. 430.

Distribución. — Argentina (Buenos Aires hasta Santa Cruz).

- * 610. **Asthenes pyrrholeuca affinis** (Berlepsch) Coludo de gargantilla.

Siptornis sordida affinis Berlepsch, Bull. Brit. Orn. Cl., Vol. 16, 1906, p. 98. Argentina (Tucumán, Los Vasquez).

Cranioleuca sordida affinis, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 430.

Siptornis affinis, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 331.

Distribución. — Argentina (Mendoza, La Rioja, Salta, Los Andes, Tucumán, W. Córdoba ?).

- * 611. **Asthenes pyrrholeuca sordida** (Lesson) Coludo chileno.

Synallaxis sordida Lesson, Rev. Zool., Vol. 2, 1839, p. 105. Chile.

Siptornis sordida sordida, Peters, Bull. Mus. Comp. Zool., Vol. 65, 1923, p. 317.

Distribución. — Chile (Aconcagua hasta Llanquihué), Argentina (Neuquén, Río Negro).

- * 612. **Asthenes baeri** (Berlepsch) Coludo de garganta castaña.
Siptornis baeri Berlepsch, Bull. Brit. Orn. Cl., Vol. 16, 1906, p. 99. Argentina (Córdoba, Cosquín).
Cranioleuca baeri Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 430.
Cranioleuca leptastenuroides, Ibid., p. 298.
Distribución. — Uruguay, Argentina (Salta, Tucumán, La Rioja, Mendoza, Córdoba, Santa Fé, Corrientes, Entre Ríos, Buenos Aires, La Pampa, Río Negro).
- * 613. **Asthenes patagonica** (d'Orbigny) Coludo de Patagonia.
Synallaxis patagonica d'Orbigny, Voyage Amér. Mérid., Ois., 1839, p. 249. Argentina (Río Negro).
Cranioleuca patagonica, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 298.
Distribución. — Argentina (Mendoza, Río Negro, Chubut).
- * 614. **Asthenes modesta australis** Hellmayr Coludo austral.
Asthenes modesta australis Hellmayr, Field Mus. Nat., Zool. Ser., Vol. 13, Part 4, 1925, p. 138. Chile (Coquimbo, Baños del Toro).
Cranioleuca modesta, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 298.
Distribución. — Chile (Atacama hasta Colchagua), Argentina (Mendoza, Córdoba, S. Buenos Aires hasta Chubut y Santa Cruz).
- * 615. **Asthenes modesta modesta** (Eyton) Coludo boliviano.
Synallaxis modestus Eyton, Contrib. Orn. 1851, p. 159, pl. 81. Bolivia.
Cranioleuca hilereti, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 297.
Distribución. — S. Perú, Bolivia, N. Chile, Argentina (Jujuy, Tucumán, Catamarca).
- * 616. **Asthenes d'orbignyi d'orbignyi** (Reichenbach) Colilarga.
Bathmidura d'orbignyi Reichenbach, Handb. spez. Orn., Scansoriae, A. Sittinae, 1853, p. 163, basado en *Synallaxis humicola* d'Orbigny, Voyage Amér. Mérid. Ois., pl. 17, fig. 2. Bolivia (Cochabamba, Ayupaya).
Synallaxis crassirostris, Landbeck, in Leybold, An. Univ. Chile, Vol. 26, 1865, p. 713. Argentina (Mendoza, entre el río Tumuyán y Melocotón).
Synallaxis orbignii, Sclater et Hudson, Arg. Orn., Vol. 1, 1888, p. 183.
Distribución. — E. Bolivia, Argentina (Jujuy, Salta, Mendoza).
- * 617. **Asthenes humicola humicola** (Kittlitz) Coludo obscuro.
Synalaxis (sic) humicola Kittlitz, Mém. Ac. Sci. St. Petersb., Vol. 1, livr. 2, 1830, p. 185. Chile (cerca de Valparaíso).
Cranioleuca humicola, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 298.
Distribución. — Chile (Atacama hasta Curicó), Argentina (Mendoza).
- * 618. **Asthenes steinbachi** (Hartert) Coludo de garganta blanca.
Siptornis steinbachi Hartert, Nov. Zool., Vol. 16, 1909, p. 213. Argentina (Salta, Cachí).
Dabbene, El HORNERO, Vol. 1, 1918, p. 195.
Distribución — Argentina (Salta, Catamarca, Mendoza).

- * 619. **Asthenes punensis lilloi** (Oustalet) Coludo rayado.
Siptornis lilloi Osutalet, Bull. Mus. Hist. Nat. París, Vol. 10, 1904, p. 44. Argentina (Tucumán, La Lagunita).
Cranioleuca lilloi, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 297.
Cranioleuca dinellii, Dabbene, Ibid., p. 297.
Distribución. — Argentina (Tucumán, La Rioja, Catamarca).
- * 620. **Asthenes maluroides** (Lafresnaye et d'Orbigny) Coludo enano.
Synallaxis maluroides Lafresnaye et d'Orbigny, Syn. Av., in Mag., Zool., Vol. 7, 1837, cl. 2, p. 22. Argentina (Buenos Aires).
Cranioleuca maluroides, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 299.
Distribución. — SE. Brasil, Uruguay, Argentina (Entre Ríos, Santa Fé, Buenos Aires hasta Río Negro).
621. **Asthenes maculicauda** (Berlepsch) Espinero rayado.
Siptornis maculicauda Berlepsch, Journ. f. Orn., Vol. 49, 1901, p. 92. Bolivia (La Paz, Iquico).
Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1919, p. 264.
Distribución. — Bolivia, Argentina (Tucumán).
- * 622. **Asthenes anthoides** (King) Canastero.
Synallaxis anthoides King, Proc. Comm. Sci. & Corresp. Zool. Soc. Lond., Vol. 1, 1831, p. 30. Estrecho de Magallanes ?.
Cranioleuca anthoides, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 299.
Distribución. — Chile (Valparaíso al Estrecho de Magallanes), Argentina (Neuquén, Río Negro hasta Tierra del Fuego e Isla de los Estados).
- * 623. **Asthenes hudsoni** (Sclater) Cola aguda.
Synallaxis hudsoni Sclater, P. Z. S. Lond., 1874, p. 25. Argentina (Buenos Aires, Conchitas).
Cranioleuca hudsoni, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 299, 430.
Distribución. — Uruguay, Argentina (Buenos Aires, Córdoba hasta Chubut).
326. **PHACELLODOMUS** Reichenbach, 1853
- * 624. **Phacelldomus rufifrons sincipitalis** Cabanis Espinero de frente roja.
Phacelldomus sincipitalis Cabanis, Journ. f. Orn., Vol. 31, 1883, p. 109. Argentina (Tucumán).
Phacelldomus sincipitalis (sic), Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 300.
Distribución. — E. Bolivia, SW. Brasil, Paraguay, Argentina (Jujuy, Salta, Tucumán, Entre Ríos, Buenos Aires).
- * 625. **Phacelldomus striaticeps striaticeps** (Lafresnaye et d'Orbigny) Espinero blanco.
Anumbius striaticeps Lafresnaye et d'Orbigny, Syn. Av. in Mag. Zool., Vol. 8, 1838, cl. 2, p. 19. Bolivia (Sicasica).

Phacelodomus striaticeps, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 301.

Distribución. — Bolivia, Argentina (Los Andes, Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Misiones).

- * 626. **Phacelodomus sibilatrix** Sclater Espinero chico.

Phacelodomus sibilatrix Sclater, P. Z. S. Lond., 1879, p. 461. Argentina (Córdoba).

Phacelodomus sibilatrix, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 301.

Distribución. — Argentina (Salta, Formosa, Chaco, Santa Fé, Corrientes, Entre Ríos, Buenos Aires, Córdoba).

- * 627. **Phacelodomus ruber** (Vieillot) Añumbí rojo.

Furnarius ruber Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 12, 1817, p. 118. Paraguay.

Phacelodus ruber, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 300.

Distribución. — Brasil (Bahía, Minas Geraës, Goyaz, Matto Grosso), Paraguay, E. Bolivia, Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán, Formosa, Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fé, Buenos Aires).

- * 628. **Phacelodomus striaticollis striaticollis** (Lafresnaye et d'Orbigny) Leñatero.

Anumbius striaticollis Lafresnaye et d'Orbigny, Syn. Av. in Mag. Zool., Vol. 8, 1838, p. 18. Argentina (Buenos Aires).

Phaceloscenus striaticollis striaticollis, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1918, p. 168.

Distribución. — SE. Brasil, Uruguay, Argentina (Formosa, Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fé, Buenos Aires).

- * 629. **Phacelodomus striaticollis maculipectus** Cabanis Leñatero del Norte.

Phacelodomus maculipectus Cabanis, Journ. f. Orn., Vol. 31, 1883, p. 109. Argentina (Tucumán, San Javier).

Phacelodomus maculipectus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 301.

Distribución. — E. Bolivia, Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán, Sgo. del Estero).

327. ANUMBIUS Lafresnaye et d'Orbigny, 1838

- * 630. **Anumbius annumbi** (Vieillot) Chinchibirre, Añumbí.

Furnarius annumbi Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 12, 1817, p. 117. Paraguay.

Anumbius annumbi, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1918, p. 167.

Distribución. — Brasil (Minas Geraës, São Paulo, Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones, Formosa, Chaco, Sgo. del Estero, Córdoba, Mendoza, Santa Fé, Corrientes, Entre Ríos, Buenos Aires, Chubut).

Subfamilia: Philydorinae

328. PSEUDOSEISURA Reichenbach, 1853

- * 631. **Pseudoseisura lophotes** (Reichenbach) Coperote, cacholote.

Homorus lophotes Reichenbach, Handbuch spez. Orn., Scansoriae, A. Sittinae, 1853, p. 172. Bolivia ?.

Pseudoseisura lophotes, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 301.

Distribución. — Uruguay, Argentina (Corrientes, Entre Ríos, Córdoba, La Pampa hasta Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, y por el norte hasta Tucumán, Sgo. del Estero).

* 632. **Pseudoseisura gutturalis** (Lafresnaye et d'Orbigny) Chorlote, Caserote.

Anabates gutturalis Lafresnaye et d'Orbigny, Syn. Av. in Mag. Zool., Vol. 8, 1838, p. 15. Argentina (Patagonia).

Pseudoseisura gutturalis, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 302.

Distribución. — Argentina (Chubut, Río Negro, Neuquén hasta Buenos Aires por el este y a través de la zona andina hasta Salta).

329. XENOCTISTES Hellmayr, 1925

* 633. **Xenoctistes rufosuperciliatus acritus** (Oberholser) Titirí del este.

Xenicopsis acritus Oberholser, Proc. Biol. Soc. Wash., Vol. 14, 1901, p. 187. Paraguay (Sapucay).

Xenicopsis rufosuperciliatus oleagineus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 302.

Distribución. — Brasil (Santa Catharina, Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones, Chaco, Santa Fé, Corrientes, Entre Ríos, Buenos Aires).

* 634. **Xenoctistes rufosuperciliatus oleagineus** (Slater) Titirí del oeste.

Anabazenops oleagineus Slater, P. Z. S. Lond., 1884, p. 654. Argentina (Catamarca, Sierra del Totoral)

Xenicopsis rufosuperciliatus oleagineus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 302.

Xenicopsis rufosuperciliatus cabanisi, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 23, 1912, p. 313.

Distribución. — S. Bolivia, Argentina (Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Buenos Aires).

330. PHILYDOR Spix, 1824

* 635. **Philydor atricapillus** (Kuhl) Tico-tico.

Anabates atricapillus « Prince Maximil. M. S. »; Kuhl, Reise Bras., Vol. 2, 1821, p. 147. Brasil (Bahía, río Catolé).

Philydor atricapillus, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 333.

Distribución. — Brasil (Bahía, Minas Geraës, Goyaz hasta São Paulo, Paraná), E. Paraguay, Argentina (Misiones).

* 636. **Phylidor lichtensteini** Cabanis et Heine Tico-tico de pico corto.

Philydor lichtensteini Cabanis et Heine, Mus. Hein., Vol. 2, 1859, p. 29. Brasil.

Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 333.

Distribución. — SE. Brasil (Minas Geraës, Río de Janeiro, São Paulo, Paraná), Paraguay, Argentina (Misiones).

- * 637. **Philydor rufus rufus** (Vieillot) Tico-tico rojizo.

Dendrocopos rufus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat. nouv. éd., Vol. 26, 1818, p. 119.
Brasil (Río de Janeiro).

Philydor rufus, Dabbene, Physis, Vol., 1914, p. 333.

Distribución. — Brasil (Bahía, Goyaz, Matto Grosso, São Paulo, Paraná), Paraguay, Argentina (Misiones).

331. AUTOMOLUS Reichenbach, 1853

- * 638 **Automolus leucophthalmus leucophthalmus** (Kuhl) Arapassú colorado.

Anabates leucophthalmus « Prince Maximil. M. S. »; Kuhl, Reise Bras., Vol. 2, 1821, p. 141. Brasil (Bahía, Río da Cachoeira).

Automolus leucophthalmus, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 332.

Distribución. — Brasil (Bahía, Minas Geraës, Goyaz, hasta Santa Catharina), Paraguay, Argentina (Misiones).

332. HELIOBLETUS Reichenbach, 1853

- * 639. **Heliobletus contaminatus** Berlepsch Pappa formigas.

Heliobletus contaminatus (ex Lichtenstein N. S.) Berlepsch, Zeits. ges. Orn., Vol. 2, 1885, p. 144, nuevo nombre para *Heliobletus superciliösus* Burmeister (no de Lichtenstein), Syst. Ubers, Th. Bras., Vol. 3, 1856, p. 32. Brasil (Río de Janeiro, Novo Friburgo).

Heliobletus superciliösus, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1919, p. 265.

Distribución. — Brasil (Río de Janeiro, São Paulo, Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

333. XENOPS Illiger, 1811

- * 640. **Xenops rutilus rutilus** Lichtenstein Pico lezna.

Xenops rutilus Lichtenstein, Verz. Dubl. Berliner Mus., 1823, p. 17. Brasil (Bahía).
Xenops rutilus rutilus, A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 7, N° 1, 1938, p. 58.

Distribución. — Brasil (Maranhao, Piauí, Goyaz, Matto Grosso, hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

- * 641. **Xenops rutilus connectens** Chapman Pico lezna jaspeado.

Xenops rutilus connectens Chapman, Proc. Biol. Soc. Wash., Vol. 32, 1919, p. 259.
Bolivia (Cochabamba, Todos Santos).

Xenops rutilus rutilus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 303.

Distribución. — E. Bolivia, Argentina (Jujuy, Salta, Tucumán).

334. PYGARRHICUS Burmeister, 1837

- * 642. **Pygarrhicus albogularis** (King) Falso carpintero.

Dendrocolaptes albo-gularis King, Proc. Comm. Sci. & Corresp. Z. S. Lond., Vol. 1, 1831, p. 30. Estrecho de Magallanes.

Pygarrhicus albogularis (sic), Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 303.

Distribución. — Chile (O'Higgins hasta Tierra del Fuego), Argentina (Mendoza, hasta Santa Cruz a través de la región andina).

Subfamilia Sclerurinae

335. SCLERURUS Swainson, 1827

- * 643. **Sclerurus scansor scansor** (Ménétriès) Ogaraití.

Oxypyga scansor Ménétriès, Mém. Ac. Sci. St. Pétersb., Vol. 3, Part 2, 1835, p. 520, pl. 11. Brasil (Río de Janeiro y Minas Geraës).

Sclerurus caudacutus scansor, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, pp. 303, 431.

Distribución. — Brasil (Minas Geraës, Río de Janeiro hasta Matto Grosso y Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

336. LOCHMIAS Swainson, 1827

- * 644. **Lochmias nematura nematura** (Lichtenstein) Macuquinho.

Myiothera nematura Lichtenstein, Verz. Dubl. Berliner Mus., 1823, p. 43. Brasil (São Paulo).

Lochmias nematura, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 291.

Distribución. — Brasil (Goyaz, Minas Geraës, Río Janeiro hasta Matto Grosso y Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Entre Ríos).

Familia Formicariidae (*Comedores de hormigas*)

Subfamilia Formicariinae

337. HYPODEALEUS Cabanis et Heine, 1859

- * 645. **Hypoedaleus guttatus guttatus** (Vieillot) Choca grande.

Thamnophilus guttatus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 3, 1816, p. 315. Brasil (Río de Janeiro).

Hypoedaleus guttatus rodriguezianus, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1919, p. 263.

Distribución. — SE. Brasil (Minas Geraës, Espíritu Santo hasta Santa Catharina), E. Paraguay, Argentina (Misiones).

338. BATARA Lesson, 1831

- * 646. **Batara cinerea cinerea** (Vieillot) Coluda de Misiones.

Tamnophilus cinereus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 35, 1819, p. 200. (= ♂) Brasil (Río de Janeiro).

Batara cinerea, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 325.

Distribución. — SE. Brasil (Río de Janeiro, São Paulo hasta Río Grande do Sul), Argentina (Misiones).

- * 647. **Batara cinerea argentina** Shipton Coluda de Salta.

Batara cinerea argentina Shipton, Physis, Vol. 4, N° 16, 1918, p. 106. Argentina (Jujuy, San Lorenzo).

Batara cinerea, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 282.

Distribución. — Argentina (Jujuy, Salta).

339. MACKENZIAENA Chubb, 1918

- * 648. **Mackenziaena leachii** (Such) Borralhara.

Thamnophilus leachii Such., Zool. Journ., Vol. 1, N° 4, 1825, p. 558. (= ♂) Brasil (Río de Janeiro, Goaytacazes).

Thamnophilus Leachi, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 282.

Distribución. — SE. Brasil (Minas Geraës, Río de Janeiro hasta Río Grande do Sul), Argentina (Misiones).

- * 649. **Mackenziaena severa** (Lichtenstein) Bulahura, Chiflador.

Lanius severus Lichtenstein, Verz. Dubl. Berliner Mus., 1823, pp. 45, 46. Brasil (São Paulo).

Thamnophilus severus, Dabbene Physis, Vol. 1, 1914, p. 326.

Distribución. — SE. Brasil (Río de Janeiro, São Paulo hasta Río Grande do Sul), E. Paraguay, Argentina (Misiones).

340. TARABA Lesson, 1830

- * 650. **Taraba major major** (Vieillot) Batara mayor.

Thamnophilus major Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 3, 1816, p. 313. Paraguay.

Thamnophilus major major, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 283.

Taraba major kriegi Laubmann, Vögel, Wiss. Ergebnisse Deutsche Gran Chaco-Exped., 1930, p. 172. Bolivia (Santa Cruz).

Taraba major albatus Brodkorb, Proc. Biol. Soc. Wash., Vol. 50, 1937, pp. 7-8. Paraguay (265 km. al W. P. Casado, Chaco paraguayo).

Distribución. — Bolivia, Brasil, (Goyaz, Matto Grosso), Paraguay, Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán, Formosa, Chaco, Sgo. del Estero, Santa Fé, Corrientes, Entre Ríos, N. Córdoba).

341. THAMNOPHILUS Vieillot, 1816

- * 651. **Thamnophilus schistaceus schistaceus** d'Orbigny Batara apizarrada.

Thamnophilus schistaceus d'Orbigny, Voy. Amér. Mérid., Ois. 1838, p. 170, pl. 5, fig. 1. Bolivia (Yuracares).

Thamnophilus schistaceus schistaceus, A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 7, N° 1, 1938, p. 59.

Distribución. — Perú (Chanchamayo, Junín, Puno), Bolivia, W. Brasil (Matto Grosso), Argentina (Salta, Tucumán).

- * 652. **Thamnophilus dolius radiatus** Vieillot Batara listado.

Thamnophilus radiatus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 3, 1816, p. 315. Paraguay.

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 284.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, São Paulo), Bolivia, Paraguay, Argentina (N. Formosa ?).

- * 653. **Thamnophilus caerulescens caerulescens.** Vieillot Batara negro aplomado.
Thamnophilus caerulescens Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. 6d., Vol. 3, 1816,
 p. 311. (= ♂ ad.). Paraguay.
 A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 7, N° 1, 1938, p. 60.
 Distribución. — SE. Brasil (Minas Geraës, Río de Janeiro, São Paulo, Paraná),
 Paraguay, Argentina (Misiones, Puerto Segundo, Iguazú, Santa Ana).
- * 654. **Thamnophilus gilvigaster gilvigaster** Pelzeln Batara acanelada.
Thamnophilus gilvigaster Pelzeln, Orn. Bras. Vol. 2, 1868 p. 76. Brasil (Paraná,
 Curytiba).
Thamnophilus gilvigaster Dinellii, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires,
 Vol. 18, 1910, pp. 283, 428.
Thamnophilus coerulescens (sic), Dabbene, Ibid, p. 283, en parte.
Thamnophilus caerulescens gilvigaster, Hellmayr, Nov. Zool., Vol. 28, 1921, pp. 198,
 199.
 Distribución. — SE. Brasil (São Paulo, Faraná, Santa Catharina, Río Grande
 do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones, Corrientes, Entre Ríos).
- * 655. **Thamnophilus gilvigaster dinellii** Berlepsch. Batara chica.
Thamnophilus dinellii Berlepsch, Bull. B. O. C. Vol. 16, p. 99. Argentina (Sgo.
 del Estero, Isca Yacu).
Thamnophilus gilvigaster Dinelli, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires,
 Vol. 18, 1910, p. 428.
 Distribución. — Bolivia (Tarija), Argentina (N. Santa Fé, N. Córdoba, Sgo. del
 Estero, Chaco, Formosa, Tucumán, Salta, Jujuy).
- * 656. **Thamnophilus connectens** Berlepsch. Batara listada.
Thamnophilus connectens Berlepsch, Ornis, Vol. 14, 1907, p. 369. Bolivia (Samaipata).
 A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 7, N° 1, 1938, p. 61.
 Distribución. — E. Bolivia (Valle Grande, Santa Cruz), Argentina (Jujuy, Salta,
 Tucumán, Formosa).
- * 657. **Thamnophilus ruficapillus cochabambae** (Chapman) Choca menor del oeste.
Rhopocharis cochabambae Chapman, Amer. Mus. Novit., N° 2, 1921, p. 2. Bolivia
 (Cochabamba, Tujina).
Thamnophilus ruficapillus, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18,
 1910, p. 284.
 Distribución. — Bolivia, Argentina (Jujuy, Salta, Tucumán).
- * 658. **Thamnophilus ruficapillus ruficapillus** Vieillot Choca menor del este.
Thamnophilus ruficapillus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. 6d., Vol. 3, 1816,
 p. 318. Argentina (Corrientes).
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 284.
 Distribución. — SE. Brasil (Río de Janeiro, hasta Río Grande do Sul), E. Para-
 guay, Uruguay, Argentina (Misiones, Corrientes, Entre Ríos, N. Buenos Aires).

342. DYSITHAMNUS Cabanis, 1847

659. **Dysithamnus mentalis tavarae** Zimmer Burajára del oeste.

Dysithamnus mentalis tavarae Zimmer, Amer. Mus. Nov., N° 558, 1932, pp. 7-8.
Perú (río Tavara).

Distribución. — SE. Perú, NW. Bolivia, Argentina (Tucumán). Aún no señalado para la Argentina, hemos visto un ejemplar de Tucumán, de las colecciones del Instituto de Zoología de la Universidad Nacional de Tucumán, N° 1272.

- * 660. **Dysithamnus mentalis mentalis** (Temminck) Burajára.

Myothera mentalis Temminck, Rec. Pl. col., Vol. 30, 1823, pl. 179, fig. 3. Brasil (Paraná, Curytiba).

Dysithamnus mentalis mentalis, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1919, p. 263.

Distribución. — SE. Brasil (Minas Geraës, Río de Janeiro hasta Río Grande do Sul), E. Paraguay, Argentina (Misiones).

343. MELANOPAREIA Reichenbach, 1853

- * 661. **Melanopareia maximiliani argentina** (Hellmayr). Hormiguero de collar.

Synallaxis maximiliani argentina Hellmayr, Bull. Brit. Orn. Club, Vol. 19, 1907, p. 74. Argentina (Tucumán, Ñorco).

Synallaxis maximiliani, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 295, 430.

Distribución. — Argentina (Tucumán, Córdoba, Formosa, Chaco, N. Santa Fé).

344. MYRMORCHILUS Ridgway, 1909

- * 662. **Myrmorchilus strigilatus suspicax** Wetmore. Hormiguero.

Myrmorchilus strigilatus suspicax Wetmore, Journ. Wash. Ac. Sci., Vol. 12, N° 14, 1922, p. 327. Argentina (Formosa, Riacho Pilaga, cerca de kilómetro 182).

Formicivora strigilata, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 285.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso), Paraguay (Chaco), Argentina (Formosa, Jujuy, Salta).

345. HERPSILOCHMUS Cabanis, 1847

663. **Herpsilochmus pileatus atricapillus** Pelzeln Tiluchi.

Herpsilochmus atricapillus Pelzeln, Orn. Bras., Vol. 2, 1868, p. 80, 150. Brasil (Puerto del río Paraná).

Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 327.

Distribución. — Brasil (Piauhi, Ceará, Pernambuco, hasta São Paulo, Matto Grosso), E. Bolivia, Argentina (Jujuy).

* 664. **Herpsilochmus rufimarginatus rufimarginatus** (Temminck) Tiluchi de alas canelas.

Myothera rufimarginata Temminck, Rec. Pl. col., livr. 22, 1822, pl. 132, fig. 1. (♂), 2 (♀). Brasil (Río de Janeiro).

Herpsilochmus rufimarginatus, Dabbene, (ex Bertoni), Physis, Vol. 1, 1914, p. 327.

Distribución. — Brasil (Bahía, hasta São Paulo), Paraguay, Argentina (Misiones).

346. DRYMOPHILA Swainson, 1825

* 665. **Drymophila ferruginea** (Temminck) Trovoada.

Myothera ferruginea Temminck, Rec. Pl. col., livr. 22, 1822, pl. 132, fig. 3. (♂ ad.). Brasil (Río de Janeiro).

Formicivora ferruginea, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1919, p. 264.

Distribución. — Brasil (Bahía hasta Paraná), Paraguay, Argentina (Misiones).

* 666. **Drymophila malura** (Temminck). Trovoada bataraz.

Myothera malura Temminck, Rec. Pl. col., livr. 59, 1825, pl. 353, fig. 1. (♂), 2 (♀). Brasil (São Paulo, Ypanéma).

Formicivora malura, Dabbene (ex Bertoni), Physis, Vol. 1, 1914, p. 327.

Distribución. — SE. Brasil (Río de Janeiro hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

347. TERENURA Cabanis et Heine, 1859

* 667. **Terenura maculata** (Kuhl) Piojito lomo colorado.

Myiothera maculata «Prince Maximil. M. S.»; Kuhl, Beitr. Naturg. Bras., Vol. 3, 1831, p. 1088. Brasil (Río de Janeiro).

Terenura maculata, Dabbene (ex Bertoni), Physis, Vol. 1, 1914, p. 177.

Distribución. — SE. Brasil (Espíritu Santo hasta Santa Catharina), Paraguay, Argentina (Misiones).

348. PYRIGLENA Cabanis, 1847

* 668. **Pyriglena leucoptera** (Vieillot) Renegrido lomo blanco.

Turdus leucoperus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 20, 1818, p. 272. Brasil (Río de Janeiro).

Pyriglena leucoptera, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1919, p. 264.

Distribución. — Brasil (Bahía, Minas Geraés hasta Santa Catharina), E. Paraguay, Argentina (Misiones).

349. CHAMAEZA Vigors, 1825

* 669. **Chamaea brevicauda brevicauda** (Vieillot) Továca.

Turdus brevicaudus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 20, 1818, p. 239. Brasil (Río de Janeiro).

Chamaea brevicauda, Dabbene Physis, Vol. 1, 1914, p. 328.

Distribución. — SE. Brasil (Bahía hasta Río Grande do Sul), E. Paraguay, Argentina (Misiones).

Subfamilia Myrmotherinae

350. GRALLARIA Vieillot, 1816

- * 670. **Grallaria varia imperator** Lafresnaye. Torón - torón.

Grallaria imperator Lafresnaye, Rev. Zool., Vol. 5, 1842, p. 555. Brasil (São Paulo).
Grallaria varia imperator, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1919, p. 264.

Distribución. — SE. Brasil (Río de Janeiro hasta Río Grande do Sul), E. Paraguay, Argentina (Misiones).

- * 671. **Grallaria ochroleuca** (Kuhl) Teguy.

Myioturdus ochroleucus « Prince Maximil. M. S. »; Kuhl, Beitr. Naturg. Bras., Vol. 3, 1831, p. 1032. Brasil (Bahía, Arryal da Conquista).

Grallaria ochroleuca, Dabbene (ex Bertoni), Physis, Vol. 1, 1914, p. 328.

Distribución. — SE. Brasil (Ceará, Bahía hasta São Paulo), E. Paraguay, Argentina (Misiones).

Familia Conopophagidae (*Atrapamosquitos*)

351. CONOPOPHAGA Vieillot, 1816

- * 672. **Conopophaga lineata vulgaris** (Ménétriès) Toco-toco.

Conophaga vulgaris Ménétriès, Men. Acad. Sci. St. Pétersb., Vol. 3, Part. 2, 1885, p. 534, pl. 14, fig. 1 (= ♂). Brasil (Río de Janeiro y Minas Geraës).

Conopophaga lineata anomala, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1919, p. 263.

Distribución. — Brasil (Pernambuco ?, Bahía hasta Río Grande do Sul y por el W. hasta Matto Grosso), E. Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones).

352. CORYTHOPIS Sundevall, 1835

- * 673. **Corythopis delalandi** (Lesson) Atrapamosquitos.

Muscicapa delalandi Lesson, Traité d'Ornith., Vol. 5, 1830, p. 93. Brasil (Río de Janeiro).

Corythopis calcarata, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 325.

Distribución. — Brasil (Bahía, Minas Geraës, Matto Grosso, Río de Janeiro, São Paulo), E. Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones).

Familia Rhinocryptidae (*Tapacolas*)

353. PTEROPTOCHOS Kittlitz, 1830

- * 674. **Pteroptochos tarnii** (King) Tapacola.

Hylactes Tarnii King, Proc. Comm. Sci. Corresp. Zool. Soc. Lond., Vol. 1, 1831, p. 15. Chile (Isla Chiloé y Atway).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 281.

Distribución. — Chile (Concepción al estrecho de Magallanes), Argentina (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz).

354. SCELORCHILUS Oberholser, 1923

- * 675. **Scelorchilus rubecula** (Kittlitz) Chucáo.

Pteroptochos rubecula Kittlitz, Mém. Ac. Sci. St. Pétersb., Vol. 1, 1830, p. 179., pl. 2.
Chile (Concepción).

Pteroptocus rubecula, Dabbene, Physis, Vol. 1, N° 8, 1914, p. 325.

Distribución. — Chile (Concepción hasta Colchagua), Argentina (Neuquén, Río Negro, Chubut).

355. RHINOCRYPTA Gray, 1830

- * 676. **Rhinocrypta lanceolata** (Geoffroy-Saint Hilaire) Gallito de agua.

Rhinomyia lanceolata Geoffroy-Saint Hilaire, Mag. Zool., Vol. 2, 1832, cl. 2, pl. 3.
Argentina (Río Negro).

Rhinocrypta lanceolata, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910,
p. 281.

Distribución. — Argentina (Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, La Rioja,
San Juan, Mendoza, Córdoba, San Luis, Río Negro, Neuquén, Buenos Aires).

356. TELEDROMAS Wetmore et Peters, 1922

- * 677. **Teledromas fuscus** (Sclater et Salvin) Gallito negro.

Rhinocrypta fusca Sclater et Salvin, Nonmencl. Av. Neotrop., 1873, p. 161. Argentina
(Mendoza).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 281.

Distribución. — Argentina (Salta, Catamarca, San Juan, Mendoza, Neuquén,
Río Negro).

357. SCYTALOPUS Gould, 1837

- * 678. **Scytalopus speluncae** (Ménétriès). Ratona del bosque.

Malacorynchus speluncae Ménétriès, Mém. Acad. Sci. St. Pétersb., Vol. 3, Part. 2,
1835, p. 527, pl. 13, fig. 1. Brasil (Minas Geraës, cerca de São Joao do Rey).
Bertoni, EL HORNERO, Vol. 1, 1919, p. 258. Misiones (Puerto León).

Distribución. — Brasil (Minas Geraës, Río de Janeiro, São Paulo), Argentina
(Misiones?).

- * 679. **Scytalopus magellanicus magellanicus** (Gmelin) Chircán.

Motacilla magellanica Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1789, p. 979. Argentina (Tierra del Fuego).

Scytalopus niger, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, 1919, p. 262.

Distribución. — Chile (Malleco hasta Tierra del Fuego), Argentina (Neuquén,
Chubut, Tierra del Fuego, Islas Malvinas).

- * 680. **Scytalopus magellanicus fuscus** Gould Churrín.

Scytalopus fuscus Gould, P. Z. S. London, Vol. 4, 1837, p. 89. Chile.

Scytalopus magellanicus fuscus, Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser., Pub. 308, 1932, pp. 224-228, part. Argentina (Mendoza, Valle Horcones).

Distribución. — Chile (Coquimbo hasta Concepción), Argentina (Mendoza, Valle Horcones).

- * 681. **Scytalopus superciliaris** Cabanis Churrín cejas blancas.

Scytalopus superciliaris Cabanis, Journ. f. Ornith., Vol. 31, 1883, p. 105, pl. 2, fig. 2. Argentina (Tucumán).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 280.

Distribución. — Argentina (Tucumán, Catamarca, Chumbicha).

Superfamilia Tyrannoidea

Familia Cotingidae (*Cotingas, Anambés, Bataras etc.*)

358. PHIBALURA Vieillot, 1816

- * 682. **Phibalura flavirostris flavirostris** Vieillot Tesourinha.

Phibalura flavirostris Vieillot, An. Nouv. Orn. Elém., 1816, p. 68. Brasil.

Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 349.

Distribución. — SE. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones).

359. CASIORNIS Des Murs, 1856

- * 683. **Casiornis rufa** (Vieillot) Batara rojo.

Thamnophilus rufus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 3, 1816, p. 316. Paraguay.

Casiornis rufa rufa, Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 312.

Distribución. — SE. Brasil (Matto Grosso, Maranhão hasta Paraná), E. Bolivia, Paraguay, Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán, Chaco).

360. PACHYRAMPHUS Gray, 1840

- * 684. **Pachyramphus viridis viridis** (Vieillot) Anambé acollarado.

Tityra viridis Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 3, 1816, p. 348. Paraguay.

Pachyramphus viridis, Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 348.

Distribución. — E. Brasil (Piauhy, Ceará hasta Río Grande do Sul, E. Matto Grosso), Bolivia (Santa Cruz), Paraguay, Argentina (Misiones, N. Santa Fé, Chaco, Formosa, Tucumán, Salta).

(Continuará)